

Caly Canto

NÚMERO 8 JULIO 2021

SEGUNDA ÉPOCA
REVISTA DE MOVIMIENTOS SOCIALES



ASAMBLEAS TERRITORIALES: LA NUEVA ACCIÓN POLÍTICA

Bitácora: Estallido Social en Chile (Oct 2019 – Marzo 2020)

Entrevistas: Asamblea Territorial Walker Martínez con La Florida (WAF): la revuelta en el corazón del "ejemplo neoliberal".

Villa Olímpica: De la tradición organizativa a la Asamblea Territorial

De Casa de Acogida a Escuela y Asamblea Popular: la experiencia de **CASA AZUL**

Asamblea Territorial Juan Antonio Ríos: Memoria, Feminismo y Participación

La Educación Popular en ejercicio: La experiencia de **Asamblea Villas Unidas** y la CAT

El Gran Paso: de la **Asamblea Territorial Barrio Yungay** al surgimiento de la Coordinadora de Asambleas Territoriales, CAT.

Villa Francia: Memoria, Resistencia y Lucha Popular

El amor al Territorio: La experiencia de la **Asamblea Territorial de Lo Hermida**

Educación Popular en Salud (EPES): Género, Alimentación y Medioambiente.

Narrativas del Estallido desde Regiones:

Valparaíso Región en tiempos de Estallido Social

Hacia una Constitución Paritaria: La mirada de Lideración en la Región de los Lagos

Estallido social en el Gran Concepción

Aproximaciones a la Revuelta Social en La Serena y Coquimbo

Las Asambleas Territoriales: Una Experiencia de Democracia Profunda y de Base
Por Edward Murphy

Asambleas Territoriales:
LA NUEVA ACCIÓN POLÍTICA

Cal y Canto
NÚMERO 8  JULIO 2021
SEGUNDA ÉPOCA
REVISTA DE MOVIMIENTOS SOCIALES



Dirección: Mario Garcés Durán

Producción General: ECO Educación y Comunicaciones

Equipo Investigación Proyecto Memorias y Aprendizajes del Estallido Social en Chile: Mario Garcés, Edward Murphy, Juan Enrique Ortega y Daniela Zubicueta.

Edición General: Mario Garcés y Paulina Zubicueta

Comité editorial: Paulina Calderón, Daniel Fauré, Bárbara Foster, Mario Garcés, Juan Enrique Ortega, María Angélica Rodríguez, Yanny Santa Cruz, Hugo Villela, Daniela Zubicueta.

Participaron en las entrevistas: Diego Aillapán, Pedro Altamirano, Patricio Arias, Leonor Benítez, Eugenio Cabrera, Paulina Calderón, Lautaro Campos, Millaray Castillo, Beatriz Cifuentes, Patricio Díaz, Daniel Fauré, Paula Jeria, Susana Jiles, Ana González, Javier González, Gabriela Guerra, Victoria Meza, Esteban Miranda, Javiera Moreno, Rodrigo Mundaca, Claudia Reiman, Luz Romero, Bárbara Santa María, José Tapia, María Stella Toro, Paola Venegas, Luis Vildósola.

Imágenes interiores: Las imágenes fueron cedidas por las distintas organizaciones, salvo, por orden de aparición: a) <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2019/11/20/lo-hermida-despues-de-la-represion-desde-la-toma-de-la-vina-causino-hasta-el-fin-del-asedio.html>, b) Instagram @dannyreveco / Fotografía de @cristian_inostroza_carcamo, c) <https://resumen.cl/articulos/tenemos-que-seguir-multiplicar-marcha-recurio-este-jueves-el-centro-de-concepcion-entre-represion-policial-y-barricadas>, d) <http://www.cubadebate.cu/fotorreportajes/2019/11/15/en-fotos-el-estallido-social-en-concepcion-chile/>, e) <https://www.elobservatodo.cl/noticia/sociedad/construiran-estatua-de-greda-para-reemplazar-milanka-comunidad-diaguia-no-baja-los>, f) <https://www.elmostrador.cl/dia/2020/09/08/a-ca-si-un-ano-del-estallido-de-octubre-ejercito-no-ha-iniciado-sumario-interno-para-in-vestigar-la-muerte-de-romario-veloz/>.

Diseño y Diagramación: Diego Aillapán - Marco Lagos.

Cal y Canto es una publicación de ECO, Educación y Comunicaciones

José Miguel Claro #2334, Ñuñoa, Santiago de Chile.

ISSN 2452-5537

www.ongeco.cl

ÍNDICE

4 **EDITORIAL** por Mario Garcés

ENTREVISTAS

- 17** Asamblea Territorial Walker Martínez con La Florida (WAF): La revuelta en el corazón del "ejemplo neoliberal"
- 24** Villa Olímpica: De la tradición organizativa a la Asamblea Territorial
- 33** De Casa de Acogida a Escuela y Asamblea Popular: la experiencia de CASA AZUL
- 43** Asamblea Territorial Juan Antonio Ríos: Memoria, Feminismo y Participación
- 53** La Educación Popular en ejercicio: La experiencia de Asamblea Villas Unidas y la CAT
- 63** El Gran Paso: de la Asamblea Territorial Barrio Yungay al surgimiento de la Coordinadora de Asambleas Territoriales, CAT
- 73** Villa Francia: Memoria, Resistencia y Lucha Popular
- 88** El amor al Territorio: La experiencia de la Asamblea Territorial de Lo Hermida
- 94** Educación Popular en Salud (EPES): Género, Alimentación y Medioambiente

NARRATIVAS DEL ESTALLIDO DESDE REGIONES

- 105** Valparaíso Región en tiempos de Estallido Social
- 113** Hacia una Constitución Paritaria: La mirada de Lideracción en la Región de los Lagos
- 117** Estallido social en el Gran Concepción
- 125** Aproximaciones a la Revuelta Social en La Serena y Coquimbo

- 131** Las Asambleas Territoriales: Una Experiencia de Democracia Profunda y de Base Por Edward Murphy

Editorial

CAL Y CANTO N°8 MAYO DE 2021

1.- El Estallido de octubre de 2019

Solo fue ayer y ya nos parece lejano. No hay dudas de que se trató de una serie de acontecimientos inéditos, inesperados - aunque deseados por muchos- que desafió todas las capacidades de lectura y de interpretación, como suele suceder con sucesos que modifican el “curso de la historia”. Chile ya no sería el mismo luego de octubre de 2019.

Tal vez, la mejor lectura fue la que surgió de la calle y las redes sociales: “no son los 30 pesos, son los 30 años”. Una sentencia impresionante que apuntó al centro de la cuestión: lo que estalló fue el “modelo de la transición” a la democracia “por arriba”, separada de la sociedad y de las grandes mayorías. En rigor, eso lo podemos decir con mayor claridad después de lo vivido, la democracia neoliberal no podía ser de otro modo, al menos en Chile, debía ser inevitablemente clasista, patriarcal, procedimental, restringida, de baja intensidad, semi soberana, “en la medida de lo posible”. En consecuencia, reproductora del orden y de la desigualdad. Lo que habría que agregar todavía, es que se trataba de una democracia de consumido-

res más que de ciudadanos, o como lo sugirieron algunos analistas, en su tiempo, de una democracia de ciudadanos consumidores. Se olvidaron si de agregar un adjetivo muy latinoamericano: de ciudadanos-consumidores-endeudados.

El Estallido Social de octubre de 2019 fue una explosión social anti neoliberal, pero a decir verdad instaló muy pronto una disputa interpretativa: ¿Fue un estallido, una insurrección, un levantamiento, una revolución, una “revuelta popular”? Los modos de nombrar un fenómeno social de gran envergadura, nunca son inocentes: revelan una cierta intencionalidad relativa tanto a la comprensión del fenómeno como a su proyección. Se trata de una intencionalidad legítima, pero también a veces muy interesada, donde se quiere ver lo que se desea ver. Sin embargo, el tiempo se encarga de decantar y desechar las versiones más equivocadas o voluntaristas.

Me parece que la disputa interpretativa tiene que ver con un conjunto de cambios para los cuales nuestros modos y nuestras categorías tradicionales de análisis se revelan obsoletas o insuficientes.

¿Cómo era posible en Chile el desarrollo de un movimiento ciudadano, popular, masivo y nacional, capaz de permanecer en el tiempo sin una conducción política? Este fue uno de los primeros problemas analíticos difíciles de resolver. No faltó el sociológico que lo resolvió de una vez: anomia social (del griego, nomos: convención, norma; a-nomia: sin norma). Más adelante, cuando el movimiento social persistía y no alcanzaba sus metas, renacía otro tipo de análisis: no hay destino revolucionario sin partido y sin programa. Lo que estos analistas olvidaban o no querían ver es que “el partido” era parte del problema.

La verdad es que las salidas fáciles no conducen a ningún lugar, salvo una suerte de escepticismo impotente. Y las salidas muy tradicionales tampoco ayudan, ya que no ocurre lo que se espera que ocurra. La teoría entonces no dialoga ni explica la realidad.

2.- Las novedades

La mayor novedad del Estallido social o revuelta popular de 2019 fue la diversidad de actores, sujetos colectivos y movimientos sociales implicados. Casi nadie faltó a la fiesta: los y las estudiantes, las feministas, los y las ambientalistas, los y las mapuche, los y las jóvenes profesionales, los trabajadores y trabajadoras de la salud, de la educación, dueñas de casa, empleadas domésticas, barras bravas, viejos militantes, vendedores ambulantes, narcos y la lista no es completa. La policía estimó que en las 5 primeras semanas de movilizaciones habían participado unos 4,2 millones de chilenos. Y claro, solo a la Plaza Italia, el 25 de octubre de 2019, se estima que concurrieron 1,2 millones de santiaguinos.

¡Chile despertó! Fue entonces la sentencia y la consigna. La novedad del Estallido tiene que ver con los actores, pero al mismo tiempo con sus nuevas formas y los nuevos contenidos que vinieron a expresar y socializar. No es el caso hacer aquí el seguimiento de las acciones, pero así como se ocupó la calle y expresó la rabia acumulada (con el Metro y el saqueo a supermercados), se sucedieron las marchas y las barricadas, se

derribaron estatuas de los conquistadores, se organizaron cabildos y asambleas en muchos y variados territorios. Allí se comenzó a conversar y deliberar, es decir, se comenzó a nombrar la realidad, los males que nos aquejan y los bienes comunes que se estiman necesarios. Allí también se comenzaba a configurar una nueva “ética política”, la de la participación y la dignidad de cada chilena y chileno.

La calle, la organización y la deliberación en el colectivo o la asamblea son las principales formas de la nueva acción política que surgió con el Estallido. La calle hace visible el descontento y las demandas; la organización reconstruye el tejido social y la deliberación termina por constituir -en el lenguaje- a los nuevos sujetos políticos. El programa, las demandas y los deseos de cambio se fueron construyendo en este camino, el del debate en Asambleas y Comisiones de Trabajo que éstas organizaban.

3.- Las Asambleas Territoriales

En este número 8 de la revista Cal y Canto, los protagonistas principales son las Asambleas Territoriales, a cuyos dirigentes, representantes o voceros entrevistamos durante el año 2020. Aquí incluimos solo una síntesis de las entrevistas, cuya versión completa alojaremos en un Archivo digital que estará disponible en la página de ECO en el mes de junio próximo.

Conversamos con Asambleas territoriales de Santiago: de La Florida, Villa Olímpica, Yungay, Juan Antonio Ríos, Villas Unidas, Barrio Yungay, Villa Francia y Lo Hermida. También con dos emblemáticas organizaciones de profesionales inspiradas en la Educación Popular: Casa Azul y EPES (Educación Popular en Salud).

No podíamos dejar de lado a nuestros compañeros de provincias, a quienes invitamos a nuestros Talleres de ECO y les pedimos que nos contaran del Estallido en sus respectivas ciudades: La Serena-Coquimbo, Valparaíso, Concepción y Puerto Montt.

Las Asambleas Territoriales fueron una de las mayores novedades del Estallido. Se trató ni más ni menos que de la emergencia de una experiencia de asociación, diálogos y debates entre los vecinos de múltiples barrios de Santiago y de provincias. En términos generales, las Asambleas fueron horizontales y en algunos casos se recurrió a metodologías de Educación Popular con el objeto de escucharse, identificar los principales problemas de la vida cotidiana, del barrio y de la sociedad: pensiones, educación, vivienda, salud. Sobre esa base se organizaron los petitorios, las demandas y los bienes comunes deseados.

En casi todas las Asambleas el feminismo se fue instalando lenta y paulatinamente generando y provocando el debate colectivo, mientras que en otras se generaron instancias separadas de mujeres buscando mantener el diálogo con la Asamblea.

En la mayoría de las Asambleas se constituyeron Comisiones de trabajo: propaganda, formación, comunicaciones, jurídica, derechos humanos y salud. El territorio propio comenzó a emerger como un campo de acción y de elaboración política. Allí se podía reconocer la diversidad: al vecino, la pobreza ya no disimulada, el malestar por las injusticias, los efectos de la represión, la memoria del barrio y de los caídos, la esperanza en la articulación con otros y las posibilidades que podría abrir un cambio en la Constitución heredada de la dictadura.

Desde la Asambleas se reconoció la necesidad y se emprendieron las acciones para vincularse con otras Asambleas. Primero al nivel del barrio, luego de la comuna y más tarde, se avanzó hacia el nivel metropolitano. La Asamblea de Barrio Yungay (parte de cuya historia incluimos en este número) jugó un papel clave para hacer posible este proceso de encuentro que tuvo como resultado el nacimiento de la CAT, la Coordinadora de Asambleas Territoriales, que desarrolló su primer y masivo Encuentro en las dependencias de la USACH, en enero de 2020.

4.- El proceso constituyente

Cambiar la Constitución de la dictadura es una vieja aspiración de las fuerzas democráticas chilenas. Y no podía ser de otra manera, la Constitución de 1980 fue ilegítima desde su origen: la elaboró un grupo de cercanos a Pinochet y se hizo aprobar en un plebiscito sin registros electorales y sin libertades públicas. Una Constitución hecha a la medida del gran empresariado nacional y transnacional que confería una significativa cuota de poder y beneficios a los militares (hasta el 10% de las ventas del Cobre).

Más aún, la transición a la democracia se hizo sobre la base del respeto a esta Constitución de 1980. Este fue el precio que la Concertación estuvo dispuesta a pagar para transitar gradualmente hacia la democracia. El pacto comenzó a fraguarse en 1985 cuando se firmó el “Acuerdo Nacional”, pero ya en 1984, Patricio Aylwin se había mostrado dispuesto a convivir con esta Constitución. Finalmente, toda la clase política se adaptó a la Constitución pinochetista y se separó también progresivamente de las mayorías ciudadanas. Todo parecía caminar bien para los políticos profesionales chilenos hasta octubre de 2019. De ahí en adelante, se desorientaron, quedaron perplejos y asustados por lo menos por algún tiempo.

En este contexto, la mayoría de los ciudadanos movilizados a partir de octubre de 2019, coincidieron en la idea de que cambiar la Constitución era un paso clave e ineludible para iniciar la construcción de un Chile diferente. De este modo, todos los petitorios, demandas y programas que se elaboraron en Cabildos y Asambleas indicaron la necesidad de cambiar la Constitución. La pregunta fundamental era ¿Cómo? La respuesta se fue instalando muy rápido en los Cabildos y Asambleas: mediante una Asamblea Constituyente, democrática en su formación y soberana en su ejercicio.

Sin embargo, cuando la movilización crecía en los primeros días de noviembre de 2019 y el gobierno se veía amenazado en su propia estabilidad, la clase política chilena se auto convocó de emergencia en el Parlamento para acoger la idea del cambio

constitucional y de paso salvar al gobierno, pero fijando ella misma el modo de organizar y mantener un grado de control sobre el proceso constituyente. Este fue el Acuerdo por la Paz Social y una Nueva Constitución del 15 de noviembre de 2019.

Este acuerdo “en las alturas”, sin pueblo, igual que la transición, provocó malestar en los sectores populares y ciudadanos más organizados. Ya no sería Asamblea Constituyente, sino una Convención acordada por el Congreso que define cómo elegir a los constituyentes (igual que a los diputados), un quórum de dos tercios para aprobar los cambios y el respeto a los Tratados Internacionales suscritos por Chile. Con todo y a pesar de estos controles, en el Plebiscito del 25 de octubre de 2020, cerca de un 80% de los chilenos(as), es decir una abrumadora mayoría, votó por la opción “apruebo” cambiar la Constitución. Un paso gigante que hay que dotar de nuevos contenidos y propósitos democráticos.

5.- ¿El Chile que soñamos o un Chile muy diferente?

Hoy en día, el proceso constituyente está en curso y el mayor desafío consistirá en poner en marcha un proceso de elaboración colectiva de una nueva Constitución que fije los deberes del Estado para con la ciudadanía, así como las reglas del juego que aseguren una efectiva democracia. Este será un ejercicio complejo, ya que se trata de generar leyes, instituciones y procedimientos que nos hagan más iguales en derechos y deberes admitiendo que no lo somos en el campo económico ni social. El capitalismo genera desigualdad, la democracia genuina tiende a la igualdad de tal modo que el ejercicio democrático debe tener un efecto correctivo. Pero claro, se trata de algo más que la democracia representativa que conocemos: se trata de la construcción de relaciones de poder basadas en la expresión, la voz y la participación del pueblo en los más diversos espacios; una forma de acción política que empezó a construirse en las Asambleas Territoriales. Dicho proceso lamentablemente fue interrumpido por la Pandemia, pero habrá que tenerlo en cuenta cuando haya recordares a los constituyentes que el secreto no está en el tecnicismo de la ley, sino en los sentidos éticos

y colectivos que deben organizar la nueva Carta Fundamental.

Una conocida canción durante la Unidad Popular decía en su estribillo: “porque esta vez no se trata de cambiar un presidente, se trata de construir un Chile muy diferente...” Pues, tomando la posta histórica podríamos decir que esta vez no se trata solo de cambiar la Constitución sino de iniciar con leyes nuevas, la construcción de un Chile muy diferente.

Por: Mario Garcés Durán

18 OCT

20 OCT

En un discurso enfocado en las acciones de seguridad que había implementado el gobierno, Sebastián Piñera declara: "Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada ni a nadie, que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin ningún límite(...)."

En medio de la primera jornada de protesta masiva en La Serena, botan el busto de Francisco vde Aguirre y lo reemplazan por la figura de Milaña. El hecho se consigna como la primera acción de desmonumentalización en territorio nacional. En las cercanías del Mall La Serena muere Romario Veloz. El joven ecuatoriano de 26 años fue impactado por un disparo en su tórax percutado por militares.

Durante el día, se agudizaron las manifestaciones en las estaciones de la red Metro en Santiago hasta el punto del cierre de las todas las líneas. A contar de las 20.00 hrs., comienzan los ataques incendiarios en diversas estaciones de metro a los que se suman barricadas, saqueos, caceroleos y el incendio de la torre ENEL.

Desde el Ministerio del Interior se anuncia la aplicación de la Ley de Seguridad del Estado.



24 CLEMENTE PÉREZ - EXPRESIDENTE DIRECTORIO METRO

Con motivo del alza anunciada de \$30 pesos, estudiantes secundarios llamaron a evadir el pago del boleto de la red Metro manifestándose en diversas estaciones y coreando la consigna "Evadir, no pagar, otra forma de luchar."



14 AL 17 OCT

Se declara Estado de Emergencia en las provincias de Santiago y Chacabuco. La protesta se expande a regiones y provincias; en Valparaíso la protesta arremete contra el histórico edificio del Mercurio a través de un incendio de proporciones.

Frente a las manifestaciones, se anuncia toque de queda para Santiago, Valparaíso y Concepción.

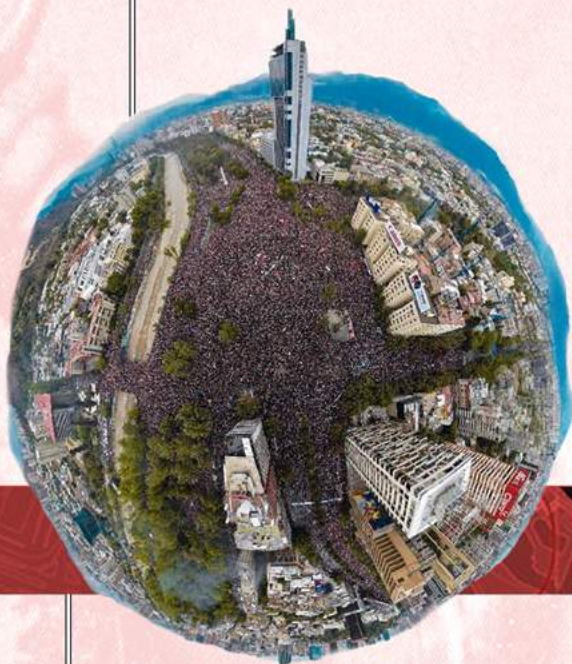
19 OCT

Cal y Canto
SEGUNDA ÉPOCA
REVISTA DE MOVIMIENTOS SOCIALES

Cronología de la REVUELTA POPULAR DE OCTUBRE

25 OCT

A través de diversas plataformas se convoca a *La marcha más grande de todas*. Según cifras oficiales, en Santiago se congregaron 1.2 millones de personas. Al mismo tiempo, se realizaron marchas en las principales ciudades del país.



El Gobierno anuncia la "Nueva Agenda Social", que incluye una mejora del sistema de pensiones, salud, salarios, impuestos, entre otras medidas.

Diversas organizaciones y movimientos sociales llaman a Huelga General Nacional para las jornadas del 23 y 24 de octubre. La jornada de movilización convoca a más de 80.000 penquistas marchando en Concepción.

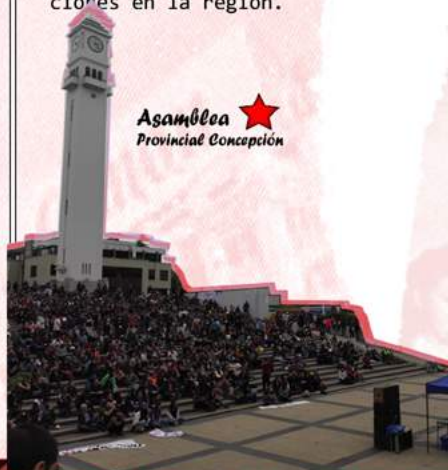
Nuevas víctimas fatales durante las jornadas de protesta: En Talcahuano muere Manuel Rebolledo de 23 años, arrollado por un vehículo de militares. En Curicó, José Miguel Uribe de 23 años fallece al recibir una bala percutada desde una patrulla militar y en Coquimbo, fallece Kevin Gómez, joven de 24 años también de un disparo percutado por militares.

21 AL 24 OCT

26 Y 27 OCT

El INDH informa de 19 víctimas fatales en el marco del estallido durante la primera semana. A eso se suman más de 1100 personas heridas y más de 100 acciones de denuncias por violaciones a los derechos humanos.

En el foro de la Universidad de Concepción, se realiza la Asamblea Provincial, la que agrupaba a las Asambleas Territoriales del Gran Concepción, donde se reflexionó y debatió en torno a las movilizaciones en la región.



1 AL 7 DE NOV

Proliferan los cabildos, encuentros ciudadanos y asambleas territoriales en diversos barrios y ciudades en los que se afianza como objetivo una Asamblea Constituyente. A su vez, continúan las acciones de desmonumentalización en Wallmapu, Punta Arenas, Arica, Valdivia, Concepción y Temuco.

La represión de la protesta y la manifestación popular se torna cada día más violenta.



En vista de la crisis y la protesta social, se cancela la realización de la cumbre APEC prevista para el 16 y 17 de noviembre y COP 25 programada para realizarse en la ciudad de Santiago durante el mes de diciembre.

30 OCT

Sebastián Piñera anuncia cambio de gabinete ministerial. Andrés Chadwick deja la cartera del Interior y asume Gonzalo Blumel. Karla Rubilar, quien era la Intendente de Santiago, asume como Ministra vocera de Gobierno.

28 OCT

8 NOV

Gustavo Gatica es impactado en ambos ojos por perdigones disparados por Carabineros en medio de una jornada de manifestación. A la fecha se registraban más de 200 personas con lesiones oculares graves.



15 DE NOV

Buscando dar con una “salida política a la crisis”, la clase política se reúne en el Congreso y firman el Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución. El acuerdo estableció la realización de un Plebiscito Nacional para dirimir sobre el cambio de la Constitución vigente y la forma en que el cambio se realice: a través de una Convención Constituyente parcialmente elegida por el congreso y los ciudadanos, o completamente elegida por los ciudadanos.

Esta misma jornada Abel Acuña, de 29 años, fallece tras sufrir un paro cardiorrespiratorio producto de la asfixia provocada por la inhalación de gases lacrimógenos lanzados durante las manifestaciones en Plaza Dignidad.



25 DE NOV

En el marco del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer, el colectivo artístico de Valparaíso, Las Tesis, visita Santiago y presenta su obra “Un violador en tu camino”, que alcanza un gran impacto nacional e internacional.



El tiempo político del gobierno se agota: La tensión política y la violencia de la represión ejercida por las fuerzas de orden crisan el ambiente. El bloque sindical, Unidad Social, junto a diversos sectores de la producción y del sector portuario convocan a un nuevo Paro Nacional posicionando la Asamblea Constituyente como medio para escribir una Nueva Constitución.

La Asociación Chilena de Municipalidades propone la realización de una Consulta Ciudadana a realizarse en diciembre.

12 DE NOV

AMNISTÍA
INTERNACIONAL



Se publica el informe de Amnistía Internacional sobre la situación en Chile. A un mes del estallido social, el informe concluye que las distintas fuerzas de orden público han “utilizado armamento militar de forma indiscriminada” durante las manifestaciones, dejando un saldo de cinco personas muertas a manos de agentes del Estado, más de 2.300 lesionadas y 220 con trauma ocular severo. Sumado a esto, la Fiscalía ha registrado más de 1.100 denuncias por tortura además de, al menos, 70 delitos de carácter sexual cometidos por agentes de seguridad.

21 DE NOV

Durante una jornada de protesta en San Bernardo, Fabiola Campillay (36 años), quien salía de su casa hacia el trabajo, es impactada en su rostro por una bomba lacrimógena lanzada por Carabineros. El impacto de la bomba la dejó con fracturas craneales de gravedad y perdió la visión de ambos ojos.

26 DE NOV



4 DE DIC

Comienza el debate y legislación en la Cámara de Diputados y Diputadas para penalizar aquellas acciones que pudieran alterar el orden público, principalmente la ley anti saqueos y ley anti barricadas.

10 DE DIC

El bloque Unidad Social instala el Campamento Dignidad fuera del Palacio de Tribunales y Ex Congreso Nacional. Participaron diversas organizaciones tales como: Colegio de Profesores, ANEP, Movimiento NO+ AFP, MODATIMA, UKAMAU y varios sindicatos.

Tres prisioneros políticos recluidos en la Unidad Especial de Máxima seguridad de la Cárcel de Alta Seguridad, inician una Huelga de Hambre.

17 DE DIC

Se conocen los resultados de la Consulta Ciudadana realizada por los municipios. Escrutados 2.114.075 votos, un 92,4% se inclinó a favor de una nueva Constitución Política del Estado; un 73,5% se mostró partidario a una Convención Constitucional y un 86,9% aprobó la idea de que los municipios cuenten con mayores atribuciones y recursos.



Se dan a conocer diversos informes sobre violaciones a los derechos humanos en Chile: El informe de Human Right Watch detalla abusos de poder por parte de la fuerza pública e hizo un llamado urgente al gobierno para reformar la institución de Carabineros de Chile.

Tras dos jornadas de revisión, el Senado aprueba con 23 votos a favor la Acusación Constitucional contra el ex Ministro del Interior, Andrés Chadwick por su responsabilidad política en el manejo de la crisis.

Encargado por el propio Gobierno, la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (OACDH) de la ONU entregó su informe luego de una visita a Chile realizada entre el 30 de octubre y el 22 de noviembre. El informe concluye que: "se han producido un elevado número de violaciones graves a los derechos humanos [...] Estas violaciones se cometieron en todo el país, pero su gran mayoría ocurrió en la Región Metropolitana y en contextos urbanos [...] ciertas violaciones a los derechos humanos, en particular el uso indebido de armas menos letales y los malos tratos, son reiteradas en el tiempo, en el espacio y con respecto a quienes son los supuestos perpetradores y las víctimas".

A su vez, el informe pone un fuerte énfasis en el rol de Carabineros como la institución más implicada en casos de violaciones de derechos humanos: el uso desmedido de la fuerza y la utilización de balines de plomo para reprimir las manifestaciones. Asimismo destaca el bajo número de formalizaciones contra presuntos autores de violaciones a derechos humanos pese al gran número de víctimas y denuncias

11 DE DIC

Cifras de INDH a la fecha reportan: 1180 personas víctimas de perdigones disparados por agentes del estado. 437 personas con traumatismo ocular severo y más de 7200 personas detenidas en el marco de las manifestaciones.

HUMAN
RIGHTS
WATCH

13 DE DIC

27 DE NOV

22 DE DIC

Aparece el informe Big Data, un análisis de 112 páginas que resume el comportamiento de las redes sociales desde el 18 de Octubre y a partir del cual se alzaron teorías de la injerencia extranjera como el K-Pop en los disturbios. El informe fue encargado por el gobierno y fue entregado al Ministerio Público



En el contexto de las movilizaciones en Plaza de la Dignidad, muere Mauricio Fredes de 33 años, quien, huyendo del carro lanza-aguas de Carabineros cayó a una fosa abierta con cables electrificados. Es la primera víctima fatal en el perímetro de Plaza de la Dignidad

27 DE DIC

31 DE DIC

Pese al llamado de un nuevo copamiento policial anunciado por el Intendente de Santiago, Felipe Guevara y la cancelación temprana del transporte público, cerca de 100.000 personas se reunieron en Plaza de la Dignidad a recibir el año nuevo, 2020.

6 DE ENE

La Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) hizo un llamado a tomarse los establecimientos de rendición de la Prueba de selección Universitaria (PSU) argumentando que el mecanismo de admisión es segregatorio.

10 AL 12 DE ENE

Segundo Encuentro Plurinacional de Las que Luchan; convocado principalmente por la Coordinadora Feminista 8M, tuvo como objetivo profundizar el debate sobre las históricas demandas feministas y crear horizontes comunes.



GRAN ENCUENTRO DE ASAMBLEAS TERRITORIALES
SÁBADO 18 ENERO 15:00 HORAS
ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS EAO/USACH
CONSTRUYENDO PUEBLOS LIBRES Y SOBERANOS

Se realiza el I Encuentro Metropolitano de Asambleas Territoriales. Organizado y convocado por la Coordinadora de Asambleas Territoriales (CAT) en la USACH. La jornada contó con la participación de más de 160 Asambleas de la región Metropolitana y más de 30 de Regiones.

18 DE ENE

19 DE ENE

El Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT) realiza una jornada de encuentro del zonal centro en Melipilla. Allí se dieron a conocer los petitorios preliminares de más de 50 cabildos por el Agua que ratificaron la necesidad de derogar el código de Aguas como una de las medidas fundamentales para la desprivatización del agua en Chile



28 DE ENE

En medio de las protestas de los hinchas de Colo Colo por el restablecimiento del torneo nacional de fútbol, muere Jorge "Neco" Mora, hinchas de Colo Colo atropellado por un camión de Carabineros fuera del Estadio Monumental.



Al cumplirse 100 días del estallido social, diversos ciudadanos y actores del movimiento social llaman a defender el derecho a manifestarse a través del Foro por el Derecho a la Comunicación, convocado por la ACES, la Coordinadora Feminista 8M y el Colegio de Profesores.



El 3 de Marzo se registra oficialmente el primer caso de Covid-19 en Chile en la ciudad de Talca. Pocos días después se desarrolla la Marcha y Huelga del 8 de Marzo: llamada la Marcha de las Históricas, según la Coordinadora 8M la jornada convocó a más de 2 millones de mujeres a lo largo del país.

26 DE ENE

3 AL 8 DE MAR

publicación editada por:



ASAMBLEA TERRITORIAL WALKER MARTÍNEZ CON LA FLORIDA "WAF"

La revuelta en el corazón del "ejemplo neoliberal"

Gabriela Guerra y Esteban Miranda¹

18 de Octubre: primeras impresiones

Gabriela: Soy estudiante de danza, estudiaba en Plaza Brasil y esa semana se sabía que los secundarios estaban dando la pelea por el alza del pasaje. Ese día viernes como a las 6 de la tarde ya estaba empezando a arder Santiago. A esa hora yo estaba en Los Héroes y ya estaba pasando de todo; había mucha gente en la calle participando en las barricadas, gritando, rayando micros, fue súper explosivo. Esa noche la pasé en el centro y el sábado en la tarde volví a La Florida. Cuando llegué ese sábado por la tarde, ya habían barricadas gigantes, más de 300 personas reunidas con mucha rabia, pero también como con un ambiente de felicidad porque habíamos despertado, ésa era la sensación que había. Era un evento muy masivo, aunque también había mucha gente deambulando porque no había forma de regresar a las casas. Ese día vi por primera vez a los militares agarrando las ar-

mas y corriendo por las calles. Fue una sensación de mucho susto y mucha angustia.

Esteban: Yo estaba en La Florida y al ver que había movilizaciones de los secundarios por el alza del pasaje, decidí ir al centro de Santiago. Estuvimos toda la noche protestando en Baquedano, que fue como una sensación de desahogo, de rabia, pero también de mucho festejo; la gente celebraba, hacía barricadas, había de todo. Nos quedamos hartos hasta que en un momento nos fuimos caminando por Vicuña Mackenna hasta el metro Ñuble donde había una barricada enorme, y de ahí intentamos ir caminando porque no había como llegar de otra forma a La Florida. Llegando a la casa vi las noticias y me di cuenta de la envergadura de lo que estaba pasando; recuerdo que en ese momento sentí algo de miedo, pero al día siguiente cuando salimos a la calle sentí que la gente lo había perdido un poco. Al menos durante esos primeros días, había más ganas de protestar y de estar en la calle que terror. Tengo la impresión que eso vino después, cuando empezaron a salir más videos de lo que estaba pasando, de la represión.

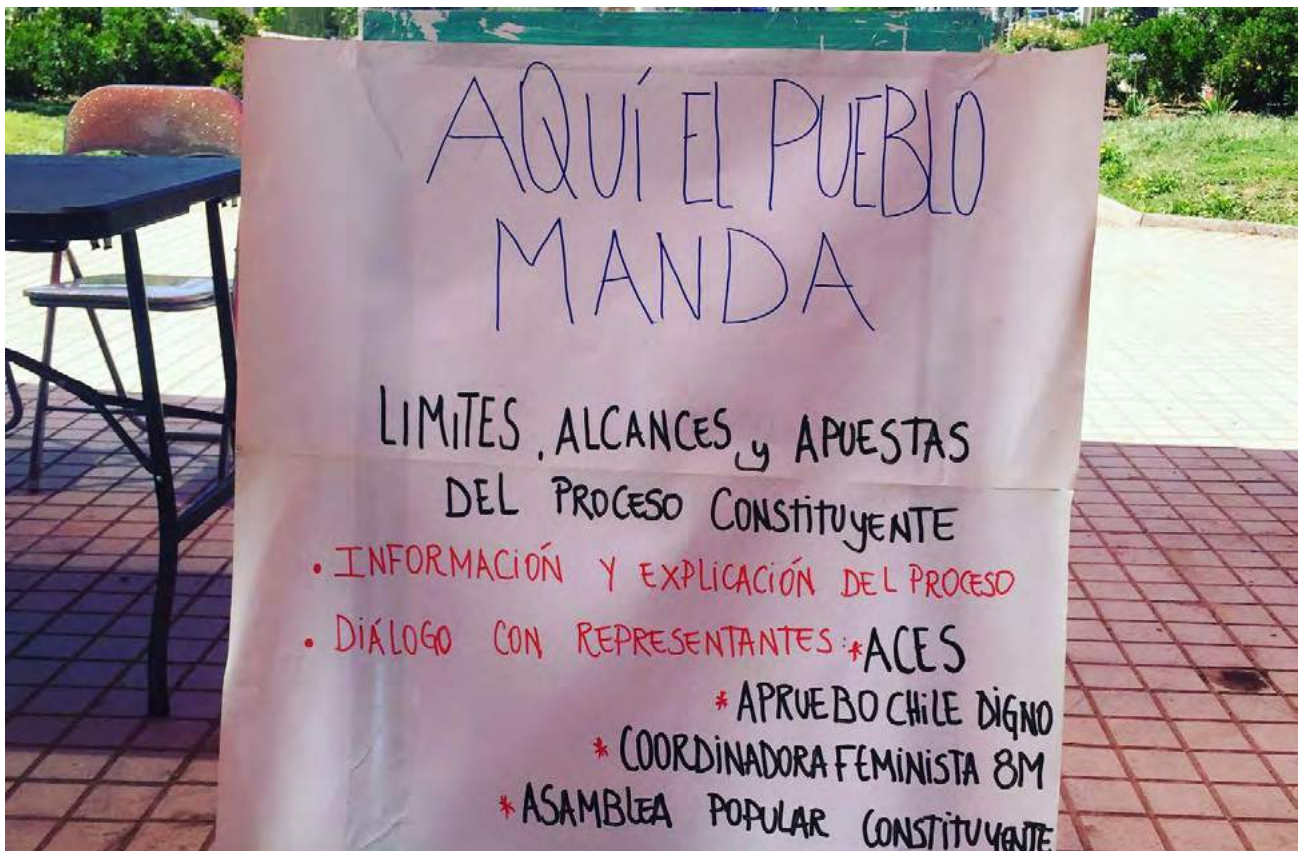
¹ Gabriela Guerra es estudiante de danza y Esteban Miranda es historiador. Ambos participan de la Asamblea Territorial La Florida. Esta entrevista fue realizada el 24 de julio 2020.

Walker Martínez con Avenida La Florida

Gabriela: Siempre viví en La Florida, me tocó también vivir el movimiento del 2011. Ese año hubo mucha articulación justamente en la esquina de Walker Martínez con La Florida. Fue en ese tiempo que ya nos conocimos entre varios que hoy día participamos de la Asamblea porque desde antes del estallido ya había pequeñas organizaciones activas por diversas causas. Una de ellas, es la defensa del bosque Panul que queda al final de Rojas Magallanes. Panul es uno de los últimos bosques nativos que quedan en Santiago y se estaba buscando una forma para que el mantenimiento lo pudiera hacer la gente a través de una red más comunitaria: se volvieron a plantar árboles nativos, hacían trabajo educativo respecto a ese espacio. Por otra parte, participé en el colectivo la Gamba con los que hacíamos talleres con niños y niñas de la población Las Araucarias, y ahí lo que pude ver de esas familias es que si bien tenían accesos

básicos al agua y la luz, tenían muchos problemas de drogadicción. Había problemas también en la regularidad del trabajo, situaciones precarias con los niños. Y para el otro lado, mucha gente de clase media endeudada y gente que también se había organizado en torno a las problemáticas del 2011.

En los primeros días de revuelta nos apostamos justo en la intersección de Walker Martínez con Avda. La Florida. Pero por la necesidad de hacer una asamblea nos movimos a la parte del frente, que es una plaza que hasta ese momento no tenía mucho sentido para la gente, pero nosotros le dimos la vuelta a ese espacio y lo empezamos a habitar porque es un espacio amplio y podíamos reunir a mucha gente y armar grupos de trabajo. Cabe señalar la masividad y diversidad etárea de la gente que estaba participando, eran muchas personas y todos querían expresar sus ideas. Eso facilitó mucho esta metodología de trabajo por grupos, porque todos pudieron contar sus experiencias y



pudimos sintetizar toda esa información que se compartía. Eso fue súper emocionante porque se dio en un ambiente súper respetuoso. Creo que lo que caracterizó a nuestra asamblea es que había mucha capacidad de escuchar lo que le estaba pasando al otro, más que tratar de imponer.

Esteban: Hablamos de un sector en el que confluye la clase media y popular que refleja un rostro de La Florida más abandonado o invisible porque no es el típico sector que se da a conocer en los medios de una comuna aspiracional donde cada vez hay más centros comerciales, servicios de salud o de educación, etc. También creo que en la asamblea hubo un fuerte componente juvenil que había participado de las movilizaciones estudiantiles secundarias y universitarias y un sector que había participado en el comunal del movimiento NO+AFP y que empezó a participar de la Asamblea.

Desde el día siguiente al estallido nos empezamos a reunir en la esquina de Walker Martínez con La Florida. Había protestas y manifestaciones que

duraban todo el día por lo que inmediatamente se armó una olla común para motivar a que la gente se quedara. Durante esa primera semana surgió la idea de convocar a una primera asamblea para el sábado siguiente. A esa primera asamblea llegaron cerca de 300 personas que discutieron sobre varias demandas que ya existían de petitorios de movilizaciones anteriores; las fuimos ordenando por áreas: educación, vivienda, salud, etc., y después de explicar los puntos que se iban a discutir, se trabajó en grupos para poder establecer y jerarquizar las demandas prioritarias. Se armó una comisión encargada de revisar y resumir las resoluciones para poder presentarlas en la asamblea siguiente. Ahí se decidió que nos íbamos a juntar todas las semanas. Además, esa primera asamblea sirvió para establecer lo que después fueron los ejes, que son grupos de afinidad que trabajan en áreas que les interesan más, entonces no sé, está el eje educación, el eje salud, el eje pensiones, el eje feminismo, el eje medioambiente, etc. Esa metodología horizontal se utilizó después en varias asambleas de La Florida.



Haber recuperado esa esquina permitió que nos juntáramos como asamblea, pero después ese mismo espacio fue adquiriendo cierta autonomía. Allí se juntaba por ejemplo la asamblea trans-feminista, o se hacía una tocata, se organizaba una feria, entonces ese punto que antes servía como espacio de encuentro de protesta, después de que se armó la asamblea permitió que se hiciera de todo ahí, que las personas se reapropiaran de ese espacio.

La Asamblea: metodología y demandas

Gabriela: El trabajo en la asamblea fue siempre horizontal, a través de las mismas conversaciones fueron apareciendo algunos puntos más sensibles y así fuimos jerarquizando. Creo que las demandas más importantes tenían que ver con un tema de desigualdad y que se repetía en todas las áreas de discusión. Otro tema fundamental es el feminismo porque es el que presentó los mayores desafíos respecto a la organización por cómo abordar ciertas prácticas dentro de ese espacio horizontal. Nunca recurrimos a una votación para decidir respecto a qué se hablaba o en cuanto a las decisiones que se tomaban, sino que todo se hacía en base a los acuerdos comunes a los que llegábamos conversando entre todos porque siempre entendimos que la asamblea era un espacio súper diverso.

Esteban: Respecto a la metodología de trabajo, al comienzo llegaron algunas pautas de trabajo desde Unidad Social, pero a la larga no fueron utilizadas porque hubo una sensación de que las demandas a discutir estaban impuestas por ellos. Nosotros, por el contrario, decidimos basarlas en cuatro horizontes: el trabajo territorial, la protesta, la articulación y difusión, y el proceso constituyente. A medida que la asamblea fue estableciendo sus propias áreas de trabajo, objetivos, desafíos y horizontes, nos fuimos dando cuenta de qué era lo relevante de las demandas: ¿cómo rearticular el tejido que estaba roto en ese espacio? A través del trabajo territorial: Empezamos a debatir cuáles eran los nexos entre las demandas nacionales con los procesos o demandas locales. En esa primera asamblea se establecieron algunas demandas, pero en adelante fue dándose eso de que la asamblea fuera un espacio de encuentro de esas diversas formas

de comprender la realidad y donde se fomentaba la participación de todos. Al principio nos juntábamos los sábados, pero después se fueron agregando otros días para trabajar en la síntesis de la jornada anterior y como eran tantas las comisiones en que se podía participar, acababa involucrándose mucha gente y eso dinamizaba el funcionamiento de la asamblea. Estaba la comisión de articulación, encargados de vincularse con otros espacios y otros territorios dentro de La Florida, la comisión logística que era como la comisión de metodología para poder planificar las asambleas y abrirse a mayor participación, la comisión de producción que era gente que tenía conocimiento sobre esos temas y que trabajaban en música, montando eventos, etc., y una comisión de agitación y propaganda que se encargaba de mandar los correos para convocar, de hacer los volantes, de hacer los afiches para pegar, etc. Y aparte de todo eso, había un espacio que era el plenario, donde iba gente de las distintas comisiones, de los distintos ejes, para acordar algunos puntos próximos a abordar, entonces llegaba mucha gente y aunque podían participar sólo de la asamblea, muchos terminaban

"Otro tema fundamental es el feminismo porque es el que presentó los mayores desafíos respecto a la organización por cómo abordar ciertas prácticas dentro de ese espacio horizontal. Nunca recurrimos a una votación para decidir respecto a qué se hablaba o en cuanto a las decisiones que se tomaban, sino que todo se hacía en base a los acuerdos comunes a los que llegábamos conversando entre todos porque siempre entendimos que la asamblea era un espacio súper diverso."

participando en las comisiones de trabajo o en los ejes, o en el plenario. Por lo tanto, era un espacio donde se propiciaba mucho la participación.

Gabriela: En materia de difusión además, hacíamos un tríptico informativo donde se ponía lo que se había conversado, una síntesis de la asamblea anterior y se les entregaba a los vecinos para que la gente se sumara y no se quedara colgada respecto de lo que estaba sucediendo. También se hicieron feria de ejes, había unos puestos en la feria libre donde la gente podía pasar por los distintos stands y tener información sobre cómo se podían involucrar, dar su opinión o dejar sus correos. De esa manera incentivamos la participación.

Hacíamos convocatorias, pero también llegaba mucha gente espontáneamente porque Walker Martínez con Avda. La Florida es un punto de protesta habitual. A medida que nos íbamos encontrando con gente aprovechábamos para conversar también, entonces como que propiciamos esos dos espacios cuidando que ninguno fuera más importante que el otro y así también se generaron marchas en La Florida junto a otras asambleas de Puente Alto a través de la comisión de articulación. El traspaso de metodologías a otras asambleas también fue importante en el proceso de ir nutriendo ese espacio en la protesta.



Los desafíos de la Asamblea Popular

Esteban: Establecer nuestro petitorio fue el primer desafío, era muy difícil de lograr porque en cada área de trabajo habían algunos temas más relevantes que otros, entonces se establecieron ciertos criterios intentando establecer una gran demanda por área; por ejemplo, en el área de personas mayores y pensiones, la demanda principal fue el NO+AFP. En educación también

hubo ciertas demandas que se establecieron como máximas y tenían relación con la construcción de un proyecto educativo descentralizado, participativo, pero también se establecieron ciertas demandas como más inmediatas, en esa área se establecía por ejemplo fin al CAE, etc. Pero fue todo un desafío poder establecer esos criterios porque además había toda una serie de discusiones sobre la relevancia de una causa respecto de otra: el fin a las AFP no es más relevante que un sistema nuevo de salud o estar contra el TPP o poner fin a la industria extractivista etc. Pero sí hubo ciertos criterios que se fueron haciendo transversales en el tiempo, por ejemplo, el antipatriarcado que fue algo que se conversó, de hecho hubo toda una discusión de si debía existir o no el eje feminista o si las feministas debían estar en todos los ejes porque, obviamente, todos los ejes tenían que tener una perspectiva antipatriarcal o feminista, abarcando temas de salud, educación, etc.

Gabriela: Abordar el feminismo ha sido un proceso de aprendizaje que ha tenido que darse con mucha paciencia, bajando todos los prejuicios -como que el patriarcado no existe- a la cotidianidad de cada una, tratando de comunicar lo que nos sucede y ahí alcanzamos a tener algunas reflexiones pero también a este punto se nota mucho la brecha generacional, aunque en general hay buena acogida. Ha sido interesante ver cómo las mujeres mayores se sienten acogidas y se reconocen en un espacio donde hay otras mujeres que hablan, que proponen y participan. Asimismo, aprendimos a ser más propositivos: la necesidad de hacer y que todos tenemos la capacidad de hacer cosas: en momentos llegaban personas a la asamblea “yo creo que hay que hacer esto” y nosotros empezábamos a anotar y gestionar esas proposiciones. De esa forma todos empezamos a ver qué habilidades teníamos y cómo las podíamos aplicar desde los estu-

dios o el trabajo de cada uno. Eso es súper interesante porque te da capacidad de poder crear cosas, incluso recuperar ese espacio de la plaza para lo que quisiésemos hacer mientras estuvieran las manos sin tener que estar uno por sobre otro, sin estar exigiendo al resto que haga algo, sino haciéndose todos partícipes del proceso.

La asamblea popular frente al proceso constituyente

Gabriela: Aunar criterios sobre el proceso constituyente también fue un tema porque había muchas posturas. Finalmente se optó por la autonomía y se propició la discusión más que posicionarnos porque veíamos que eso podía significar una fractura en la organización; que no sólo tenía que ver con esos temas, sino que con reapropiarse de ese espacio, seguir apostando todo el tiempo por una unidad de las vecinas y los vecinos que estaban participando. Planteamos tam-

bién el tema de los partidos, con la militancia y pusimos atención en cómo se propiciaba esa discusión y en defender la autonomía respecto a eso. La idea era poder conversar entre todos, fueras o no militante de un partido, pero cuidando que nadie impusiera sus ideas por sobre las del resto.

Esteban: Es que además el proceso constituyente era en sí mismo una de estas cuatro patas de la asamblea, entonces no queríamos que por un tema -por cierto, relevante- se cayera ni la difusión, ni la circulación, ni el trabajo territorial, ni los otros elementos que habíamos considerado que eran igualmente relevantes, entonces hubo procesos de autoformación, pero siempre con la intención de informar, de reflexionar más que de tomar una única posición porque sabíamos que eso podía generar quiebres o roces que preferíamos evitar para no perder la confianza que se había logrado en la comunidad. Hubo varios desafíos, uno de ellos es



la relación con la municipalidad y el alcalde, que ha sido particularmente compleja y se puso de manifiesto con el amedrentamiento a los vecinos, el borrado constante de los rayados de la protesta, la presencia de autos de seguridad ciudadana grabando cuando nos reuníamos en las asambleas, etc. Otro gran desafío pienso que tiene que ver con lograr acuerdos entre tanta diversidad o manejar los puntos a discutir de la agenda, porque a veces la coyuntura exigía cambiar el curso de las discusiones, pero siempre nos dimos el tiempo de debatir sobre lo urgente sin perder de vista las otras cosas.

La articulación entre nosotr@s y con otros territorios

Gabriela: Inicialmente se propuso la comisión de articulación porque sabíamos que se habían levantado asambleas en toda La Florida, que ya habían algunas asambleas metropolitanas y empezó a surgir esa articulación; llegamos a un en-

cuentro de asambleas territoriales de La Florida donde ya se había conformado la Coordinadora de Asambleas de La Florida, compuesta por casi 33 organizaciones entre asambleas, cabildos y algunos colectivos. Eso se hizo en el estadio de San José de la Estrella y fue un encuentro maravilloso porque pudimos discutir los principios y valores de quienes íbamos a trabajar en esa coordinadora, ahí empezamos a unificar algunos criterios comunes como el anti-capitalismo, el anti patriarcado, la educación y también pudimos aportar desde el trabajo que habíamos hecho con los ejes. Otro acuerdo al que se llegó en ese encuentro fue respecto a la autonomía de las asambleas, eso hizo como más amena la articulación e hizo que no se fracturara. Así nos comenzamos a articular, pero dado a que esto se empezó a levantar en enero y justo vino la pandemia, el espacio tuvo que enfocarse en las necesidades locales: generar demandas, levantar ollas comunes, también se colaboró en la toma Dignidad que está ubicada en la calle Las Perdices, entre otras cosas. Actualmente en



ese espacio están participando 18 asambleas. El 8 de Marzo – como fecha- provocó también el levantamiento de muchas otras asambleas como eje de feminismo y también hubo allí mucha articulación; se convocaron marchas hacia el centro y hacia la cárcel de San Joaquín; todo eso permitió darle otra vuelta a ese espacio y que no fuera sólo un espacio de reunión, sino también de articulación territorial entre las mujeres.

Al interior de nuestra asamblea, la articulación se dio con cierta fluidez, diría que las dificultades tenían que ver con la diversidad de los espacios porque claramente no era lo mismo la asamblea de Walker Martínez a la asamblea que está en la Villa O'Higgins, entonces era difícil abordar algunos temas y tuvimos que plantearnos la idea de tratar de ir siempre al núcleo de las cosas.

Valoraciones de la Asamblea Territorial

Gabriela: A título personal diría que la riqueza que tuvo ese espacio de diversidad también

hizo entender que lo importante es lo local. Para mí fue más significativo el tener esas miles de conversaciones, encuentros, reconocerte con los vecinos en la calle a quizás tener algo concreto como el petitorio de La Florida. Se propiciaron otras cosas que creo que son previas a empezar a decidir cosas en común y mucho más grandes y que sentaron unas bases súper sólidas y de confianza.

Esteban: Agregaría el hecho de que hay intenciones de sumarse a demandas, manifestaciones y hasta petitorios nacionales, pero también es importante definir cómo esas demandas nacionales, esos horizontes más generales también se viven y se practican en el territorio. Por ejemplo, hubo discusiones de los propios ejes acerca de las implicancias que tienen las demandas nacionales a nivel local. Se generó entonces una discusión sobre cómo empezar a pelear también los proyectos institucionales de los colegios, si era necesario dar la pelea a nivel del municipio porque se estaban cerrando colegios municipales, en materia de medioambiente por qué era

importante plantearse contra el TPP, etc. Pero también era importante articularse con las organizaciones a nivel local que estaban peleando contra la deforestación, contra la depredación inmobiliaria en El Panul y así... Creo que en distintas áreas empezó a pasar eso, en las discusiones que tuvimos sobre pensiones y personas mayores, la gente que era mayor, también decía es importante obviamente lucha contra la AFP, pero empezamos también a reflexionar, a debatir y a ver cómo nos hacemos cargo de la población mayor que está sola en sus casas. Creo que un poco esas demandas y conflictos nacionales también empezaron a reflexionarse desde ahí, desde lo más local, desde lo más inmediato.

Gabriela: En ese mismo contexto, las conversaciones que se están teniendo ahora tienen que ver justamente con lo local: estamos pensando levantar una cooperativa, o empezar a comprar juntos. Prácticas que tienen que ver con que cambiar ciertas lógicas económicas para que nos hagan sentido en el espacio y nutrir esa confianza para que desde

"Creo que lo que se ganó principalmente fue aprender a organizarse de manera participativa y horizontal, que es un aprendizaje particularmente para la gente mayor, o para quienes tenían otras lógicas de funcionamiento y organización. Por cierto que escuchar al otro también ha sido un proceso de aprendizaje; siempre hablamos de que uno de los principios y valores fundamentales de la asamblea es la idea de la escucha activa: no sólo escuchar para responder, sino escuchar para poder construir algo nuevo."

la red comunitaria empecemos a hacer cosas mucho más concretas.

Con la llegada de la pandemia se ha tornado más complejo. Nos estamos reuniendo algunos de manera virtual, otros por whatsapp con toda la dificultad que implica el no verse, no sentirse, no poder tener pequeñas conversaciones que propician ese espacio de asamblea en una plaza, pero también intentando mantener el contacto, saber qué es lo que nos está pasando, en qué situaciones estamos. Nos hemos enfocado mucho más en lo interno de las personas que estamos participando porque la pandemia también nos ha pegado fuerte en materia económica y también de organización. A pesar de todo, aún hay harta gente participando y proponiendo cosas, entonces funciona.

Esteban: Creo que lo que se ganó principalmente fue aprender a organizarse de manera participativa y horizontal, que es un aprendizaje particularmente para la gente mayor, o para quienes tenían otras lógicas de funcionamiento y organización. Por cierto que escuchar al otro también ha sido un proceso de aprendizaje; siempre hablamos de que uno de los principios y valores fundamentales de la asamblea es la idea de la escucha activa: no sólo escuchar para responder, sino escuchar para poder construir algo nuevo. Esa práctica creo que generó un espacio de participación, de deliberación conjunta que ha sido bien enriquecedor y que ha permitido incluso reconstruir redes de gente que se conocía de antes. Son esas redes y esa confianza las que permite que hoy día, a pesar de la pandemia y todas las restricciones, se sigan manteniendo

esas redes. Hasta hemos conversado al interior de la asamblea y con otras personas de afuera que por suerte nos tocó esta pandemia después del estallido social y después de habernos articulado en la asamblea, porque toda la organización en pandemia se monta sobre ese aprendizaje, sobre esos saberes que ya venían dándose curso.

Las proyecciones del territorio

Gabriela: Yo creo que es súper amplio. Es que el nivel de desigualdad es tan brutal que a veces uno siente como que no sabes de dónde agarrarte: hace poco hubo tres cacerolazos a la misma hora y por cosas distintas, entonces estamos en una situación en que la pandemia evidenció las cosas que están mal y que hay que cambiar. Claro que se debe recurrir a caminos institucionales, pero también las tenemos que empezar a gestar desde el mismo espacio que habitas; el otro no te va a venir a resolver todo y yo creo que ésa es la meta: empezar a cambiar, o generar estas pequeñas prácticas comunes en estos pequeños espacios que se articulan y que pueden movilizar cambios más grandes sin esperar que un otro te las venga a solucionar.

Esteban: Yo creo que quedaron algunos temas pendientes antes de la pandemia: el proceso constituyente por ejemplo, que sabemos que hay que retomar, o discutir temas respecto a las AFP. Esos horizontes volvieron a ponerse en cuestionamiento con la pandemia y nosotros a ver qué posibilidades hay de hacerse cargo de temas más transversales como el feminismo, la plurinacionalidad, el medioambiente. En el fondo se trata de dar cabida

"Chile es súper amplio y lo vimos en La Florida, donde hay muchas asambleas y la diversidad de gente conlleva a la necesidad de representarse. Pienso que la construcción va por ese camino; porque no hay muchas instancias donde la gente pueda decir lo que siente, lo que quiere, lo que piensa construir y para mí esa construcción pasa por lo local, por facilitar esos espacios para que la gente pueda empoderarse y decidir por sí mismos."

a esos temas que son urgentes, pero que al mismo tiempo son transversales y por lo tanto son de largo aliento, de largo alcance, yo creo que eso es uno de los grandes desafíos y quizá como un primer paso es lo que estamos generando con esta idea de las cooperativas que incluso ha generado cambios importantes entre las personas que participan de la asamblea. Hay personas para las que la asamblea ha tenido un impacto real en su cotidiano, hay gente que ha decidido dedicarse a otras actividades u oficios o sencillamente se ha desarticulado en parte una estructura mental antigua, empezamos a cuestionar por qué comprar en los supermercados si puedo hacerlo en los espacios locales, o al compañero que hace pan, etc... esas cosas también se están viviendo.

Gabriela: Chile es súper amplio y lo vimos en La Florida, donde hay muchas asambleas y la diversidad de gente conlleva a la necesidad de representarse. Pienso que la construcción va por ese camino; porque no hay muchas instancias donde la gente pueda decir lo que siente, lo que quiere, lo que piensa construir y para mí esa construcción pasa por lo local, por facilitar esos espacios para que la gente pueda empoderarse y decidir por sí mismos.

Esteban: Es todo un proceso de reconstrucción del tejido social y de organización, pero también de autoestima personal y social, es como valorar lo que uno hace; yo sé de gente que encontró en el estallido y luego en la asam-

blea territorial otro espacio para organizarse, pero también otro espacio para sentirse contentos, para sentirse felices, para superar quizá otras cuestiones que no pudieron superar ni con terapia, ni con medicamentos, ni con nada. Hoy día se está dando mucho eso de la ansiedad por la pandemia y por las cuarentenas porque estábamos haciendo muchas cosas y ahora es tan poco lo que podemos hacer y pienso que hay deseos de volver a encontrarnos y retomar lo que es-

tábamos haciendo, sin dejar de reflexionar, de masticar y procesar todo lo que estamos viviendo, cómo materializamos, cómo concretamos todos esos deseos, esos horizontes que teníamos en cuestiones más concretas y cómo sumamos más gente en eso. Yo creo que en ese proceso estamos, de formarnos, de aprender todo lo que podamos para ponerlo en práctica cuando podamos.





VILLA OLÍMPICA:

De la tradición organizativa a la Asamblea Territorial

Beatriz Cifuentes²

Tradición organizativa

Desde que se fue construyendo la Villa que ha existido valoración de su memoria: Fueron los primeros vecinos que llegaron a vivir quienes se ocuparon de habilitar los espacios comunes, como la cancha, la parroquia y la plaza central. Después del terremoto del 2010 fueron los mismos vecinos quienes se organizaron para reconstruir la Villa valorizando su propia historia. Luego también se ha rescatado mucha memoria de la dictadura, de la represión que hubo en el barrio; hay algunos lugares históricos de protesta en los 80; como la esquina de Lo Encalada con Carlos Dittborn, o de San Eugenio con Carlos Dittborn. Creo que el terremoto del 2010 está muy ligado a la rearticulación de las organizaciones de la Villa Olímpica, porque a raíz de los daños en los edificios los vecinos y vecinas lograron que el Estado se hiciera responsable de ellos y la Villa se reconstruyera con una inversión directa del Estado. Ese proceso de

reconstrucción sigue hoy día en curso y un buen ejemplo de ello es la experiencia del Comité de Vivienda Villa Olímpica que ha conseguido que el Estado vuelva a invertir en vivienda social en Ñuñoa después de más de 60 años. Pienso que el 18 de Octubre también formará parte de estos hitos, nos vamos a acordar de los días de la revuelta en la Villa Olímpica porque pasaron cosas bonitas e intensas también. Surgió de allí una organización que quedó activa hasta hoy.

La vida antes de la revuelta

Hace 6 años que vivo en la Villa Olímpica; me vinculé fuertemente con la organización territorial de allí -que se llamaba Centro Comunitario Villa Olímpica- era un espacio abandonado que fue ocupado de manera bien autónoma por los vecinos de la villa; se armó una asamblea sin mediar ni junta de vecinos, ni ninguna organización más formal. Yo conocía gente de ahí y me vinculé a través de un taller de yoga comunitario gratuito que hice como profesora a principios del 2014 y desde entonces la organización se fue fortaleciendo, se volvió una experiencia muy hermosa, de vínculos profundos

² Beatriz Cifuentes es licenciada en Historia y comunicadora en la Radio Villa Olímpica. La entrevista fue realizada el 1 de agosto de 2020.

y mucha organización entre la gente que conocí. Como llevaba meses vinculada a la villa y a la organización, cuando tuve que cambiarme de casa decidí buscar casa en el sector.

En general, en la Villa Olímpica previo a la revuelta ya hubo algunas acciones comunitarias presentes: el comité de vivienda, la huerta olímpica, la misma radio, redes de abastecimiento, así como algunos colectivos muralistas de memoria, gente más ligada también a la música y a lo audiovisual. Pero en lo personal, la revuelta me pilló si bien organizada y con vínculos potentes; también bastante defraudada a raíz de experiencias amargas de organización en las que había visto a los partidos políticos interviniendo organizaciones, lo que para mí había sido una experiencia desgastante y también decepcionante de la misma organización a nivel del barrio completo, de la comuna. A raíz de eso estaba un parapetada en los grupos a los que pertenecía, donde tenía a mis vínculos de confianza. En ese horizonte me pilló la revuelta.

Dignidad

Además de las razones que siempre hemos tenido quienes hemos estado organizados: la lucha contra el neoliberalismo, contra el extractivismo, el feminismo y la lucha por el pueblo mapuche, me pareció que por esos primeros días de la revuelta se sumó un malestar más generalizado y menos articulado; un malestar contra la injusticia, contra el

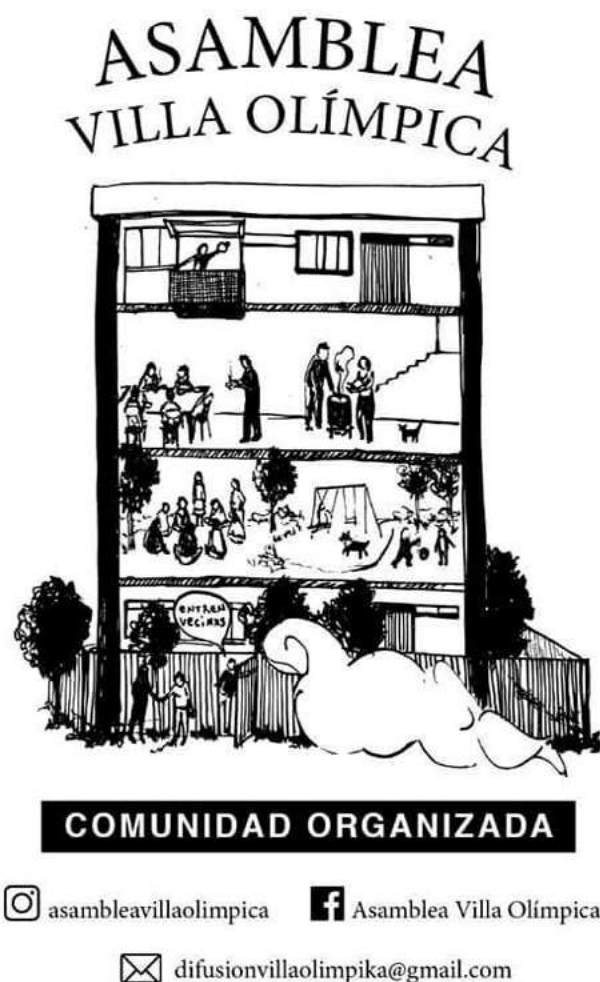
que te pasen a llevar, contra esta sensación de que estás un poco inerme frente al estado y a las empresas. Pienso que esos malestares se fueron acumulando y es lo que salió a la calle bajo este concepto de Dignidad. Tanto fue así que hoy día el centro simbólico de esta pelea se llama Plaza Dignidad. Creo que no es casualidad que la idea de la evasión del pasaje y lo de saltar el torniquete calara profundo en todos, no solo en los jóvenes y en la gente organizada, sino que en la gente que diariamente tiene que bancarse el viaje en metro para llegar a su trabajo. Fue un momento en el que todas las voces se levantaron y apuntaron hacia esta idea de Dignidad.

De la organización territorial a la Asamblea Villa Olímpica.

En primer lugar, debo decir que participé en la asamblea desde el inicio, pero no fui parte del grupo que articuló y levantó las convocatorias. Lo que pasa es que como soy de la radio Villa Olímpica, nosotros allí vivimos un proceso un poco paralelo, pero muy confluyente. Nosotros comenzamos a salir a las calles desde el lunes siguiente al 18 de Octubre, instalábamos los equipos y hacíamos transmisiones durante la tarde. La primera asamblea que hubo debe haber sido el día miércoles de esa primera semana, yo participé en esa oportunidad y debo decir que quienes estaban allí eran las mismas personas que ya estaban organizadas, pero también llegó

gente que no pertenecía a ninguna de las organizaciones. Esas primeras asambleas se hicieron inicialmente en la plaza de la Villa Olímpica, ahí confluyó todo el espectro organizado de la villa, incluyendo organizaciones más autónomas como la radio y otras organizaciones más vinculadas a la junta de vecinos. Recuerdo que en la primera asamblea se hizo una ronda de palabras para entender lo que estaba sucediendo y dar nuestra opinión y coincidimos en la idea de que se trataba de un momento histórico. También recuerdo que en esa primera asamblea se comenzó a discutir sobre las demandas; trató de ordenarse un poco qué era lo que estaba detrás de este despertar, entonces la declaración posterior de esa asamblea fue súper larga y muy exhaustiva porque daba cuenta de todas las demandas que había en las distintas dimensiones: desde lo feminista, lo socio-ambiental, la organización de las fuerzas armadas, etc. Y a su vez, desde ese primer momento se comenzó a proyectar la idea de un cabildo que se pensó como una instancia de deliberación bien extendida y masiva de las vecinas y vecinos. Se armaron las comisiones de trabajo para las distintas tareas que venían, desde comunicaciones hasta la comisión de salud y también una comisión política que estaba encargada de ir sistematizando los contenidos políticos que aparecían en la asamblea.

Recuerdo que las primeras asambleas en la plaza fueron muy concurridas y desde ese



momento comenzamos a organizar el cabildo, que se realizó en la plaza de la villa durante las primeras semanas de la revuelta. A ese primer cabildo llegaron cerca de 200 personas, se hicieron grupos de discusión para debatir y conversar en torno a la declaración de la asamblea, llamando a que hiciéramos un diagnóstico de la situación y luego ir priorizando algunas de las demandas para ir enriqueciéndolas y de esa forma enriquecer el propio programa central de lo que se había acordado en la asamblea. Yo participé como deliberante y en el grupo de trabajo emergió una crítica al concepto de cabildo por sus resabios colonialistas, puesto que fue una organización traída e impuesta por

los españoles, entonces hubo alguna intención de abandonar esa idea. Después en la plenaria volvió a surgir la misma inquietud y comenzó a instalarse esa idea de la Asamblea Popular. En la Villa Olímpica, la asamblea se fundó como Asamblea Popular y con el tiempo fue deviniendo en Asamblea Territorial, que es hoy día la acepción más común.

Protesta, represión, memoria y arte en las calles de la Villa

La protesta callejera fue la acción protagonista los primeros meses y como se hacía entre vecinos, se promovieron acciones de auto-cuidado como abrir las rejas de los edificios y desplegar una estrategia de cuidado en el territorio para cuando venía la represión, de cuidar la protesta y a quienes estábamos protestando. También había una comisión jurídica de abogadas y abogados del barrio que se unieron a la asamblea y que estaban atentos a cualquier problema que hubiera de gente detenida y también por supuesto de los temas de violencia. Hubo también harta actividad en la calle, después de las asambleas casi siempre había alguna acción poética-política, alguna actividad musical o incluso al principio después de las reuniones casi siempre venía un guitarreo o se organizaban tocatas el fin de semana. Todas esas cosas se promovieron desde la asamblea, junto con acciones de protesta como los caceroleos y algunos llamados a marchar y por otra parte, el llamado constante a resguardar nuestra seguridad. Recuerdo un volante que circuló en esos días cuyo lema era “entre vecinos construimos dignidad”.

Todo este encuentro emocionando y multicolor tuvo también un lado oscuro y atemorizante, pues la represión fue súper intensa desde el primer día. Los milicos llegaron el día uno porque hubo un saqueo en el supermercado y además que la gente se juntaba a protestar en las noches, así que fue bien intensa. Recuerdo que en la torre de la Villa, se organizó entre los vecinos una especie de guardia blanca porque existía el rumor de que podían llegar a saquear como en otras partes. Eso también generó momentos bien tensos entre los manifestantes y los de esta suerte de guardia blanca, sobre todo cuando venía gente arrancando de la repre-

sión desde la esquina y se topaban con ella, pero nunca pasó a mayores. En resumen, podría decir que si bien existía una intención de salir a la calle muy masiva, no era unánime: habían familias de militares ahí mismo en la villa o gente que es muy respetuosa del orden público y que no adherían a la protesta y eso sí generó tensiones entre la gente que estaba en plan de “vamos a la calle, hay que salir, Chile despertó!” y gente que “oye no po’, cerramos la reja, paremos el escándalo”.

En lo personal, desde la radio lo viví muy fuerte porque había como una especie de agenda que no solo era de la Villa Olímpica, sino que era una agenda de todo el movimiento popular, de la memoria popular y hubo expresiones fuertes de protesta muchas veces acompañadas de expresiones políticas y culturales. Por ejemplo, cuando se conmemoró el aniversario del asesinato de Camilo Catrillanca, hubo una rogativa mapuche en la calle en la que participamos masivamente. También el tema de las mujeres fue bien intenso, en la Villa Olímpica ya estaba presente y al calor del estallido se terminó constituyendo una asamblea de mujeres y disidencias, entonces las chicas trabajaron fuertemente llamando a la protesta y haciendo acciones de propaganda de corte feminista; hicimos la performance de Las Tesis más de una vez. En la plaza central se realizó la feria del libro América LeAtina. Y en general había protesta en las noches pero en las mañanas ya se hicieron muchas actividades; la gente se reunía a tocar, hubo gente cantando, un espacio de la plaza

reservado solo para les niñes y así un sin fin de cosas que llenaban nuestros días.

La democracia interna

Tempranamente en la asamblea el trabajo comenzó a organizarse en base a comisiones; en las que cada una discutía y desarrollaban propuestas que luego se sancionaban en la asamblea. Estaba la comisión política, como se llamó al inicio, más pro-

gramática y se encargaba también de los temas de coordinación con otros espacios. Y estaban también las comisiones comunicaciones, jurídica, salud. En general se entendía que todas las comisiones eran órganos operativos y que luego el órgano político de decisión, era la asamblea.

Las demandas

Pienso que hubo harta coincidencia en las demandas transversales, principalmente

porque creo que la Villa Olímpica es bien metropolitana en ese aspecto. Sin embargo, a nivel más barrial emergieron algunas acciones comunitarias, por ejemplo se instaló un comedor popular en la villa, porque efectivamente la Villa Olímpica es un sector diverso y si bien la mayor parte de la gente tiene para comer, igual hay una parte de la población y de los alrededores de la villa que es bien pobre. También se movió hartito la organización de la red de abastecimiento; por ejemplo, la red de abastecimiento La Uslera existía en la Villa Olímpica desde el 2016, pero era un núcleo pequeño y por ende de acción restringida que luego de



la revuelta creció. De la revuelta surgieron otras organizaciones de abastecimiento cooperativo, una nueva huerta con vecinos motivados con tener un barrio más habitable, de modificar los espacios públicos, las chiquillas de la comisión salud empezaron a trabajar bien fuertemente en una propuesta holística de salud, entonces empezaron a atenderse temas como de salud mental, de bienestar. Se hacían operativos de salud, había desde tarot terapéutico hasta yoga, se vincularon con una organización de acupunturistas que empezaron a hacer visitas a distintos territorios, entonces se conseguían un espacio en la sede vecinal y podías ir por un aporte voluntario a estas y otras terapias. Ese tipo de acciones creo que dan cuenta de una demanda que quizás no era de las más protagónicas como el pedir el fin de la represión, pero lograron vincular a un montón de gente en torno a la necesidad de atender colectivamente esa parte en nuestras vidas: la alimentación, cómo abastecemos nuestro hogar, cómo estamos nosotras mismas, cómo nos sentimos, etc.

Los desafíos de la asamblea

Creo que para que podamos construir un Chile más democrático de manera popular desde y para nosotras mismas, necesitamos urgentemente reinventar nuestras prácticas de relación, de cómo nos ponemos de acuerdo y solo de esa manera podremos superar aquellos obstáculos de afuera. Creo que potencialmente las asambleas son una escuela donde podemos aprender a ponernos de acuerdo, que culturalmente es algo que hemos perdido des-

pués de décadas de neoliberalismo y de dictadura capitalista. Nos cuesta un montón lidiar con las diferencias, nos cuesta la tolerancia, el no sentir amenazada nuestra posición porque hay otra que la interpela. Para mí entonces, el desafío de hoy de quienes estamos organizadas y de las que participamos en asambleas, es aprender a ponernos de acuerdo y eso implica un aprendizaje no sólo al nivel intelectual, sino también social y emocional. También creo que la herencia histórica que recibimos en esa materia -de todas las compañeras y compañeros que han luchado antes que nosotros- no nos dejó mucho: nos dejó harta memoria, mucho por lo que sentirnos orgullosos, nombres y rostros que conocemos y también experiencia práctica, pero en términos humanos eso de saber llegar a acuerdos o tomar decisiones en común creo que no, y pienso que las asambleas tienen ese rol, aunque ése es un horizonte utópico porque las asambleas también pueden reproducir lógicas humanas y políticas retrógradas como se da en la lógica del dirigente-dirigidos, en la que finalmente prosperan las ideas de quien tiene la capacidad de decirlas mejor o quien tiene mejores habilidades de comunicación frente a personas que quizás tienen muy buenas ideas, pero que al no tener dichas habilidades se quedan sin dar a conocer sus planteamientos. Para mí ése es el talón Aquiles que tenemos como movimiento popular hoy día; porque a nivel programático tenemos súper claro quienes y cuáles son nuestros enemigos, pero ¿cómo llegamos a que nuestra organización se convierta en un arma efectiva de lucha?, para eso tenemos que realmente construir relaciones de confianza,



lo que no implica ser todas amigas, sino saber resolver tus diferencias, priorizar los objetivos colectivos cuando es necesario sin pasar a llevar el bienestar y la tranquilidad de las personas como individuos.

Creo que en las asambleas igual se han instalado ciertas lógicas que vienen como por defecto, porque por ejemplo, con la llegada de la pandemia hubo una interrupción de la posibilidad de juntarte y la virtualización de la organización mermó ese deseo de potenciar las vinculaciones, porque es evidente que en la modalidad virtual quien tiene más habilidades comunicativas es el que toma la palabra. Y creo que la asamblea no pudo seguir desarrollándose en ese sentido. Justo antes de la pandemia, levantamos una jornada de reflexión en torno a la asamblea, sobre la

necesidad de repensarse como espacio desde los objetivos más políticos hasta una mirada crítica a las prácticas que se habían desarrollado en la propia asamblea, por ejemplo con el micro-machismo, el uso de la palabra, cómo promover la participación, etc. Y se vino encima la pandemia y eso provocó ciertamente un desajuste en la manera que funcionábamos y por lo mismo creo que es el trabajo pendiente. Para mí, el desafío que hoy día tiene la asamblea es abrirse a formas o a espacios nuevos de autoreflexión crítica, no solamente en función de pensar sobre lo que hay que hacer o lo que se hizo, sino también volver a mirarnos.

El plebiscito

Fue un tema súper complejo de abordar porque desde que empezó a surgir el tema ya habían posturas distintas dentro de la asamblea; hubo gente que quería apoyar y promover la idea del plebiscito y otras personas que miraban el plebiscito con mucha cautela puesto que se preguntaban ¿nos vamos todos a desmovilizar y a orientarnos solamente a esta instancia electoral? Justo antes de la pandemia tocaron los meses de vacaciones y hubo una baja en la participación por lo que la discusión específica y más profunda sobre el tema del plebiscito recién la pudimos tener a fines de febrero de 2020. En ese entonces abrimos la discusión y si bien habían posiciones muy distintas, logramos llegar a un acuerdo y sacamos una declara-

ción donde la asamblea sí se mostraba favorable a que hubiera un plebiscito y que la opción por la convención constituyente era la más adecuada. Discutimos sobre los mecanismos de participación del proceso, sobre cómo se asegura una deliberación auténtica y cómo evitamos que hubiera una suplantación de esta deliberación, entre otros temas. Finalmente la asamblea se manifestó a favor del apruebo, pero no hubo una participación activa, es decir, la asamblea no conformó un comando por el plebiscito porque además ese ítem estaba liderado por gente de Unidad Social; de hecho en la Villa Olímpica ya existía un comando por el apruebo constituido principalmente por gente que pertenecen a este bloque así que se resolvió que la asamblea, como órgano, no se constituiría en comando para el plebiscito.

Articulación con otros territorios

No recuerdo exactamente en qué momento comenzamos a articularnos con otras asambleas, diría que surge casi desde el primer día; cuando recién empezó la revuelta desde la radio comenzamos a vincularnos mucho con gente de Lo Hermida -principalmente por la represión, que allí fue muy dura- y a los compañeros les comenzó a surgir esta idea del cordón Grecia. Desde esta articulación se convocaron a estas grandes marchas hacia Plaza Dignidad o coordinamos juntos algunas jornadas de protesta, por ejemplo la conmemo-

"Para mí, el desafío que hoy día tiene la asamblea es abrirse a formas o a espacios nuevos de autoreflexión crítica, no solamente en función de pensar sobre lo que hay que hacer o lo que se hizo, sino también volver a mirarnos."

"Para mí, el desafío que hoy día tiene la asamblea es abrirse a formas o a espacios nuevos de autoreflexión crítica, no solamente en función de pensar sobre lo que hay que hacer o lo que se hizo, sino también volver a mirarnos."

ración del asesinato de Camilo Catrillanca o también, que nos pusimos de acuerdo para celebrar el año nuevo, etc. Asimismo, cerca de la villa está la asamblea de la Villa Empart y con ellos hubo algunas acciones conjuntas porque compartimos la esquina de Salvador con Grecia. Por otra parte, la asamblea de la Villa Olímpica empezó a participar con algunas delegadas en la CAT, Coordinadora de Asambleas Territoriales. De hecho uno de los encuentros semanales que hacían –por allí por noviembre 2020–, se realizó en la Villa Olímpica entonces se empezó a participar frecuentemente. La idea inicial de la CAT era súper atractiva en términos de que se fundaba sobre la esencia de las asambleas, se les reconocía su autonomía y se apuntaba un poco a la construcción del poder popular en torno al territorio. Ellos empezaron a funcionar como una instancia de deliberación y de encuentro. Allí comenzaron a sistematizarse algunas ideas y reflexiones. No recuerdo que con ellos se haya hecho alguna actividad en concreto, siento que la CAT fue más una instancia de articulación y sistematización de conocimientos más que de formas de acción en concreto.

Una de las principales dificultades de articularse con otros territorios es lograr sostener los vínculos y cómo nos dotamos nosotras mismas de mecanismos efectivos de comunicación y deliberación. Creo también que esta figura del delegado presentó algunas dificultades, porque al ir a una asamblea las primeras dos horas eran solo para hablar cuestiones del territorio y luego le tocaba exponer al delegado de la CAT lo que era muchísimo más largo, entonces pasó a veces que hubo alguna fricción entre la lógica territorial más local versus una mucho más extensa. Creo que hay varios detalles que hay que repensar y aprender como organización: ¿cómo hacer eficiente la deliberación colectiva?, ¿cómo hacer para que que-

den bien registrados los acuerdos?. Me parece que en esta instancia de coordinación, los delegados y delegadas se vieron afectados con esto de la extensión de las jornadas, muchas veces no era posible revisar y discutir todos los puntos en profundidad y no había una postura clara de la asamblea. Allí se generaban ciertas suspicacias o críticas frente a su labor.

Creo que como asambleas estamos aún en una etapa incipiente porque nos falta dotarnos de herramientas para poder dar cuenta y hacernos cargo de los distintos frentes de lucha y para mí eso tiene que ver con repensar nuestras prácticas deliberativas y poder llegar a acuerdos; entonces es muy importante, pero al mismo tiempo es muy difícil porque es natural que en esos espacios pongamos todo en discusión, sobretodo viniendo de un período de atomización, con la percepción previa a la revuelta de que a la mayoría de la gente no le interesaban los temas de organización, sin embargo, no fue así porque empezamos a organizarnos rápidamente con mucho entusiasmo, pero después de eso hay que ponerse de acuerdo y hacer la pega con la organización que tienes, que además no es jerárquica: los roles no están preestablecidos, ni se da nada por sentado. Entonces el desafío es cómo dar todas las discusiones que tenemos pendientes sin perder el entusiasmo, el compromiso y sin inhibir la participación de la gente.

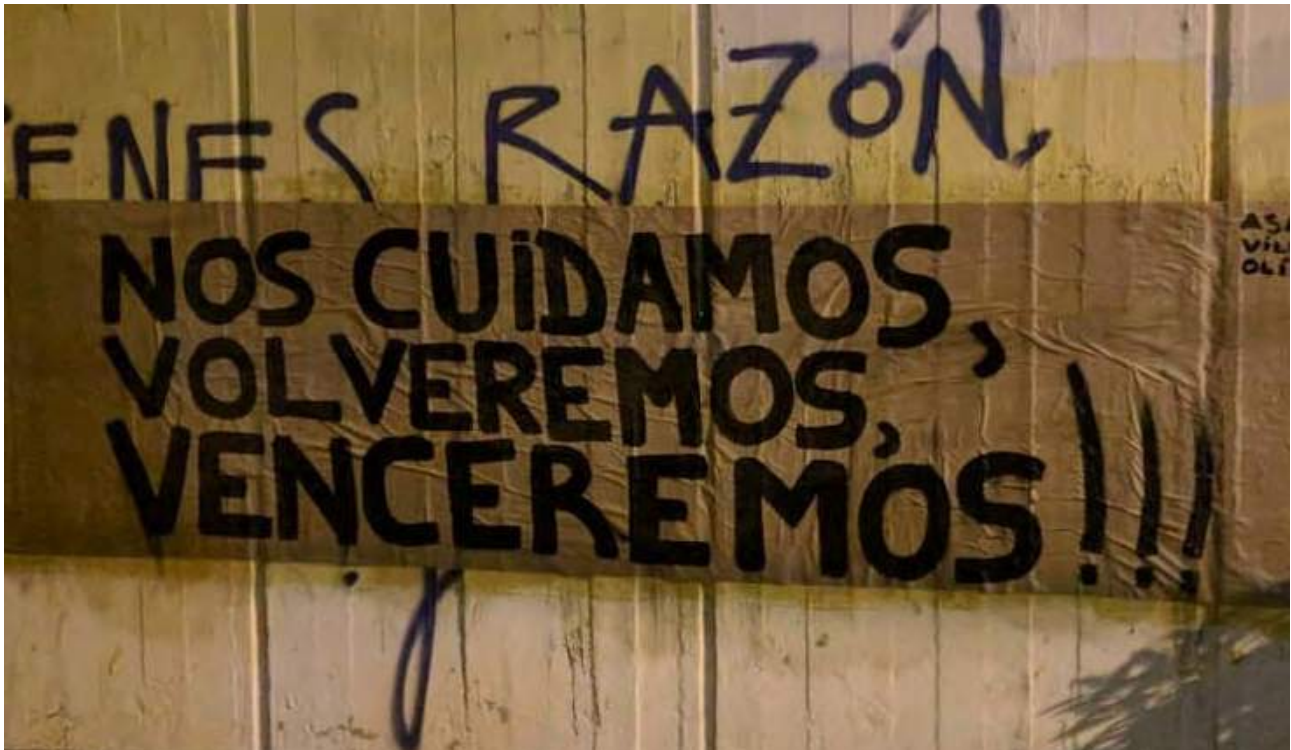
Asamblea Villa Olímpica en Pandemia

Recuerdo que la última asamblea se hizo en torno al 8 de Marzo, dos semanas después estábamos encerradas, entonces al principio nos quedamos “mirando para el sudeste”, funcionaba el vínculo por el chat, pero no había asamblea. Diría que recién en Abril 2020 retomamos la idea de convocar una asamblea, de empezar a juntarnos por zoom

y así lo hemos estado haciendo. Lo primero fue reencontrarnos y habituarnos al nuevo territorio virtual igual que seguir fomentando la participación y una de las primeras tareas tuvieron que ver con la solidaridad alimentaria a raíz de la crisis económica porque la pandemia trajo una crisis sanitaria, pero también económica. Una de las primeras cosas que hicimos en este proceso virtual fue sacar algunos materiales de difusión en torno a la prevención del Covid y luego tratar de resolver algún tipo de apoyo a los vecinos y vecinas que estaban sin trabajo, a los que trabajaban en la calle y empezamos a hacer acopio de mercadería y distribuirla; hicimos un catastro con vecinos y vecinas que manifestaron sus necesidades y

en base a eso hicimos varias jornadas de acopio y distribución. También se levantó una olla común que sigue funcionando hasta el día de hoy y al interior de la asamblea entre las personas que componemos la red echamos a andar una polla (que es un sistema informal de ahorro mensual o semanal en que se fija una cuota determinada de dinero y va rotando por cada uno de los integrantes que participe). Ésas han sido acciones más bien de resistencia y de solidaridad para palear un poco la crisis económica y acciones de otro tipo es que se han convocado algunas manifestaciones en las últimas semanas. El 3 y 4 de Julio se convocó a una jornada grande a nivel nacional, la asamblea se sumó y hubo movilizaciones incluso tuvimos

algunos detenidos, pero principalmente la asamblea se ha concentrado más en enfrentar el desafío de volver a juntarnos, de seguir convocando la participación e intentar dar la cara a las necesidades más urgentes a raíz de la crisis económica. No podría decir si estamos cambiando la forma de sociabilidad porque además uno de los efectos de la modalidad virtual es que reduce la participación de la gente; aunque todo el mundo tenga celular, no todos se sienten cómodos hablando en una pantalla por lo que no es un medio muy inclusivo, pero sí creo que hasta ahora hemos actuado en base a lo que sabemos porque ya estábamos previamente organizadas y nos motiva el compromiso con la organización.



El territorio en la construcción del nuevo Chile

Creo que la organización territorial es la célula base, es la unidad indivisible que debe componer la organización del nuevo Chile. Creo que la célula básica no es el individuo, no es el votante, sino una organización con arraigo en el territorio. Aquella que a nivel local es capaz de levantar un punto de vista en común o de base: es el átomo de la organización política-social del nuevo Chile. Creo que después de la revuelta quedamos súper motivadas, aunque el escenario es muy complejo, sobre todo después de la pandemia, que es la antípoda a la organización social, la situación menos favorable, sin embargo, creo que el hecho de que todavía sigamos en pie y que sigamos hablando de la revuelta y del estallido es una evidencia de que seguimos y que estamos esperando que bajen un poquito las restricciones para volver a salir a la calle. No sé muy bien si es que la masividad y el entu-

siasmo y esta cosa chispeante y excitante que hubo en los días de octubre vuelva a ser porque ha pasado harta agua bajo el puente y el régimen ha respondido ferozmente para contener el descontento. El mismo tema del retiro del 10% de los fondos de pensiones opera como un gesto de protección al sistema más que a la propia gente; dar un pedacito de la torta para que la gente esté más tranquila y cuando se levanten las cuarentenas ya no esté tan enojada y no salgan a la calle a quemarlo todo, sino que se vayan por el camino más institucional y el de las reformas de a poquito. Así que está difícil, pero estamos motivadas y esa sensación de que sea impredecible, en lo personal me da harta esperanza porque cuando las cosas ya se ponen predecibles más o menos puedes anticiparte porque se parece a algo que ya pasó antes y varias de las cosas que ya hemos vivido en términos de la revolución mundial ya sabemos adónde conducen.

"Creo que la organización territorial es la célula base, es la unidad indivisible que debe componer la organización del nuevo Chile. Creo que la célula básica no es el individuo, no es el votante, sino una organización con arraigo en el territorio. Aquella que a nivel local es capaz de levantar un punto de vista en común o de base: es el átomo de la organización política-social del nuevo Chile."





La experiencia de CASA AZUL

De Casa de Acogida a Escuela y Asamblea Popular:

Paulina Calderón³

Casa Azul nace, a finales de los 80, como un espacio de acogida para los niños adictos al neoprene que deambulaban en el sector; al poco tiempo comenzó a desarrollarse como un espacio alternativo para aquellos niños y niñas que no tenían respuestas del sistema formal de educación. El equipo fundador de Casa Azul es la misma comunidad: son los vecinos, los dirigentes de la población Yungay, la Comunidad Cristiana y la junta de vecinos. Luego de 4 años se logró el reconocimiento oficial como escuela, pero siempre al alero de esta organización de desarrollo poblacional. Con el paso de los años nos convertimos en una ONG en la que seguimos batallando con la escuela, tenemos aproximadamente 200 niños y niñas en educación general básica y estamos cumpliendo 30 años como escuela. Es un trabajo muy desafiante, que te marca la vida porque las necesidades están siempre y aunque ahora el equipo es más grande, en un principio éramos poquitos y hacíamos de todo. Hoy día tenemos un equipo de 40 perso-

nas aproximadamente, compuesto por profesores, educadores populares, psicólogas y voluntarios.

De la Villa Lenin a La Población Yungay

En Casa Azul hacemos trabajo territorial desde que nació esta organización, en ese contexto nos consideramos Asamblea Popular Casa Azul, aunque no nos hemos conformado oficialmente como tal porque la gran mayoría de la gente del equipo también viene de otras comunas y participan en otros territorios. Así y todo, desde el primer día del estallido y desde los primeros atisbos de organización de asambleas territoriales, Casa Azul ha sido parte de una organización mayor, que es la Asamblea Popular La Granja y que aglutina a estas otras pequeñas asambleas. En términos de ubicación geográfica nos encontramos en la comuna de La Granja, en el sector sur de Santiago justo en el límite de la población Yungay y Malaquías Concha. Principalmente la Población Yungay es un sector que está muy azotado por el narcotráfico, por el consumo y por la pobreza extrema; ésta era una población que durante la dictadura tuvo un pasado político organizacional muy potente, porque

³ Paulina Calderón es educadora y miembro de la ONG Casa Azul desde su fundación. Esta conversación fue realizada el 07 de agosto de 2020.

surgió de las tomas de terreno que se hicieron en los años 70, estuvieron como campamento hasta que 3 ó 4 años después se entregaron los primeros departamentos a la población. Ahí comenzó a llamarse Villa Lenin por varios años hasta que cambió el nombre a la Población Yungay. En términos de la realidad socioeconómica, es un poco similar a la que tienen todas las poblaciones más pobres, abandonadas y azotadas de nuestro país, principalmente después del estallido y la pandemia; el paisaje es de mucha pobreza, narcotráfico y consumo, hay mucha manipulación de narcotraficantes y de lo que llamo la narcobeneficiencia, eso está presente siempre, pero también tiene un rico tejido social que ha resurgido de las cenizas éstos últimos meses y que tuvo un pasado muy potente.

Pienso que lo que más resonó en las protestas fueron precisamente las características de la población: la marginalidad, la pobreza, la falta de oportunidades, el abuso del sistema, los problemas de salud, el mismo tema del narcotráfico, todo eso hizo salir a los pobladores de sus casas un poco

para evitar que sus hijos e hijas cayeran en estas redes. Hizo salir también a aquellos jóvenes que estaban entre terminar como soldados de los narcos o por comprometerse en algo más social y político. Yo creo que en términos generales es la marginalidad, la falta de oportunidades, la pobreza extrema: en la población todavía hay mucha gente que vive al día, que ni siquiera se cuestionan esto de las AFP, ni del retiro del 10% porque para ellos eso no es parte de su vida cotidiana, ellos están acostumbrados a ser vendedores ambulantes, coleros en la feria, a tener un carrito donde vender comida, etc. La gran mayoría de los pobladores y pobladoras en la zona sur de Santiago viven así. O sea, la gran mayoría de los pobladores y pobladoras tienen hijos o ellos mismos han caído en el consumo de droga, tanto es así que son ellos mismos los que saben en qué época se introdujo la pasta base en la población Yungay y fue en plena dictadura porque era una manera de aniquilar el movimiento social que tenían las poblaciones y en la Yungay eso se logró con mucho éxito.



Organización comunitaria previa al estallido: redes, hitos de memoria y movilizaciones

Hay varias organizaciones que se fueron reactivando después de mucho tiempo de letargo y oscuridad y eso fue previo al estallido, una de estas redes comunitarias es la Mesa Barrial, que fue creada por la Subsecretaría de Seguridad Pública del Ministerio del Interior en una época que les dio por intervenir en las poblaciones para acaparar pantalla. Las mesas barriales se organizaron en varias poblaciones de la zona sur de Santiago ya que se propusieron como organizaciones autónomas y autoconvocadas, que no dependen del municipio, ni tampoco de la Subsecretaría del Interior. Nuestra Mesa fue resultado de la gestión que hizo un grupo de pobladoras de la Yungay, quienes administraron los recursos entregados y compraron una casa en la población y es donde hasta hoy día sigue funcionando. Después del estallido se terminó el financiamiento de algunas y varias organizaciones comunitarias dejaron de participar, entonces la Mesa Barrial decayó porque la gran mayoría estaba en otras cosas. Por otra parte, las juntas de vecinos no tienen mucho protagonismo en

la población y creo que la razón es porque están ligadas a partidos políticos, porque tienen directa relación con el municipio y porque no tienen mucho sentido de pertenencia ni representatividad entre sus vecinos y vecinas. Ése era el contexto cuando llegó la revuelta popular, había caído mucho la participación y nosotros, que siempre hemos estado haciendo cosas, tomándonos la plaza o la sede del frente, notamos cómo empezaron a surgir las asambleas populares en las plazas, en las esquinas, en Casa Azul, en la sede Newen que está ahí en medio de la población Yungay y en otras poblaciones como la Malaquías Concha, Joao Goulart, San Gregorio y Villa Comercio. Territorialmente, las asambleas populares fueron avanzando desde la población Yungay hacia Vespucio, pero fueron decantando también. De todas ellas, son 5 ó 6 las que formamos parte de la Asamblea Popular La Granja, más algunos colectivos feministas.

En el marco de la memoria de la población, el aniversario de la Yungay es todo un evento y desde hace algunos años lo celebramos en conjunto con Casa Azul: participan los vecinos, compañeros de Caleta Yungay, compañeros de algunas murgas como la Chin Chín y de varias otras.

Es un evento que se prepara durante todo el año, se renuevan murales, se vuelve a reunir la gente en la plaza y todo funciona en base a un tema de memoria. El aniversario de la población es en Octubre y el de Casa Azul en Noviembre y ahí incorporamos a todas las organizaciones que participan de la Mesa Barrial también. Después del estallido nosotros teníamos listo el carnaval, pero hubo que modificarlo un poco, lo hicimos un día de semana y durante la mañana, paramos el tema del mural porque no había motivos para celebrar con todo lo que estaba pasando y bajo esa consigna nos movimos por la población armando una olla común, entonces fue distinto, pero muy bonito.

En la población, quienes forman parte de las organizaciones territoriales son los pobladores y pobladoras más viejos, me imagino que eso es porque la población Yungay y la Malaquías Concha fueron la cuna del Movimiento Juvenil Lautaro, donde nace todo el movimiento de protesta durante la dictadura. Son esos pobladores y pobladoras quienes mantienen esa memoria en la organización popular y los cabros jóvenes son muy respetuosos de ella. También hay una gran cantidad de investigación en torno a eso sobre todo de gente joven,

"Nuestra primera asamblea popular en Casa Azul fue con los niños y las niñas, hicimos trabajos grupales y sacamos declaraciones, fue muy bonito el trabajo que logramos. Todos los días nos quedábamos en equipo después que se iban los niños y veíamos qué hacíamos para el día siguiente, de qué manera participábamos."

entonces hay un gran sentimiento de respeto por ese pasado político, crítico y muy participativo en términos territoriales y que se mantiene presente en los espacios auto-formativos.

El estallido y la conformación de la Asamblea Popular de Niños y Niñas de Casa Azul

Personalmente el estallido me pilló en Casa Azul pendiente de mi hija que andaba saltando torniquetes con sus compañeros y compañeras del colegio. Ese día estaba saliendo al paradero 14 de Vicuña Mackenna porque geográficamente estamos muy cerca y no había nada: no había metro, no había micro, estaba todo cerrado, y aunque sabíamos que había protestas y algunas movilizaciones en el centro no sabíamos qué tan potentes eran. El día lunes nos convocamos como Casa Azul y dijimos “tenemos que abrir la escuela”, al día siguiente nos reunimos y reabrimos la escuela invitando a los niños y niñas que quisieran participar. Los recibimos en un espacio abierto, acogedor, con cariño, en asambleas en círculo, con algunas acciones terapéuticas de autoayuda para ellos también. Partimos haciendo análisis de la coyuntura con nuestras niñas y niños desde kínder y desde ahí hablamos del estallido y fue muy bonito, de hecho, nuestra primera asamblea popular en Casa Azul fue con los niños y las niñas, hicimos trabajos grupales y sacamos declaraciones, fue muy bonito el trabajo que logramos. Todos los días nos quedábamos en equipo después que se iban los niños y veíamos qué hacíamos para el día siguiente, de qué manera participábamos y desde ahí sacamos un lienzo que lo teníamos del año anterior para el gran paro de profesores que decía: Hasta que la dignidad se haga costumbre, ése fue el primer gesto con el que salimos a la calle. Nuestra dinámica fue así, en las mañanas acoger a los niños y niñas, ir haciendo trabajos de reflexión contingente, modificamos el currículum de lo que íbamos a hacer, nos fuimos por la metodología de proyecto basada en el estallido, entonces nos preguntamos ¿por qué se produjo esto? Había niños que estudiaban el impacto de las AFP en sus familias, otros hablaban de salud, otros del Transantiago

y se hizo algo transversal. Desde ese trabajo con los niños y niñas levantamos nuestras primeras sugerencias y conclusiones. Ahí empezamos a pensar sobre mantener o retomar las redes comunitarias, entonces dejó de ser algo personal y se transformó en una reflexión colectiva, en un apoyo colectivo: empezamos a mirar a los chiquillos de la población que estaban cayendo presos, a hacer campañas para juntar alimentos para llevar a los cabros, a recolectar plata para ayudar a las mamás que tenían que pagar a un abogado para sacar al chiquillo detenido y así muchas otras cosas que ocurrieron. Esa primera asamblea se dio en varias etapas: primero nos preocupamos de la petición que hacían nuestras familias con respecto al temor y al miedo en el que estaban las niñas y niños, principalmente por lo que veían en la tele y nos enfocamos primero en dar contención emocional, después nos tiramos a la reflexión con ellos y la verdad es que las demandas, las denuncias, el sentimiento que expresaban los niños eran casi los mismos que manifestaban los adultos. La conclusión principal era que esto necesitaba un cambio, que no podía existir esa violencia, el temor a los pacos y a la represión. Y en los más grandes era peor, porque tienen esa mezcla entre la represión, producto del tema de drogas, pero también esa displicencia frente a la fuerza pública, porque no les creen; la imagen del paco corrupto en la población es evidente para todos y principalmente para nuestros niños y nuestras niñas más grandes que se dan cuenta un poco más de lo que está pasando, por lo tanto, diría que la asamblea surgió desde la rabia, de la necesidad de cambio y del cuestionamiento que los mismos niños llevaban a sus casas que motivó a las familias y apoderados a reunirse.

La primera asamblea ordenada, formal y definitiva con la que partimos fue el 6 de noviembre de 2019, y se realizó con nuestras familias, amigos y amigas de Casa Azul y podría decir que las expectativas que tenían nuestros amigos y familia en esa reunión era reflexionar, conversar, transformar y transformarnos. Ahora, nosotros esa primera asamblea la dividimos en 3 momentos: el primer momento indagaba más en el origen del conflicto: ¿qué es lo que genera el malestar entre los vecinos y la sociedad?, ¿qué oportunidades ofrece esta mo-

vilización? Después, en un segundo momento nos preguntábamos ¿cómo es posible avanzar en mayor justicia social?, ¿qué demandas son prioritarias? y en un tercer momento: ¿qué tipos de acciones se pueden realizar para conseguir esos objetivos?, ¿qué podemos hacer como vecinas y vecinos para apoyar esa tarea? Hubo varias respuestas muy destacables: el malestar se genera por la existencia de una élite y de un pueblo oprimido, por un modelo de desigualdad y despojo que ha precarizado nuestras vidas: el robo, la impunidad, el genocidio, el saqueo a los recursos

naturales, el habitar en una estructura inamovible, la injusticia, la falta de derecho y mantenernos en la pobreza para la dominación. Ésas eran las palabras de nuestras vecinas y nuestros vecinos del territorio. Existe una pulsión colectiva de juntarse, de conversar y auto educarse, eso era lo primero que hablaban nuestras familias, seguir buscando el protagonismo como pueblo y como trabajadores y trabajadoras. Para ello se manifestó la intención de que las acciones de la asamblea fueran vinculantes con otros territorios, que lo más importante era la autoeducación popular para así dejar de naturalizar los atropellos, la injusticia social y los demás elementos que gatillaron este conflicto.

Asamblea Popular La Granja

Después de la primera asamblea empezamos a reunirnos una vez por semana y después vino un proceso en donde la misma asamblea consideró



importante educarse y empezamos a tener invitados. A la par nuestra fueron apareciendo muchas otras asambleas populares en distintas zonas, en la esquina, había una asamblea que se llamaba justamente Asamblea La Esquina, en San Gregorio estaba la San Goyo Los Vilos y así surgieron asambleas en Joao Goulart, en Yungay, en el metro La Granja y la Villa Comercio. Todas se armaron en paralelo, desde ahí empezamos a trabajar en conjunto ocupando el espacio físico de Casa Azul y así comenzó esta organización llamada Asamblea Popular La Granja que aglutina a

todos, aunque nosotros no aparecemos allí como una asamblea, sino como una organización que apoya, igual que otros espacios como Millalemu, Salud en Resistencia y un par más. Pero al mismo tiempo se nos perdió la mesa barrial por la baja participación; yo diría que el sustento político de la mesa barrial la poníamos dos organizaciones: una era Casa Azul y la otra era Caleta Yungay y el resto era más bien vecinas y vecinos que no se cuestionaban mucho esto del tema político.

En el marco de acción de la Asamblea se convocaron marchas, protestas y los cortes en el paradero 25 de Santa Rosa que siempre salen en las redes sociales. Se colgaron lienzos por todo el sector y convocamos a la gente a organizar algunos espacios culturales. Yo diría que hasta justo antes de que llegara la pandemia, la gran mayoría de las movilizaciones se estaba viniendo desde Plaza Dignidad a las poblaciones, quizás porque la mis-

ma gente tenía esa necesidad de volver a manifestarse en el territorio; entonces empezó a haber más movimiento y encuentros en las calles de la pobla; recuerdo que la conmemoración del asesinato de Camilo Catrillanca fue muy potente en la zona sur y el Día de los Derechos Humanos fue muy interesante también porque se juntaron varias acciones. Hay otras efemérides que son más bien locales y que se conmemoran en una esquina neurálgica de la población Yungay desde donde parten todas las marchas y celebraciones locales. Un hito muy importante fue el 8M, que en la población Yungay y alrededores fue súper potente: hubo una gran marcha que fue surgiendo desde las distintas poblaciones y nos reunimos en Yungay con performances, batucadas y fue muy mostrada en las redes sociales, con harta participación. Después de ese hito paramos porque se vino la pandemia.

"La represión la vivimos desde nuestros presos y presas"

La represión vino más fuerte en los sectores más centrales, aunque sí hubo muchos chiquillos presos. Se hizo un catastro hace algún tiempo de la cantidad de jóvenes presos en la revuelta en las cárceles chilenas y es impresionante, o sea, había módulos completos de chiquillos de La Granja. Hay algunos casos terribles, como el caso de Carlos Marchant que estuvo detenido con su hijo desde octubre. Hay

otro caso emblemático, de Jeremy un chiquillo menor de edad de la Yungay, que está en un hogar del SENAME y lo está pasando muy mal. La represión la vivimos desde nuestros presos y nuestras presas, pero también en nuestras avenidas fue muy potente; el caso de Cristian Briones que vive justo en el límite entre La Granja y San Joaquín, a este chico lo siguieron con un dron desde una protesta en el paradero 25 de Santa Rosa, lo grabaron durante toda una tarde y lo siguieron hasta su casa y en la noche llegaron a sacarlo con una violencia terrible. A consecuencia de eso hubo muchos repliegues de participación de la población, hubo mucha gente que se encerró, la participación bajó, incluso en las asambleas hubo momentos críticos donde no se sabía si se iba a poder avanzar en la organización. Y también hubo infiltraciones, también llegaron a meterse a las asambleas, fueron reconocidos tanto pacos o pacas infiltradas como también militantes de partidos políticos, sabiendo que desde las asambleas nadie los iba a aceptar y se generaron situaciones bien complejas.

Los consensos dentro de la Asamblea Popular

Cómo coordinar la participación fue un cuestionamiento desde los primeros días. Fue tan masiva al comienzo que el principio de horizontalidad se hacía complejo, entonces comenzamos a trabajar en comisiones: metodológicas, logísticas, otras de redacción y todo ese material se

fue sistematizando desde las primeras reuniones. Siempre me llamó la atención eso de que una de las características de estos espacios populares es llegar a un consenso más que llegar a votar democráticamente, entonces ése

"En el marco de acción de la Asamblea se convocaron marchas, protestas y los cortes en el paradero 25 de Santa Rosa que siempre salen en las redes sociales. Se colgaron lienzos por todo el sector y convocamos a la gente a organizar algunos espacios culturales. Yo diría que hasta justo antes de que llegara la pandemia, la gran mayoría de las movilizaciones se estaba viniendo desde Plaza Dignidad a las poblaciones, quizás porque la misma gente tenía esa necesidad de volver a manifestarse en el territorio."

fue un aspecto súper importante: la búsqueda de consenso. Porque además te enriquecía la discusión; nosotros fuimos aplicándolo también en Casa Azul y la verdad es que fue de mucho aprendizaje. Muchos de nosotros nunca habíamos participado en estos espacios territoriales con la proyección y responsabilidad de tener que pensar un país; o sea, no estás pensando una escuela, no estás pensando una organización, sino que debes ampliar la mirada para pensar un país hablando de salud, de educación, de las AFP, de memoria, etc., entonces proteger esos espacios de consenso se volvió muy necesario.

No recuerdo algún momento específico entre estos debates porque desde siempre los cuestionamientos o temas se trabajaron en grupos, quienes al llegar a la plenaria de la asamblea ya tenían sistematizados los acuerdos que se tomaban. Una discusión que nunca he visto en ninguna asamblea es consensuar la participación en el plebiscito, esa discusión por el voto o no voto y eso es una pregunta que se están haciendo las asambleas hasta el día de hoy, hay gente que dice: nosotros somos autoconvocados, somos sin partidos, sin militancia por lo tanto hay libertad para decir si votas o no votas en el plebiscito. Pero ahí no hay consenso posible porque se consideraría como una "orden de partido". Entonces en eso diría que no se ha llegado a consenso y no se va a llegar, porque es una decisión que tiene que ver con las libertades personales y con la libertad que debe garantizar este espacio al ser popular, autogestionado y autoconvocada. Tengo la sensación de que en La Granja esa libertad de acción generó ciertas complicaciones para llegar a acuerdos por ser una figura de movilización sin pertenencia a ningún partido.

"Muchos de nosotros nunca habíamos participado en estos espacios territoriales con la proyección y responsabilidad de tener que pensar un país; o sea, no estás pensando una escuela, no estás pensando una organización, sino que debes ampliar la mirada para pensar un país hablando de salud, de educación, de las AFP, de memoria, etc., entonces proteger esos espacios de consenso se volvió muy necesario."

En el caso nuestro, Casa Azul es una escuela particular subvencionada que tiene aporte del Estado, entonces, aunque tenemos una relación con el estado, como organización somos parte de estas organizaciones populares. Esos también son acuerdos tácitos que se producen en la asamblea: ¿qué es lo que pasa, por ejemplo, frente a la negación del aporte municipal? Decidimos que no puede existir ningún vínculo con el municipio o con alguna otra institución. En pleno diciembre hicimos un encuentro formativo con todas las asambleas en Casa Azul y ahí estuvimos como dos ho-

ras solamente con el tema de la participación en el plebiscito y la verdad es que no llegas a puerto porque es imposible que la organización popular lo decida, es imposible que de la orden a sus participantes de hacer o no hacer algo y eso al final igual termina siendo un acuerdo.

El petitorio

Partimos con las demandas que se fueron dando de manera natural: educación, salud, vivienda, AFP. Después se empezó a profundizar en esto del estado plurinacional, pero pienso que lo más fuerte que aparece en los petitorios, son asuntos en materia de derechos sociales. En general, en las primeras asambleas hubo una especie de catarsis y los primeros elementos que aparecieron allí fueron los relativos al área de salud, después el tema previsional, educación y vivienda, ya que hay varios comités en la zona sur de Santiago. La lucha por la libertad de los presos políticos de la revuelta surgió como una demanda inmediata. En resumen, a un mes de la asamblea ya teníamos un gran petitorio. Luego, a raíz de la discusión que se generaba al interior de las asambleas surgió la ne-

cesidad de hacer espacios auto formativos en los que pudiéramos profundizar sobre aquellos temas que eran parte de los petitorios, entonces partimos con algunos invitados relacionados por ejemplo al movimiento No+AFP, a la Asamblea Constituyente, educación, etc.; ésos fueron espacios súper potentes para la comunidad, fueron muy bien valorados y muy participativos. Es que la gente fue como solicitando formarse en esos temas, por ejemplo, se empezaron a cuestionar si era o no posible la eliminación de las AFP, se soñó con lo que es ahora el retiro del 10% del fondo de pensiones y era muy bonito porque iban muchos vecinos mayores, se sentían muy apoyados y acogidos, de repente cuando había temas más complejos trataban de restarse y nosotros los motivábamos a seguir participando. Eso fue muy bonito porque tiene que ver con el au-

toaprendizaje, ya que hay mucho vecino y vecina que no están informados y al sistema le acomoda que la gente no esté informada; entonces es algo que teníamos que hacer desde las organizaciones populares. Hemos aprendido mucho como pueblo, estamos un poco más empoderados y conscientes de muchas cosas que hace un año y medio atrás nos pasaban por encima, entonces sí que hubo aprendizaje.

El enfoque feminista

Cuando surge el boom feminista hace ya un par de años, fue un tema complejo de abordar ya que el lugar donde menos se hablaba de ello era al interior de la población, es decir, no había mucha

conciencia de lo que significaba la violencia doméstica o de género, por lo tanto, fue y sigue siendo un aprendizaje al interior de la comunidad. Muchas de las primeras compañeras que empezaron a resurgir con el tema de lo feminista, no venían de los sectores populares, sino que el movimiento feminista surge desde la academia, surge desde la universidad y desde ahí nosotras lo miramos y lo analizamos como mujeres trabajadoras de Casa Azul. Fue importante entonces que algunas compañeras de las universidades que tenían orígenes populares se vol-

caran a la tarea de llevar este debate al interior de la población, que lo pusieran a trabajar. En las organizaciones como la nuestra ése ha sido un tema también recurrente este último tiempo porque a las mujeres populares les ha costado mucho asumirse como sujetas de violencia doméstica; también en el caso de las niñas, ha sido también un desafío, nosotros como escuela formadora de niñas tuvimos que partir muchas cosas desde cero y sa-



"Hemos encontrado algunos caminos para fortalecer la difusión de los temas que nos interesan en la asamblea, ya que los medios oficiales no han sido ningún aporte. En ese sentido, las redes sociales y radios locales o comunitarias han aportado a la difusión del análisis político y social de la actualidad."

cando estigmas que ellas traían hasta el día de hoy. El feminismo sigue siendo un tema complejo de trabajar en los sectores populares, porque las mujeres tienen muy validada la violencia, tanto las niñas como las adultas; es complicado, sus historias de vida vienen cargadas y marcadas por mucha violencia machista que validaron lamentablemente y hay que sacarlas desde ahí y eso es un trabajo permanente.

Los desafíos de la asamblea popular en pandemia

A raíz del momento que estamos pasando creo que es muy importante la articulación, no bajar la guardia, levantar las demandas de manera sólida y para eso es muy importante continuar con la profundización de los debates, la autoformación y continuar con la búsqueda de consensos. Principalmente porque el gran desafío de las asambleas, incluso antes de la pandemia, fue el tema constituyente, sin embargo, esa discusión se ha visto interrumpida con muchas otras cosas que aparecen en el día a día: sostener la olla común, recolectar dinero, etc. Entonces a ratos sí hace falta encontrar los tiempos para volver a politizar todo lo que está pasando porque no sabemos qué va a pasar con el tema constitucional, con el plebiscito, con los contagios más adelante, entonces hay que estar atento y mantener las demandas en alto, mantener la organización y la articulación. En el fondo, tratar de mantener la participación mientras dure el distanciamiento en el que es-

tamos. Eso es un gran desafío: modificar, buscar otro tipo de participación y mantenerlo presente; por ejemplo, los más jóvenes siempre están ligados a las redes sociales y allí la Asamblea Popular de La Granja tiene una gran participación: hay un montón de cosas que se hacen, que se informan, conversatorios que te permiten formar, preguntar, opinar, tal como si estuviéramos juntándonos en la plaza, pero no todo el mundo tiene acceso entonces, ahí está lo complejo. Hemos encontrado algunos caminos para fortalecer la difusión de los temas que nos interesan en la asamblea, ya que los medios oficiales no han sido ningún aporte. En ese sentido, las redes sociales y radios locales o comunitarias han aportado a la difusión del análisis político y social de la actualidad. La Asamblea Popular La Granja tiene una radio online y la revista "Ladrido" que surgieron en medio del estallido. Los compañeros que trabajan en "Salud en Resistencia" también surgen desde la asamblea. Ahí hubo una capacidad organizativa impresionante en torno a la sanitización, al acompañamiento a enfermos vecinos y vecinas enfermos de COVID y ahora están partiendo incipientemente en el acompañamiento en salud mental que es una de las demandas de los sectores populares porque es un tema que no existe. Con la llegada de la pandemia se ha dado toda una nueva red de organización desde la Asamblea Popular La Granja, por ejemplo, las primeras ollas comunes surgen desde allí; está la olla de

la Asamblea Popular Yungay, 2 ollas comunes en la población Joao Goulart y las asambleas más pequeñas que no tienen participación directa en las ollas comunes están organizando compras colectivas o haciendo campañas de sanitización o de apoyo en distintas áreas. Eso ha fortalecido mucho el trabajo comunitario que surgió desde el estallido. Nosotros como Casa Azul tenemos una campaña permanente de acopio de alimentos, porque hacemos el aporte a las 200 familias que tenemos una vez al mes y además el aporte a las ollas comunes. Entonces hay que permanecer ahí atento a lo que se necesita, de esa manera hemos ido acompañando.

“Relevar la dignidad del pueblo”

El principal aprendizaje es dar cuenta de la capacidad de organización del pueblo, de acompañar a la vecina o al vecino, la capacidad de defender el espacio territorial, la capacidad de solidarizar. Relevar la dignidad del pueblo; pararse, definir sus

posturas, levantar sus demandas claras, defender su territorio, yo creo que ahí están los desafíos, no dejarse amedrentar, no dejarse llevar por el temor de la represión frente a los espacios populares hay que pararse con posturas claras; preguntar si no conozco o no entiendo sobre algo, solicitar la información y colectivizar los saberes. Creo que la colectividad del saber es súper importante y para ello debes estar siempre presente en el territorio, no solamente en las grandes academias.

A pesar que a ratos la motivación baja, creo que la gente se va a volver a organizar, ya hay mucho camino recorrido por lo que creo que el estallido se va a rearticular desde donde quedó y ese lugar es el territorio: el compromiso de los sectores populares, de nuestras poblaciones por retomar la participación, por retomar estos espacios de autoaprendizaje y de participación en general fortalecen la idea de que el protagonismo se forjará desde los territorios.

"Relevar la dignidad del pueblo; pararse, definir sus posturas, levantar sus demandas claras, defender su territorio, yo creo que ahí están los desafíos, no dejarse amedrentar, no dejarse llevar por el temor de la represión frente a los espacios populares hay que pararse con posturas claras; preguntar si no conozco o no entiendo sobre algo, solicitar la información y colectivizar los saberes."

ASAMBLEA TERRITORIAL
JUAN ANTONIO RÍOS

Memoria, Feminismo y Participación

ASAMBLEA TERRITORIAL JUAN ANTONIO RÍOS

Leonor Benítez, Javiera Moreno y Claudia Reiman⁴

La Ríos antes del estallido

Leonor: Aunque vivo en la comuna de Independencia, no me había organizado directamente en el territorio, pero sí conocía algunos colectivos que realizaban algunas actividades: el Borgoño, el Colectivo Patio 29 y el Colectivo de La Ríos. En mi percepción, el territorio es característico por sus pobladores: hay muchas personas mayores, muchos inmigrantes, hay también muchas personas que trabajan en la Vega Central. En la comuna existe cierta organización, por ejemplo, algunas Juntas de Vecinos todavía están activas. Yo diría que la Juan Antonio Ríos es una población, aunque no es marginal en origen porque no viene de tomas de terreno, sino que está conformada por casas y viviendas sociales construidas para empleados de la industria y en ese sentido las casas son bonitas, y de buenos materiales, entonces no se

ven ese tipo de precariedades. Hay también algunos espacios comunitarios como plazas y parques que favorecen llevar una vida tranquila. O sea, hay lugares donde hay casas grandes que son como los cité donde hay varias casas alrededor de un pasaje y a veces no vive una sola familia, sino que varias y muchas veces corresponden a familias de migrantes. Por otra parte, en la comuna el precio del suelo se ha disparado, lo que dificulta la construcción de nuevas viviendas sociales y además está la construcción del corredor de Independencia, que aún no ha terminado y que ha generado que todos los negocios aledaños se hayan ido a la quiebra y por consiguiente, muchos vecinos perdieron sus fuentes de ingreso.

Claudia: Mucha parte de la población que vive en la comuna trabaja en el centro, hay mucho movimiento entre el eje Centro - Independencia. También decir que hay hartas viviendas sociales; como edificios dúplex que también tienen sus huertas y plantas, hay harta vida en torno a eso.

Javiera: Producto de que la gran parte de la Juan Antonio Ríos está compuesto por personas de la

⁴ Leonor Benítez Aldunate es antropóloga, Claudia Vera Reiman es estudiante de antropología y Javiera Moreno Guerrero es estudiante de biología ambiental. Las tres son voceras de la Asamblea Juan Antonio Ríos. Esta entrevista se realizó el 28 de agosto de 2020 para conocer su experiencia como participantes de la Asamblea Territorial Juan Antonio Ríos en Independencia.

tercera edad o por matrimonios mayores, existe mucho el tema de la dependencia económica por parte de las esposas, por ende, existen los problemas de violencia asociados a eso. Pero yo igual quería recalcar que si bien en otros sectores de la comuna el problema del hacinamiento es problemático -sobre todo con los proyectos inmobiliarios gigantes que se han hecho con Independencia-, en la Juan Antonio Ríos aún no es tan problemático ese tema porque tampoco es una población muy grande.

El relevo de la Memoria en La Ríos

Leonor: Hay varios hitos de memoria en la población, algunos más recientes que otros. Mencionaba al Colectivo Borgoño, que entiendo que se articula para resguardar el espacio del ex cuartel Borgoño para que sea reconocido como un sitio de memoria donde se torturaron personas durante la dictadura. Asimismo, lo que nosotros hemos hecho a través de las asambleas ha sido por ejemplo, reivindicar la figura de Carlos Godoy, que fue un poblador del sector asesinado en dictadura el año 85. Hemos investigado un poquito su historia para comunicarla a los vecinos, construir un mural, hacer un aniversario donde invitamos a sus familiares y al que llegaron vecinos que quizás no conocían su historia. También con el caso de Rosa Elena Morales Morales, detenida desaparecida y militante del partido comunista. Ella fue secretaria

de varios ministros de Allende y creemos que fue asesinada al inicio de la dictadura por ahí por el 75. Nosotros también indagamos un poquito en su historia y hoy ocupamos su nombre para nombrar una red de abastecimiento que creamos, entonces no sé si como asamblea estamos produciendo un material académico en torno a la memoria del territorio, pero sí estamos retomando a personas y las estamos como resignificando a la luz del estallido, de las formas de vivir y las formas de organizarnos que proponemos.

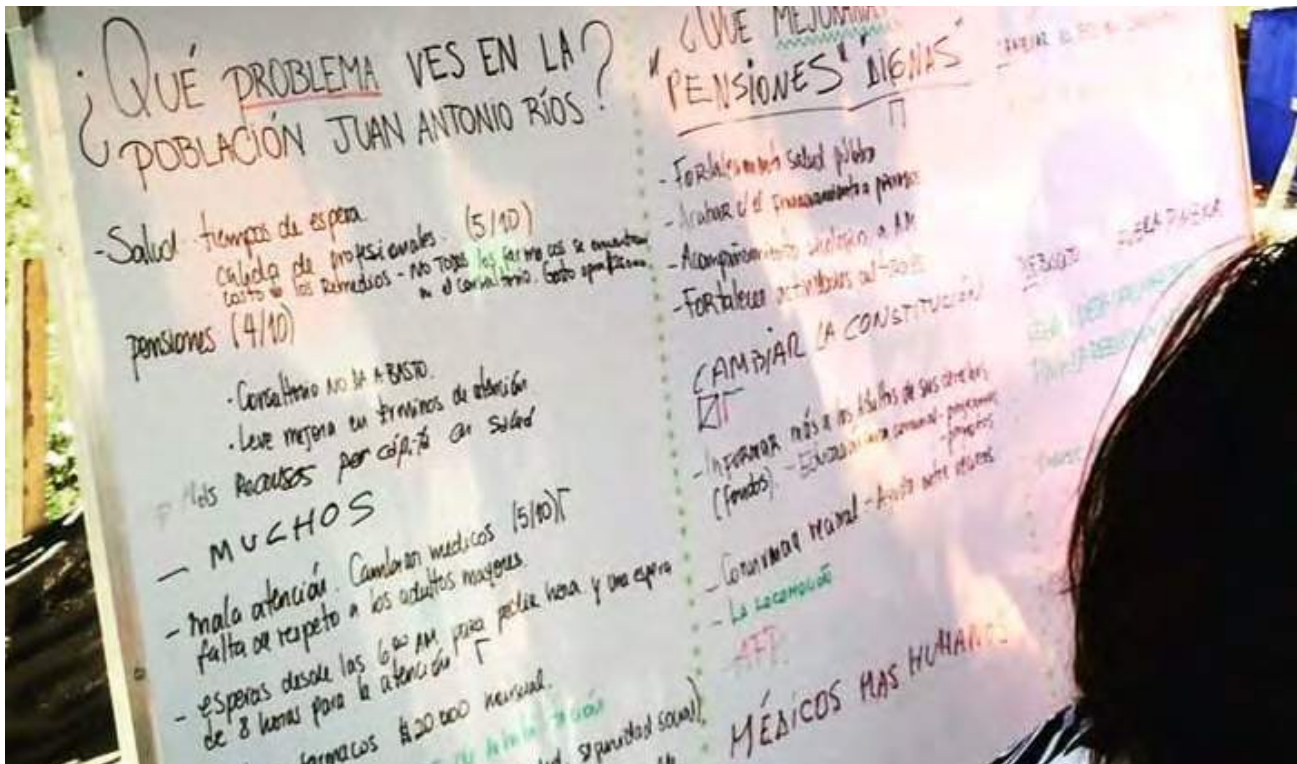
Por otra parte, celebramos el aniversario de la población 7 décadas después de que fuera formada y para eso nos articulamos, no solamente desde la Asamblea Juan Antonio Ríos, sino que también con algunos comités de memoria y organizaciones de mujeres que aportaron a la realización del evento.

Claudia: Sobre el aniversario, creo que nunca había participado en algo tan grande dentro de la comuna. Tengo la idea de que no había organización a ese punto. Siempre iba a otros aniversarios de otras poblaciones, de otras comunas que sí tienen organización territorial desde hace mucho tiempo y hacen este tipo de carnavales grandes, entonces también fue bonito ver a la gente en la calle, porque hasta antes del estallido eso no era así, muy poca gente se veía ocupando los espacios públicos conociéndose y saludándose. Eso fue muy bonito.

"Entonces no sé si como asamblea estamos produciendo un material académico en torno a la memoria del territorio, pero sí estamos retomando a personas y las estamos como resignificando a la luz del estallido, de las formas de vivir y las formas de organizarnos que proponemos."

El levantamiento de la Asamblea

Javiera: Yo me acuerdo que la primera iniciativa que se hizo fue una olla común a la hora de almuerzo el día martes 22 de octubre y creo que ésa fue la primera asamblea que se hizo en la Juan Antonio Ríos en la Plaza El Ancla. No pude ir en esa ocasión, pero sí fui a la segunda asamblea que se hizo la misma semana y lo que hicimos fue conversar sobre algunas preguntas que surgieron desde Unidad Social que tenían que ver con hacer un diagnóstico de por qué creíamos que se había iniciado la revuelta o el estallido, cómo lo proyectábamos; habían preguntas respecto a una posible nueva constitución o también qué medidas nosotros conside-



rábamos necesarias para resguardar y conquistar los derechos sociales, etc. Fue ahí que yo me integré a la asamblea; además que hasta ese momento no habían otras asambleas vecinales o territoriales por donde yo vivo, principalmente porque en la calle donde vivo hay muchos migrantes quienes no tienen el mismo interés de organizarse o involucrarse en un proceso que les es ajeno.

Leonor: Lo primero que debatimos fueron las preguntas de Unidad Social y a partir de allí empezamos a pensar un poco sobre nuestras demandas, que a ese punto todavía eran muy generales, muy nacionales. Pero nosotros también queríamos tener alguna pertinencia en relación a lo comunal y ahí nos empezamos a preguntar ¿qué hacemos en el barrio?; empezaron a salir los aportes de cada uno desde su experiencia previa: habíamos personas más preocupadas quizás de hacer talleres sobre temas que nos interesaban, habían otras personas más interesadas en levantar la protesta, denunciar las violaciones a los derechos humanos, hacer velatones por los asesinados y asesinadas o

los desaparecidos en el estallido. Hicimos mucha actividad en relación a la violación de los derechos humanos intercaladas con talleres de distintos temas: de salud, de ginecología natural y otros temas diversos. En realidad hacíamos mucho de todo y la dinámica asamblearia siempre es como una discusión entre distintas personas donde en general hay un moderador, entonces durante las primeras asambleas nos preguntamos ¿quién modera? o ¿de qué partido es?, porque tampoco nos conocíamos y había más desconfianza, además que muchos veníamos de otras experiencias políticas donde no necesariamente vimos buenas prácticas, entonces fue un proceso de conocimiento en el que a través del tiempo nos fuimos aceptando y apañando más en las cosas que cada uno quería aportar. También teníamos compañeros que eran de otra generación y que tenían más un rollo con reivindicar a los presos políticos; habían otras personas que tenían una mirada más medioambiental, hicimos talleres de huertos urbanos, de constitución y proceso constituyente porque estaba muy en boga igual la discusión sobre el plebiscito. En esa materia había



un sector que miraba con recelo eso de apoyar la salida constituyente, sobretudo aquellos que son muy críticos del plebiscito por el Sí y el No del 90' y otro sector más predominante que instaba a la participación en el plebiscito y a apoyar la opción Apruebo. Esas discusiones estuvieron siempre presentes pero se fueron aplacando con el paso del tiempo a medida que fuimos aprendiendo a respetar y acoger las diferencias de opinión y querernos como comunidad.

Claudia: Recuerdo que al principio igual era como que nos juntábamos a reflexionar sobre ciertos temas y demandas o para hacer actividades, pero pasaba que nos faltaba definir algunos principios como el espacio que queríamos construir de la asamblea. Entonces recuerdo una asamblea larguísima que giró en torno a pensar este espacio: cuáles son nuestros intereses y qué esperamos de él. Entonces hicimos una dinámica de grupo y después una plenaria para conversar sobre las bases que tiene que tener la asamblea y allí abordamos

varios temas: respecto a si era o no un espacio partidista, anti-patriarcal o preocupados por el medioambiente, etc. Son temas muy diversos a consecuencia de la misma diversidad de las personas que participaban y proponían temas desde sus intereses.

Acciones feministas en el territorio

Leonor: Como asamblea hemos hecho muchas actividades y quizás como que cruzamos todos los temas, pero personalmente voy a hablar de lo que yo encuentro más significativo que fue la acción que se hizo en homenaje a Joshua Osorio, que es un chico que murió quemado en Renca, él estudiaba en el colegio Alessandri que está acá en la Juan Antonio Ríos y nosotros hicimos un acto para reivindicar su figura y relevar el hecho de que fue asesinado. Junto con la familia afuera del colegio Alessandri, colocamos una placa con su nombre e hicimos una actividad: vinieron sus compañeros de colegio, su familia, vecinos; eso fue muy signi-

ficativo para mí, en términos de que no es uno de los asesinados más conocidos, pero que sí era de la zona norte.

Otra fecha importante, por las tensiones que creó dentro de la asamblea, fue el Día de la Violencia Contra la Mujer; en el sentido que nosotras como feministas pusimos el tema a debatir, pero la actividad fue articulada por toda la asamblea, es decir, entre hombres y mujeres y por consiguiente, en la actividad pasaron cosas que no nos gustaron como por ejemplo, que algunos cabros de la asamblea terminaran dirigiendo la marcha. Esos detalles nos hicieron dar cuenta de que como feministas, tienes que organi-

zarte en un espacio separatista para poder instalar realmente lo que quieres instalar y decirle a los cabros como “¡ustedes no deciden acá, no organizan, ni conducen!”; para mí eso fue un hito porque nos hizo plantearnos el feminismo dentro de un espacio mixto y decir nos queremos organizar de manera separatista dentro de la asamblea: sólo nosotras decidiremos si abortamos, o qué haremos para el 8 de Marzo o el Día Contra la Violencia; que si los compañeros llegan es para colaborar en lo que nosotras les pidamos. Igual era difícil, porque nosotras entendemos que estamos en un espacio mixto y que la mayoría de los hombres no se han interesado en aprender de feminismo.

Claudia: Con respecto a las acciones feministas que desarrollamos como asamblea, recuerdo que los primeros meses no las habíamos considerado dentro del espacio.

Después, cuando apareció lo de Las Tesis entendimos que había que activar esa red, entonces nos juntamos para hacer algunas marchas y la performance; que se hizo primero en Independencia y luego en la noche hicimos una especie de pasacalle al frente de la comisaría de la Juan Antonio Ríos. Claramente no salió nadie, se escondieron. Después nos paramos a un costado de la feria navideña a difundir el contexto de la manifestación. Más adelante empezamos a organizarnos para el 8M, nos juntábamos a hacer el lien-



zo que íbamos a llevar ese día a Plaza Dignidad y a preparar la jornada que iba a ser el 8 y 9 de marzo en la Ríos. El 9 de marzo hicimos una marcha territorial de mujeres en el que fuimos cambiando los nombres de las calles por nombres de mujeres de nuestra historia; teníamos un mapa de la población e identificamos lugares inseguros para nosotras donde habíamos sufrido acoso o violencia y recuerdo que llegaron muchas vecinas a marcar su casa y otros espacios masculinizados dentro de la población.

Javiera: Para el Día de los Derechos Humanos hicimos otra actividad, que creo que también ahí reivindicamos a los asesinados en la revuelta y

también pusimos algunas fotos de asesinados en democracia. Pero han sido muchos actos, de hecho en enero hicimos una jornada de sistematización y calculamos como 50 actividades que habíamos hecho entre talleres, convocatoria a cacerolazos, velatones y hasta pichangas.

La participación y las brechas generacionales

Leonor: Creo que hay una diferencia entre la gente que iba a la asamblea y la gente que generaba actividades desde la asamblea; entre los que generan y gestionan actividades yo creo que habrán sido como unas 10 personas, que igual es un buen número mientras que los asistentes rondaban las 30 personas dependiendo de la fecha o dependiendo del espacio en el

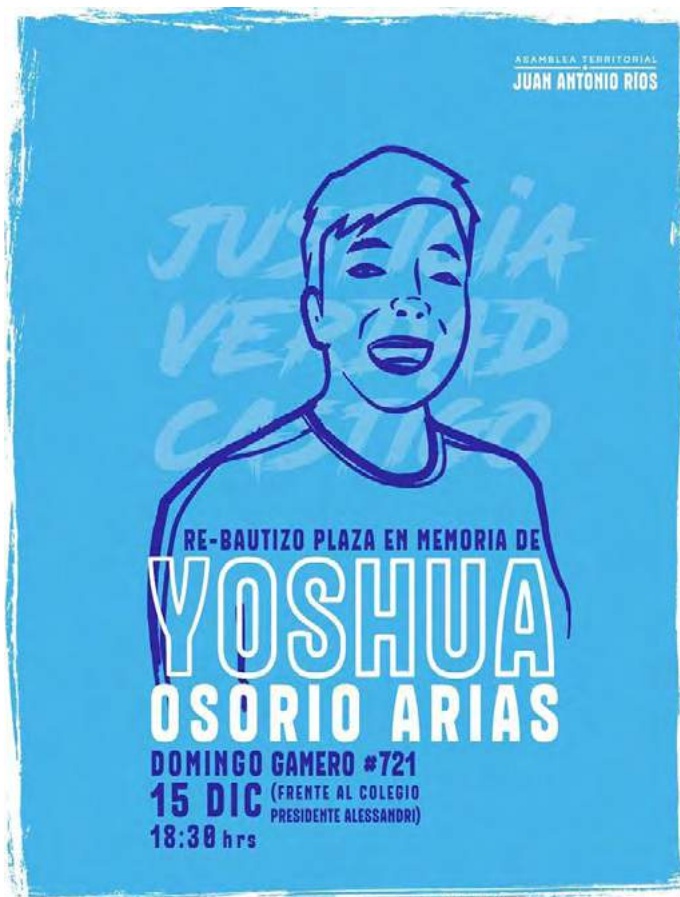
que nos reuníamos porque cuando la hacíamos en la plaza El Ancla, venía toda la gente de ese sector, pero cuando la hacíamos en la Plaza Enrique Soro, venían otras personas. También pasaba gente por la calle, se acercaban a escuchar y participaban en las actividades y de los cacerolazos sobre todo, pero un comentario que solía aparecer era sobre el discurso. Eso igual es cierto, o sea acá las 3 somos universitarias y en el fondo también en la asamblea hay muchos universitarios y nuestro lenguaje es distinto. Eso uno lo tiene que reconocer, uno no puede dejar de ser lo que uno es, pero sí hay que darse cuenta de dónde se está parado; había gen-

te que sólo llegaba a escucharnos y no le gustaba hablar porque no se sentía capacitado para hacerlo en ese espacio. En el barrio también hay gente

mayor que viene de militancias políticas más antiguas, también tenemos esos vecinos que desde antes tenían redes y les caímos bien porque hacíamos cosas, pero no nos toman muy en serio porque nos ven muy chicos y otra gente a los que les damos susto, como que creen que somos los más ultrones de la vida, pero igual les producimos cosas a la gente, son entendibles esas resistencias porque vienen de personas que no tienen otras referencias fuera de la política tradicional.

Claudia: Hacia el mes de febrero de 2020 empezó a bajar la participación en la asamblea por

las vacaciones, pero los primeros dos meses iban hasta 50 personas y hasta entonces recuerdo que la gente quería participar: decir lo que sentían, lo que pensaban o todo respecto de lo que le había provocado esta revuelta. Parece ser que habíamos naturalizado la desigualdad y eso quedó de manifiesto en los testimonios de los vecinos. Después surgieron comisiones dentro de la asamblea para redirigir más el trabajo y cumplir ciertos objetivos que compartíamos, por ejemplo el de educación y se creó un Comité de Educación Popular en el que gestionábamos talleres siguiendo la idea de compartir los saberes de las vecinas y los vecinos, o también para cubrir áreas de las que requeríamos



aprender: la comisión de salud, de territorio, de agitación y propaganda.

La Juan Antonio Ríos frente al proceso constituyente

Javiera: El Acuerdo por la Paz Social firmado en noviembre al principio nos provocó mucha indignación porque muchos compartimos la idea de que fue un acuerdo sellado entre cuatro paredes, pero además no era lo que la calle estaba pidiendo, muy por el contrario, fue un calendario impuesto entremedio de las vulneraciones a los derechos humanos que se seguían cometiendo. A pesar del clima de indignación que generó, durante el verano se discutió en la asamblea qué hacer frente al tema del plebiscito y el proceso constituyente.

Leonor: Es cierto que al principio hubo mucha indignación por el Acuerdo por la Paz porque era como llegar a un acuerdo en virtud de la paz en un momento en que se estaba desatando toda la rabia y visibilizando toda la injusticia social. Después de ese acuerdo, la discusión sobre el plebiscito se tornó más dura, porque sacó a la luz muchas diferencias y eso polarizó un poco a la comunidad. Algunos pensa-

mos que sí hay que cambiar la Constitución, pero no a través de la figura de una Convención Constitucional, ni mucho menos una Convención Mixta, simplemente porque no son lo mismo que una Asamblea Constituyente entendiéndola como un espacio que pone sus procedimientos, sus reglas, sus temas, sus quórum, etc. a disposición de lo que decida el pueblo. Por ejemplo, los mecanismos de votación del plebiscito no fueron contruidos por las organizaciones sociales, ni por el pueblo organizado, sino que fueron contruidos por nuestros representantes democráticos devenidos en una élite política y donde en el fondo, uno los elige a ellos, pero porque no puedes decidir nada más, no tenemos posibilidad de decidir cómo queremos la salud, cómo queremos la educación, etc.

Impusieron entonces una Convención Constituyente y la presentaron como si fuera una Asamblea; le atribuyeron una serie de características como que fuera paritaria y con escaños reservados, pero ¿alguien le preguntó a los pueblos indígenas si querían un escaño en esta convención?, ¿alguien le preguntó a las feministas si nos basta la paridad para que un espacio tenga

un enfoque feminista?. Por otra parte, están también los que decían que efectivamente la Convención Constitucional era la única opción para cambiar la Constitución y que posiblemente éste sea el camino más rápido y efectivo de abrir posibilidades al pueblo organizado para participar activamente de dicho proceso de transformación. Sin embargo, hasta hoy es una discusión abierta y sobre la cual no ha habido consenso como organización, si bien han surgido algunas propuestas internas como el generar una asamblea constituyente alternativa con un enfoque más popular.

Articulaciones con otros territorios: La CAT

Leonor: Participamos en la Coordinadora Territorial Independencia, en la que no solo participan asambleas sino que otras organizaciones sociales de distintas comunas de la zona norte. Esta red nos ha permitido articularnos con la Asamblea Reina María, Asamblea San Luis y la Asamblea Plaza Chacabuco. Por otra parte, estuvimos en la Coordinadora de Asambleas Territoriales (CAT) que fue una experiencia importante para nosotros como asamblea, en

"Impusieron entonces una Convención Constituyente y la presentaron como si fuera una Asamblea; le atribuyeron una serie de características como que fuera paritaria y con escaños reservados, pero ¿alguien le preguntó a los pueblos indígenas si querían un escaño en esta convención?, ¿alguien le preguntó a las feministas si nos basta la paridad para que un espacio tenga un enfoque feminista?"



el sentido de que permitió encontrarnos con experiencias de otros territorios que tenían una mirada más global en torno a la lucha nacional. A su vez, la CAT era un espacio que permitía la articulación con otras organizaciones más grandes y ofrecía una plataforma de difusión muy importante para las experiencias territoriales más nuevas como la nuestra. Esa experiencia nos hizo entender lo importante que era también conectarnos con la comuna y con la zona. En ese sentido, establecer vínculos con la Coordinadora Territorial de Independencia y el eje norte del Movimiento Salud en Resistencia nos permitía generar acciones locales o difundir ideas que les hacían más sentido también a los vecinos con los cuáles nos encontrábamos porque de repente, todos podemos hablar de la AFP, todos podemos hablar de la salud o de la educación en lo abstracto, pero cuando hay que

entrar a picar y a generar cosas más específicas es donde la experiencia de vivir en un lugar te permite hablar con mucha más profundidad de un problema y eso nos permitían espacios más cercanos a nosotros.

Tensiones entre lo local y lo nacional: cuando lo doméstico también es político

Leonor: Creo que lo nacional es como una abstracción de lo que sucede en cada territorio; o sea, yo entiendo que hay marcos jurídicos que rigen a todo el territorio, pero finalmente el espacio donde la política pública se encuentra con las personas es en su hábitat: el barrio, la comuna. Entonces creo que también es un cambio, porque hemos pensado mucho lo nacional y todos los partidos políticos están en esa reflexión, cuestión que está bien, pero mientras piensan sobre lo grande, las cosas peque-

ñas también siguen sucediendo y justamente eso es pensar como feminista: pensar que lo personal es político y que lo pequeño, lo doméstico y el territorio también son agentes políticos que pueden generar cambios. Estoy segura de que todos los diputados, los ministros, los presidentes viven en un barrio, pero no sé si lo conocen porque en el fondo sus reuniones son con otra gente que tiene el mismo capital cultural que ellos, con el mismo capital económico y social y esos son los marcos en que se mueve la gran política, en esos pequeños lugares que quizás parecen grandes, pero igual son redes de personas mientras que nosotros estamos en otras redes y aunque quizás nuestro proceso local no va a cambiar Chile de aquí al próximo año, sí vamos a generar un cambio de conciencia, un cambio del vivir que va a traer sus efectos.

Javiera: Yo creo que la Educación Popular es una herramienta muy potente para comprender cómo estos problemas globales también se manifiestan en el territorio o en el barrio porque se dan de esa manera como: ¿por qué en el consultorio no hay remedios?, ¿por qué si pido una hora en el consultorio me tiran para un mes más?. En ese sentido, la Educación Popular tiene un gran valor porque permite abrir un camino en el que compartir los saberes y comprender por qué suceden las cosas de cierta manera ayuda a buscar soluciones y propuestas en comunidad. Entonces, creo que es muy importante que las y los universitarios de estas comunas más proletarizadas y marginales, que pudimos acceder a la universidad, de alguna forma devolvamos esos saberes al territorio, por ejemplo yo estudié biología ambiental y sí hay biólogos y biólogas ambientales que están trabajando apoyando a comunidades que se ven envueltas en conflictos socioambientales; conozco experiencias en San Bernardo donde están levantando organizaciones en contra de la cementera, de este eje industrial que está en la ruta 5, pero eso también implica de que haya un conocimiento técnico que sirva de estrategia.

Leonor: Con todo lo de la pandemia formamos una Comisión de Salud y una las primeras acciones que hicimos fue salir a sondear las necesidades de la gente: empezamos a trasladar recetas y remedios de muchas personas, en distintos centros de salud y de a poquito eso fue creciendo, ya no solamente trasladábamos recetas y medicamentos, sino que también nos pedían atención médica entonces nos conectamos: teníamos primero una vecina que trabaja en el CESFAM y que nos ayudaba a veces con las derivaciones cuando nadie contestaba los teléfonos; en ese momento generamos un vínculo con la Escuela de Salud Pública de la Universidad

de Chile que está dentro del territorio para activar una campaña de voluntarios que pudieran prestar atención en distintos sectores de diversas asambleas territoriales de la comuna. De esta manera, empezamos a generar discusión en torno al tema de salud y ahora por ejemplo, lo que hicimos fue presentar un curso de acompañamiento en salud desde el pueblo para el pueblo, que es para que las mismas vecinas, los mismos vecinos generen conocimientos en salud que aporten a la comunidad tanto desde lo más básico a lo más complejo. Todo este tiempo hemos estado generando educación popular en salud y a raíz de eso nos hemos podido plantear como asamblea frente a ese tema y así generar nuestras demandas. Creo que es súper importante trabajar esas herramientas en los territorios, me parece que ese tipo de políticas de escala local pueden aportar a la subsistencia de las personas y de los pobladores y pobladoras porque se piensan desde lo global, pero actúan en lo local. A eso me refería cuando uno dice que es el territorio donde las políticas públicas se encuentran con las vidas y cuerpos de las personas.

Los efectos de la pandemia

Javiera: La asamblea igual siguió funcionando pero hubo algunos vecinos y vecinas que dejaron de asistir por diversas razones. Empezamos a hacer la asamblea por internet, pero ahí quizás se notó más la diferencia en que seguimos como los más adultos jóvenes, o los que no teníamos mayores responsabilidades en cuanto al cuidado, el trabajo o que podíamos llevar también la organización. Empezamos una campaña de donaciones, tanto monetarias como de mercadería con la finalidad de armar canastas familiares para quienes estuviesen complicados de dinero. Sí creíamos que era prioritario hacerlo y producto de este mismo trabajo de

"Mientras piensan sobre lo grande, las cosas pequeñas también siguen sucediendo y justamente eso es pensar como feminista: pensar que lo personal es político y que lo pequeño, lo doméstico y el territorio también son agentes políticos que pueden generar cambios."



acopio de alimentos, realizamos donaciones a las ollas comunes que se formaron en la población que fueron tres. En vista de que al pasar el tiempo las donaciones empezaron a disminuir, tuvimos que idear alguna fórmula para poder generar estas canastas familiares solidarias, entonces surgió la iniciativa de armar una Red de Abastecimiento.

Claudia: Hubo una instancia de reflexión donde terminamos planteando que todo lo que estaba pasando, toda la problemática que empezó a sacar el hacinamiento, la falta de recursos, la escasez de red de salud, problemáticas de pérdidas de trabajo, paralelamente con el proceso constituyente; era como que reafirmaba que había que cambiar el sistema porque todo estaba mal y la pandemia quizás politizó más a la población en cuanto a que experimentaron las fallas del modelo en su cotidiano.

Leonor: Creo que quizás con la pandemia se vio con mayor crudeza cómo funcionaba la desigualdad o se percibió de una manera más directa y eso hace que como vecinos primero nos preocupáramos más de los de-

más y por otra parte, también que nos politizáramos un poco más y fuéramos más críticos. No somos la única asamblea que politiza el territorio en torno a la crítica de la desigualdad y creo que hemos podido darle continuidad al trabajo a pesar de las dificultades.

"Creo que quizás con la pandemia se vio con mayor crudeza cómo funcionaba la desigualdad o se percibió de una manera más directa y eso hace que como vecinos primero nos preocupáramos más de los demás y por otra parte, también que nos politizáramos un poco más y fuéramos más críticos."



LA EDUCACIÓN POPULAR EN EJERCICIO:

De la experiencia de la Asamblea Villalbas Unidas a las coordinaciones territoriales

Por Daniel Fauré⁵

El día del estallido

Mi vínculo con organizaciones sociales y populares de base viene desde que empecé a trabajar en educación popular, aproximadamente desde el año 2000, pero hasta ahora, solo algunas de esas experiencias han sido territorializadas pues la mayoría del tiempo he estado en organizaciones que fueron o son coordinaciones u otros modelos, organizaciones que iban en apoyo a grupos de base que sí tienen trabajo territorial⁶. Por lo tanto, mi experiencia en educación popular ha sido desde muy temprano una experiencia multiterritorial: básicamente moviéndonos por diferentes territorios para generar instancias de autoeducación que permitan el fortalecimiento de las organizaciones populares de base, apoyando procesos que tienen que ver con creación o apoyo a organizaciones que se están formando, asesorías en metodologías par-

ticipativas para espacios formales y metodologías participativas para organizaciones de base. En síntesis, mi cercanía con organizaciones populares, fundamentalmente poblacionales, viene desde el mundo de la educación popular y precisamente en esta línea de brindar apoyo metodológico y de formación para el fortalecimiento de las prácticas locales.

Al momento del estallido estaba militando en dos espacios: el primero era una organización de educación popular, y el segundo espacio es la Red Trenzar; con esta última organización teníamos planificado realizar el “III Encuentro Nuestramericano de Educación Popular, Pedagogía Crítica e Investigación Militante”, en la UMCE, el 22 de octubre. Ese viernes 18 de octubre teníamos la última reunión de coordinación del encuentro, en el colegio Paulo Freire en San Miguel. Ese mismo día, por la mañana, estuve haciendo clases en el centro de Santiago y terminamos la clase hablando precisamente de las evasiones del metro; recuerdo que yo les planteé cómo la fuerza secundaria era el movimiento social más radical de los últimos 15 años y que lo más seguro era que esto abriera ca-

5 Daniel Fauré es Historiador Social y Educador Popular. Integrante de la Asamblea Territorial Villalbas Unidas de Ñuñoa. Esta conversación se realizó el 11 septiembre de 2020.

6 Movimiento Nacional de Educadores y Educadoras Populares MOVER; Colectivo Paulo Freire - Chile y Colectivo Caracol.

mino a otras expresiones que no habíamos visto. Jamás me imaginé que lo que les estaba diciendo se iba a concretar tan rápido. La reunión de coordinación para el encuentro la hicimos igual, pero de las 15 organizaciones alcanzamos a llegar solo 5 ó 6 a Gran Avenida por las protestas que explotaban por todos lados. Obvio que nos dimos cuenta en ese momento que el encuentro no se podría realizar.

Cuando terminamos la reunión, alrededor de las 20.00 horas, me puse a caminar por Gran Avenida y al no poder tomar micro, terminé caminando desde el Metro Lo Vial hasta Plaza Italia. Me acuerdo que en el camino fui viendo que las marchas se habían tomado Gran Avenida espontáneamente. Ahí me di cuenta de que algo raro estaba pasando porque en el sector de la comisaría, Carabineros salió a reprimir las manifestaciones derechamente con disparos. Al día siguiente, a mediodía, apareció en Ñuñoa una marcha espontánea bajando por Avenida Grecia hacia el Estadio Nacional y me sumé. La protesta se mantuvo hasta las 16.00 horas con una fuerte represión en contra. Después, había un llamado a caceroleo y en la noche volvió a explotar la protesta nuevamente y no paró más.

La Asamblea Villas Unidas

Vivo en Villas Unidas⁷ hace 15 años y nunca había visto una manifestación de esas proporciones. Mi población no tiene mucha tradición organizativa; entonces, que aquí la gente saliera con ese nivel de

radicalidad era algo muy extraño y había que hacer algo al respecto. A la segunda o tercera noche de protesta se nos ocurrió convocar a una asamblea para el sábado 26 de octubre en una plaza que está en Avenida Grecia y que, según relatan los vecinos, se llama “4 de septiembre” en homenaje al triunfo de la UP. Por esos días circulaban las primeras cartillas que sacó Unidad Social para los cabildos ciudadanos y las descargamos porque había vecinos a los que les interesaba que esto fuera algo “legal” o reconocido. Llegamos ese día

sin saber si iba a llegar gente a la convocatoria, sin embargo, llegaron más de 50 personas y ese primer encuentro sirvió como un espacio de reconocimiento entre vecinos. Contrario a lo que pensábamos, la convocatoria atrajo a los tres grupos que componen esta población: primero, los “originales”, viejitos y viejitas que se ganaron las casas en los años 60. Segundo, sus hijos, la generación de los hijos nacidos y criados en el sector, que tienen en promedio 40 ó 50 años. Y tercero, la generación de jóvenes profesionales, porque acá también está lleno de parejas jó-

venes o recién titulados. Por último, llegó también un segmento pequeño de estudiantes secundarios y universitarios. Teníamos allí una diversidad muy grande.

Desde ese día, la Asamblea Territorial Villas Unidas reúne a vecinos y vecinas de todas las pobla-



7 El nombre Villas Unidas fue puesto al sector por la Asamblea Territorial Villas Unidas. El nombre surgió porque los vecinos y vecinas más antiguas recordaban que la unidad vecinal en su conjunto, que contiene a seis sectores de departamentos, fue llamada durante algún tiempo como Villa Naciones Unidas.

ciones que están en Avenida Grecia: Lo Valdivieso Norte, Lo Valdivieso Sur, Villa Yugoslavia, Villa Alemana, Villa México y Real Grecia. Todas nacidas de un gran loteo que fue dividido para construir departamentos para diferentes cooperativas de trabajo que empezaron a acceder a ellos entre los años 60 y 70.

La Asamblea permanente y el tráfico de saberes

Cuando empezaron a multiplicarse las asambleas por Santiago, nos dimos cuenta de que muchas personas que estaban en ellas o que las levantaron, nos conocíamos de “luchas pasadas”. Eso permitió reactivar redes en función de lo que cada uno sabe. Entonces empezó a darse un proceso interesante de “tráfico de saberes”: si entre las redes que uno tiene, había un abogado o abogada, entonces esa abogada empezó a hacer un tour por asambleas haciendo talleres sobre el proceso constituyente. Yo entré a esa red como educador popular y entonces me di cuenta de que me conocían en muchos lados desde esa función.

Todo ese tiempo, entre octubre y enero, fue una locura porque todos los días llegaban correos de diferentes actividades y territorios, varios de ellos pidiendo ayuda o apoyo que podía ser desde “no sabemos cómo resolver este conflicto interno en

la asamblea”, o “¿puedes venir a hacer un taller sobre el tema?” Ahí terminé operando con todas las “figuras legales” que tenía: como educador popular, como historiador o como académico. A veces también iba mandado por mi propia asamblea a algunos de estos espacios y como educador popular me metía a las comisiones de educación o de metodología, para apoyar desde ahí. Así, por ejemplo, llegué a la comisión de metodología de la CAT (Coordinadora de Asambleas Territoriales). Yo siento que en esos días uno estaba en situación de asamblea permanente. Y como las actividades en las universidades pararon, uno efectivamente podía dedicarle todo el tiempo.

Los desafíos de la democracia directa

Cuando levantamos la asamblea en mi población, yo, muy en la dinámica del educador popular, me hice cargo de coordinar y facilitar las primeras reuniones. Y ahí uno, evidentemente, le imprime el sello que tiene y mi sello era el del diálogo, que funcionáramos por acuerdos comunes. Eso hizo que a muy poco andar en mi asamblea se instalara esto como una práctica incuestionable: éramos una asamblea que no votaba, en la que todo se decidía por acuerdo. Era una dinámica de trabajo que para mí era muy común porque son las mismas dinámicas de trabajo de la educación popular. La mayor resistencia que uno podría haber encontrado



en esta población en particular, podría haber venido precisamente de la gente más joven, porque esa camada de universitarios siempre es muy radical en el discurso. En cambio, acá llegaron y lo primero que encontraron fue una asamblea que funcionaba a partir de la democracia directa de verdad. Para los vecinos y vecinas más viejos, esto era de verdad una novedad impresionante, porque era primera vez que estaban en una orgánica que no tenía dirigencia. Además, en este sector, que tiene baja tradición organizativa, teníamos muy poca presencia militante o partidista y eso hizo que la asamblea de verdad funcionara muy bien. Esto empezó a correr como un rumor y a muy poco andar y de diferentes asambleas, nos empezaron a contactar por esto. Sucede que en otras asambleas era muy difícil llegar a acuerdos y casi siempre era porque hay una escuela de “pasar máquina”, sobre todo con los militantes, independiente del partido que fueran.

Muchas veces las asambleas nuevas sentían que no tenían ninguna experiencia previa y por eso para ellas era mucho más fácil meterse en esta dinámica de la democracia directa u ocupar herramientas de la educación popular porque, en el fondo, significaban una novedad para sus territorios y eso lo valoraban mucho. Y ahí también se me cayeron varias proyecciones que tenía en torno a qué tan favorable es mantener algunas tradiciones organizativas y no cuestionarlas. Porque claro, todas esas asambleas que se levantaron desde territorios con una fuerte tradición organizativa previa, tuvieron una gran capacidad de respuesta, casi inmediata, después del 18 de octubre, pero eso no necesariamente es un indicador de que a la larga vayan a tener mayor nivel de participación, ya que si no se construye democracia directa, tiende a pasar que yéndose los vecinos que se sumaron en esta revuelta, se queda el activo político de siempre. Y acá eso no pasó: hubo una renovación de gente, pero con una cantidad estable de vecinos y vecinas que no habían participado de ninguna instancia organizativa los últimos años y que se quedaron porque era algo completamente nuevo.

Los matices de la CAÑU (Coordinadora de Asambleas de Ñuñoa): Ñuñork vs Ñujersey

Lo que alcancé a percibir de la discusión de la CAÑU⁸ creo que es bien simbólico de lo que ocurre a nivel nacional. Sobre todo, porque Ñuñoa tiene ciertas contradicciones medio agudizadas y hasta caricaturizadas, que es esta diferencia de clase que coexiste en la misma comuna: Ñuñork y Ñujersey; entre una clase media que vive de Irarrázaval hacia el norte y la clase trabajadora que vive de Irarrázaval al sur, sobre todo en el eje de Avenida Grecia. Esa división derivó en otra división muy temprana, que partió con los inicios de la CAÑU, entre los que creían que de verdad las asambleas y la CAÑU eran una plataforma electoral para el Apruebo y los que creían que las asambleas eran un órgano de expresión de poder popular y territorial. Para mí fue bien impactante llegar a la primera reunión de la CAÑU, donde se planificaba el “Primer Encuentro de Cabildos y Asambleas Territoriales de Ñuñoa”, porque eran 10 personas -representantes de distintas asambleas- pero yo me sentí como volviendo a una asamblea universitaria, porque sentí que estaban claramente alineados por diferentes sectores, diferentes partidos y todos hablando un lenguaje muy tecnocrático, de politólogos. Eso hacía evidente que la CAÑU iba a tener estas dos corrientes, entonces ¿cómo generábamos un encuentro para que la primera corriente –que creía que esto era una plataforma- no se comiera a toda la segunda corriente –que es la que tiene menos posicionamiento frente a la coyuntura y que es la que está planteando el fortalecimiento territorial-?. Los resultados de ese primer encuentro fueron casi un 50 y 50 entre aquellos que decían que la CAÑU tenía que ser la plataforma electoral para levantar constituyentes y los que decían que esto era específicamente para el fortalecimiento de una nueva forma de poder territorial. Ahora, la diferencia de ese encuentro es que, por primera vez, los que iban por la línea del Apruebo no considera-

8 La Coordinadora de Asambleas Territoriales de Ñuñoa nace en noviembre del 2019 agrupando en sus inicios a cerca de 15 asambleas de la comuna.

ban que lo que estaban planteando los otros era una locura basista e ingenua y los segundos no consideraban que los apruebines eran simplemente una plataforma partidista electoral. O sea, logramos que se encontraran en un espacio común asumiendo que eso no lo íbamos a resolver ahí y que era válido que algunas asambleas fueran por la línea del Apruebo o por la línea de los constituyentes, pero que si de verdad querían participar de una coordinadora comunal, tenían que asumir la diversidad territorial que tenían y sobre esa diversidad se levantaba la CANU.

Hubo una división muy radical y caricaturesca en Ñuñoa que desde mi experiencia, se repite a nivel nacional. O sea, las asambleas son una figura organizativa, pero no están asociadas a una postura política común. Eso nos costó mucho entenderlo, porque para los que veníamos del mundo de la educación popular o de las organizaciones de base populares, decir asamblea es decir poder popular: capacidad de nosotros como clase popular de resolver nuestras necesidades e intereses de forma autónoma. Eso es una asamblea. En cambio, para los otros sectores más vinculados a la militancia partidista, las asambleas son el frente de masas que valida tus decisiones. Y allí nos dimos cuenta de que cuando decíamos "asamblea", estábamos pensando en dos cosas diferentes: asambleas que sienten que deben tener una voz para el proceso constituyente y asambleas

que se centran en levantar comisiones, por ejemplo, de abastecimiento, porque hay problemas concretos en el territorio que resolver. Entonces, el horizonte político de transformación para algunas asambleas sigue siendo el proceso nacional. Y en esos casos, que se hayan juntado territorialmente tiene que ver sólo con una división administrativa, pero no con esta cuestión más identitaria que yo siento que tienen otras asambleas donde, en el fondo, tu división territorial es más importante porque es el lugar específico donde vas a materializar esa transformación social. Finalmente, nos dimos cuenta que no tenemos teorización de lo que implica el asambleísmo en Chile y que los que apostamos por el asambleísmo como una forma de poder popular y de democracia directa estamos al debe en la reflexión, porque nuestras referencias teóricas son todavía del año 72.

Las demandas del territorio

Una de las primeras necesidades que apareció en nuestra asamblea fue cómo cuidarse frente a la represión estatal. ¿Qué hacer frente a la represión? Porque si bien para muchos esto era un fenómeno extendido y que estaba ocurriendo en todos los lugares, no podemos olvidar la distinción de clases que tiene la represión: tengo amigos y amigas muy cercanas en asambleas, por ejemplo, de acá, de Ñuñoa norte, o *Nuñork*, que cuando todo esto se calmó un poco y empezamos a contar lo que fueron los primeros días en nuestros secto-

"Para los que veníamos del mundo de la educación popular o de las organizaciones de base populares, decir asamblea es decir poder popular: capacidad de nosotros como clase popular de resolver nuestras necesidades e intereses de forma autónoma. Eso es una asamblea. En cambio, para los otros sectores más vinculados a la militancia partidista, las asambleas son el frente de masas que valida tus decisiones."

res, contaban que la represión para ellos fue una patrulla que se instaló al frente de su edificio. En cambio, la represión acá, en *Nuñersey*, eran balazos, era totalmente diferente. Yo nunca había visto la cantidad de lacrimógenas que nos lanzaban acá, los avances en la noche de la policía con las luces apagadas para meterse entre los edificios y hacer encerronas a los que estábamos en Avenida Grecia, o los balazos desde autos de civiles.

La protección entonces fue una temática clave y urgente durante esos primeros días: establecer puntos de seguridad, saber por dónde arrancar, cuidarse de los vecinos y vecinas que estaban denunciando, recomendarle a los vecinos cómo taparse porque también había mucha vigilancia, mucha cámara, mantener las llaves de los diferentes portones de los blocks para poder abrir en caso de... ésas fueron las primeras necesidades básicas que tuvimos que cubrir. El primer cabildo fue muy lindo porque discutimos la nueva Constitución, pero pronto se acabó ese punto y tuvimos que pasar al siguiente, que trataba de cómo hacíamos propaganda y cómo nos cuidábamos de los pacos.

Después, ya empezó el tema de las comisiones, que se armaron muy rápido, y todos esos problemas lo asumió la comisión de movilización o la comisión de seguridad, que fueron algunos nombres que tuvieron en las diferentes asambleas. De ahí, empiezan a salir otras comisiones, que son las de educación o formación, y acá hubo otra que se levantó muy rápido -y que en otros lugares tuvo

otros nombres- que fue la de fortalecimiento territorial. En el fondo, trataba sobre qué actividades se pueden hacer para que esta organización se transforme en algo concreto y que nuestros vecinos y vecinas puedan ver algún tipo de cambio. Desde ahí surgieron, entre las primeras ideas, los huertos y las redes de abastecimiento, que empezaron antes de la pandemia incluso. Y también las comisiones de cultura, muy importantes porque se asumía que era tan grande la campaña que teníamos en contra, no sólo por parte del gobierno sino por la represión, que si no nos ganábamos el territorio, estábamos fritos.

La participación en la CAT y el Primer Encuentro Metropolitano de Asambleas

Durante esos primeros días del estallido, uno estaba muy preocupado de su propio territorio y yo en particular estaba muy metido en mi asamblea y en estos talleres que estábamos haciendo en diferentes lugares. Sin embargo, yo sentía que, tarde o temprano, los grupos más organizados tenían que levantar la primera coordinación. Era una cosa de días para que apareciera un llamado hasta que, a comienzos de noviembre del 2019, nos llega una convocatoria desde el Barrio Yungay a una reunión para ver de qué forma se podían articular las asambleas. Allí en esa segunda reunión del 6 de noviembre habría unas 120 personas que venían a su vez de unas 40 asambleas, más o menos, por lo tanto, al ser mucha gente se trabajó mucho con técnicas de la educación popular. De hecho, las primeras definiciones que se tomaron en esa asamblea y en la siguiente de la CAT, se hicieron ocupando solo metodologías participativas. Rápidamente la CAT empezó a agrupar a más gente en la Zona Centro y Sur de Santiago.

Por todo eso me integré a la Comisión de Metodología de la CAT para planificar el “Gran encuentro de asambleas territoriales” que se hizo el 18 de enero en la USACH. Esa actividad buscaba generar una instancia de discusión y deliberación, con la perspectiva de poder hacer un diagnóstico de los primeros temas que se venían planteando desde las asambleas, como un hito político. Si bien surgió para mostrar a la CAT en sociedad, a medida que



fue avanzando su planificación pasó de ser un simple acto donde iban a haber oradores, música e invitados, a ser un espacio de trabajo. El asunto era aprovechar esa gran cantidad de asambleas que participarían y hacer un diagnóstico de cuáles son los principales intereses y demandas que se están planteando desde los territorios para la construcción de una agenda común que surgiera desde las bases. Al final llegaron más de 100 asambleas y no sólo de Santiago, de diferentes partes de Chile. Para mí fue una bonita sorpresa darme cuenta de que, en el fondo, cuando hablamos de encuentro –y que es muy propio de la educación popular– es el espacio donde de verdad se trabaja para llegar a algún acuerdo base, respetando las palabras y los tiempos, o sea muy en esa dinámica de democracia directa.

Las dificultades de la CAT

Desde mi punto de vista, a partir de ese encuentro y en el desarrollo mismo de la CAT aparecieron tres problemas políticos a resolver en el mediano plazo: el problema de la articulación, el problema de la representatividad y un tema emergente y externo a la asamblea, que es el tema de los tiempos. O sea, la imposición de la agenda del gobierno que obliga a las asambleas a responder rápidamente a los golpes concretos que nos están dando. Eso se hizo muy evidente, por ejemplo, en la CAT y después se hizo evidente en la CAÑU, porque –desde mi impresión– hubo gente que esperaba que la CAT

fuera una especie de gran articuladora de movilizaciones y que rápidamente se instalara como un interlocutor legítimo dentro del debate nacional y le pudiera hacer el peso a Unidad Social. Y lo que yo logré recoger a partir de ese primer gran encuentro de la CAT es que había, al mismo tiempo, otra expectativa que nacía de una gran necesidad de poder contar lo que se estaba haciendo, de compartir experiencias concretas que venían desde la base porque para muchas personas ésta era la primera vez que vivían una instancia de organización sociopolítica en este contexto neoliberal y para muchos otros, la última experiencia fue en los 80. Entonces, saber resolver algunas situaciones concretas era una necesidad básica y cuando alguna asamblea lo sabía hacer o lo había resuelto bien, obvio que quería compartir eso y el resto de las asambleas que no sabían cómo resolverlo, obvio que querían escuchar una experiencia concreta. Ahora, en esa dualidad de expectativas uno tiene que tomar la decisión. Frente a eso, siento que muy temprano la CAT se dividió en dos grandes equipos: los que querían que la CAT se transformara rápido en esa maquinaria que respondiera a los golpes del gobierno y aquellos que dijimos “no, las asambleas siguen su ritmo y si el proceso constitucional nos pasa por arriba, así será”. Hubo que decidir por cuál línea uno se iba y eso también generó un montón de tensiones, como en todos los espacios de articulación de organizaciones. Además, uno sabe

que detrás de esto siempre están todos los piños políticos que uno conoce y aunque en un principio todos querían llegar a un acuerdo más o menos rápido y seguir el tranco del pueblo, al poco andar empezaron a sacar los dientes y creo que eso empantanó mucho el trabajo de la CAT y el de otras coordinadoras más pequeñas.

"Desde mi punto de vista, a partir de ese encuentro y en el desarrollo mismo de la CAT aparecieron tres problemas políticos a resolver en el mediano plazo: el problema de la articulación, el problema de la representatividad y un tema emergente y externo a la asamblea, que es el tema de los tiempos. O sea, la imposición de la agenda del gobierno que obliga a las asambleas a responder rápidamente a los golpes concretos que nos están dando."

Yo recuerdo que la última instancia de la CAT en la que participé fue el primer plenario que se hizo en pandemia y para mí fue muy fuerte lo que pasó, porque ya existían algunos conflictos en sus comisiones internas: algunos relativos a la militancia partidista de algunas personas y otros por situaciones de violencia de género. A pesar de que casi todas las dirigencias pensaron que esos serían los temas que se iban a discutir, el plenario se centró en dar testimonio de lo que las asambleas estaban haciendo. Y eso fue muy notable porque daba cuenta de que las asambleas seguían vivas y que estaban resolviendo -en lo concreto- el problema del hambre, del abastecimiento, el problema de mantenerse coordinados a pesar de la pandemia, cómo resolver el uso de la tecnología, etc. No queríamos resolver los conflictos de militancia que habían dentro de algunas caras visibles de la CAT y su coordinación nacional, sino el cómo mantener vivas las asambleas en sus territorios. Ese tema no está resuelto porque nadie ha querido sincerarlo, yo creo. Y creo también que para los que apostamos por esta democracia de base o democracia directa más radical, debemos asumir algunas cosas: si ese es nuestro rollo, no vamos a estar presentes en esta coyuntura constitucional, toda esta coyuntura que hoy día se está comiendo los medios de comunicación. No vamos a tener posición frente a

eso porque no es nuestro tema urgente y es parte del sacrificio que hay que hacer.

La pandemia , el plebiscito y la rearticulación de la asamblea popular

Yo tengo pocas esperanzas de cómo se va a rearticular esto, en el sentido de que nos generamos una ilusión de que posterior a la pandemia vendría el 11 de septiembre, se reactivarían las protestas y hoy día Chile iba a estar en llamas otra vez. Yo creo que ese mito se empezó a caer mes a mes porque no nos dimos cuenta cómo esto se empezó a alargar y todas nuestras expectativas de que la pandemia se acababa en mayo, junio o julio, se fueron desvaneciendo y no nos dimos cuenta cómo se pasó el año entero y ya teníamos encima la campaña gigantesca del apruebo. Hoy día toda la discusión gira en torno a eso. Por otra parte, me he puesto en la otra vereda, de pensar que no hay ningún indicador concreto que nos permita decir que tenemos capacidad organizativa para levantar un segundo 18 de octubre, más allá de los niveles de represión y de hambre. Eso me complica porque la capacidad organizativa de las asambleas está operando en su capacidad mínima y está enfocada en la subsistencia de la propia asamblea, pero concretamente no tiene mucha capacidad de incidencia a



menos que se genere una nueva crisis y un nuevo ciclo de protestas que vuelvan a instalar este clima de ingobernabilidad que tuvimos desde la segunda quincena de octubre.

Militancia Social

A pesar de que el cuadro no suena muy alentador para las asambleas, no me dejo de emocionar cada vez que conozco las experiencias o participo de un espacio de formación o de apoyo a organizaciones porque en cada una de esas asambleas uno empieza a reconocer los frutos del trabajo de toda esta franja de los descontentos, la franja de una especie de izquierda, pero no partidista, esta franja que después la empezamos a llamar “militancia social”. Y lo que hizo el 18 de octubre a nivel territorial es que logró nuclear en una sola figura organizativa, que es la asamblea o el cabildo, a esa militancia social que estaba dispersa. Lo que hizo el florecimiento de las asambleas es que le dio una figura orgánica definida a la militancia social y le otorgó incidencia real en la coyuntura; porque la tendencia de esta militancia fue siempre fue estar en el margen, a no contaminarse con el discurso político nacional o estatal y eso nos hacía hacer estas mismas pegas, pero casi sin publicidad, casi sin coordinación y con poco horizonte histórico. Y

lo que provocó el 18 de octubre fue darnos visibilidad y, por primera vez, otorgarnos la capacidad concreta y real de incidir en el discurso político nacional. La asamblea sirvió como una primera plataforma y luego nos dimos cuenta de que esta primera plataforma que se llama asamblea territorial tiene y necesita prontamente una segunda plataforma más arriba que se llama articulación política de las asambleas territoriales y una tercera plataforma más arriba que se llama articulación política de las asambleas y otras organizaciones populares. Sin embargo, cuando miramos hacia ese arriba desde las asambleas de base, nos damos cuenta de que no tenemos tradición, no tenemos muchas herramientas para levantar esos otros pisos, y ¿quién las tiene? Bueno, la izquierda más clásica, pero el problema es que esta izquierda mira desde arriba hacia abajo, no desde abajo hacia arriba como nosotros. Creo que ese impasse no lo estamos resolviendo muy bien.

Creo que hay que defender y mantener esta idea de la asamblea como un espacio nuclear que reúne a la militancia social para que nos reconozcamos en un discurso común y empecemos a plantearlo no solo en nuestros micro-territorios, sino a nivel nacional; aunque eso no nos resuelva aún los problemas de articulación, de representatividad.



El referente ideológico del movimiento social

Más que referentes ideológicos, más que personas, el referente fundamental creo yo que tenemos desde las asambleas es ése proceso de resistencia popular que se dio contra la dictadura. Más allá de eso, la verdad es que no encuentras tantos. Para mí, al menos, no hay ningún otro que se me venga a la cabeza rápidamente. Por eso es tan simbólico que el ícono de toda esta movilización sea el Negro Matapacos, un perro igual a cualquier otro perro que anda en la calle y eso lo hemos conversado varias veces acá en el territorio, sobre lo simbólico que es... y ni siquiera porque sea algo positivo o negativo, pero nuestra falta de referentes, nuestra ausencia de procesos anteriores hace que hoy día nos sintamos representados en un perrito que andaba protestando. Un perrito que no tiene capacidad programática, ni representa la utopía socialista, sino solo el perrito que mordía a los carabineros el 2011, pero los que lo vimos en acción sabemos que lo importante simbólicamente era que independiente a que estuviera lloviendo, con sol o con frío, él estaba ahí en la primera línea mordiendo a carabineros. Digo esto

porque quizás el único referente transversal que tenemos son esas expresiones de acción directa de protesta popular, que son muestra de nuestra rabia contenida que explota de tanto en tanto.

Finalmente, creo que hay solo una figura que, como sujeto histórico causa un consenso y apoyo general en toda asamblea que se precie de tal: las y los estudiantes secundarios. Ellos son el único referente que puede pararse en cualquier asamblea, levantar la mano y todo el mundo lo va a escuchar, porque se les reconoce algo y allí lo interesante es que lo que se les reconoce –a diferencia del estudiante universitario- es que el secundario dice la verdad independiente de lo que vaya a pasar. Es decir, que el secundario siempre tiene la visión más radical porque no está pensando en el cuoteo político, ni el puesto de poder que se va a ganar, ni en el cargo de senador que le van a dar; el secundario, la secundaria, dice lo que tiene que decir y lo que el pueblo está esperando que se diga.

"Finalmente, creo que hay solo una figura que, como sujeto histórico causa un consenso y apoyo general en toda asamblea que se precie de tal: las y los estudiantes secundarios. Ellos son el único referente que puede pararse en cualquier asamblea, levantar la mano y todo el mundo lo va a escuchar, porque se les reconoce algo y allí lo interesante es que lo que se les reconoce –a diferencia del estudiante universitario- es que el secundario dice la verdad independiente de lo que vaya a pasar."



EL GRAN PASO:

DE LA ASAMBLEA TERRITORIAL BARRIO YUNGAY AL SURGIMIENTO
DE LA COORDINACIÓN DE ASAMBLEAS TERRITORIALES (CAT)

Bárbara Santa María⁹

La visión del barrio

Cuando estudiaba en la USACH rondaba harto por el barrio Yungay y entonces fui conociéndolo y entendiendo su composición. Vivo allí desde el año 2017 y aunque previo al estallido no tuve vinculación territorial directa, sí conocía algunas personas de la universidad que estaban vinculadas. Con el estallido social por primera vez sentí esa sensación de salir a la calle y comulgar colectivamente: encontrarse con gente y conversar. Eso fue muy interesante desde el inicio.

El barrio tiene una composición muy diversa: hay un sector que podemos caracterizar como de clase más “acomodada”; de grandes casonas remodeladas donde viven artistas o arquitectos y por otra parte, una serie de casonas antiguas en malas condiciones donde hay mucho hacinamiento y mucha

población migrante. En materia de condiciones laborales hay mucho comercio informal, existe un sector comercial en la calle San Pablo donde la gente va a comprar productos al por mayor para venderlos en la calle. Por lo tanto el paisaje socioeconómico también es muy diverso.

El barrio isla

Lo más cercano a las movilizaciones que teníamos en el barrio eran las convocadas por los secundarios; Tenemos 2 liceos emblemáticos alrededor, el liceo de Aplicación y el INBA que los últimos dos años habían sufrido mucha represión por parte de las fuerzas policiales y como vecinos, teníamos esa experiencia muy fresca. Por otra parte, tenemos serias falencias en materia de distribución de servicios, por ejemplo, no existen farmacias en el barrio. El hospital público San Juan de Dios, que tenemos al lado del barrio no nos corresponde, en casos de emergencia tenemos que trasladarnos al hospital San Borja, que si bien está dentro de la comuna, queda bastante más lejos. Tampoco te-

⁹ Bárbara Santa María es Administradora Pública de la USACH. La entrevista fue realizada el 26 de septiembre de 2020.

nemos ninguna comisaría cerca. Hay que pensar que el Barrio Yungay es mucho más amplio que la plaza y el eje de Cumming hacia Matucana, sino que también contempla la otra parte de la plaza Brasil, el sector de Los Héroes y el casco histórico. Si consideramos el barrio completo, hay mucha falta de servicios sociales: solo hay un consultorio para todo el barrio, no hay una compañía de bomberos muy cercana y todas esas situaciones fueron generando una sensación de abandono por parte del municipio y del Estado y que tuvo un impacto importante cuando nos encontramos en la calle, yo creo que por eso fue tan masivo el encuentro en las primeras asambleas, las primeras movilizaciones que se levantaron en el 18 de octubre.

Previo al momento del estallido habían algunas juntas de vecinos que estaban más organizadas. Supongo que también había una red entre los artistas del sector, porque cuando se constituyó la asamblea, se creó una comisión de cultura donde estos artistas pudieron aportar desde su experiencia a generar material gráfico, o difundir las actividades. También existe la Organización por la Defensa del Barrio Yungay que se constituyó como una mesa de trabajo donde se juntaban firmas para exigir por ejemplo, que se respetara el plan regulador y no se construyeran edificios en el barrio, que se pudieran restaurar las casonas antiguas, etc, por lo que hasta ese punto era una de las más grandes organizaciones comunitarias que existía.

El Roto Chileno y el Caso Bombas; el barrio significado.

El 20 de enero es el Día del Roto Chileno, para conmemorar ese día históricamente se hacía una fiesta barrial bien concurrida, donde convergían muchas expresiones culturales porque no necesariamente es una fecha que reconoce la identidad del barrio, sino que a la población que vive en Chile. Desde hace poco tiempo antes esa fiesta traía algunas modificaciones, sobretodo por la intervención del municipio, entonces se vinculaba a la orquesta de la USACH y se hacían conciertos durante la semana del Roto Chileno, o se hacían una serie de actividades vinculadas con los museos, la biblioteca, el barrio y la universidad que está cer-

ca, pero se había perdido esa chispeza de hablar del Roto Chileno.

Por otra parte, el Caso Bombas también tuvo mucha resonancia en el barrio Yungay, ya que hubo gente implicada en el caso que vivía en el barrio, por lo que siempre hubo una mirada muy concentrada en los movimientos de algunas personas. Estas personas no se vincularon a la asamblea, ni a ninguna organización porque obviamente quedaron con esa presión de estar relacionados a la Ley de Seguridad del Estado o a leyes de terroristas, entonces su conducta siempre fue de muy bajo perfil.

Saqueos con conciencia social

Como vivo y trabajo en el barrio, durante esos días previos tuve esa sensación de que algo estaba pasando. Ese día terminamos la jornada de trabajo a las 15.00 hrs., salí de camino a casa y empecé a recorrer el sector, esa noche comenzaron los caceroleos en la calle y las conversaciones espontáneas entre gente que manifestaba el mismo sentimiento de impotencia frente a la injusticia social. Los primeros días fueron una locura; la cobertura mediática hizo mucho hincapié en los saqueos y la quema de los metros lo que atemorizó mucho a la gente mientras que nos íbamos enterando de los muertos, los mutilados y de los presos políticos y entonces como que se reactivó el malestar entre los vecinos. Fue en ese momento que surgió la idea de organizarnos y levantar una asamblea, como para no quedarnos en el puro caceroleo e intentar dar una proyección a nuestro malestar. Por esos días recorriamos el barrio caceroleando en pleno toque de queda, porque no podíamos tolerar que en Chile del 2019 los milicos salieran a la calle y se infringiera temor a la gente por el solo hecho de expresarse. Vengo de una generación donde ya se hacían movilizaciones desde el movimiento secundario; crecí entre paros, tomas y como que me fui formando en la necesidad de la protesta y la lucha callejera para poder dar a conocer el descontento popular. Por ejemplo, también vivimos los saqueos durante esa semana y lo interesante es que lo vivimos desde dos ángulos; por un lado la necesidad y el miedo al desabastecimiento y por

otro presenciar la distribución que hacían con los productos que sacaban de las tiendas; empezaron a distribuir los remedios más caros, para quienes lo necesitaban, o quien tuviera una enfermedad crónica y luego ya se dejaban todo lo que se compra por chichería. Eso me impresionó; encontré que había un grado de conciencia social enorme, de que el sistema de salud es pésimo y que vivimos en un país en el que la seguridad social no existe.

En cuanto a la represión, la verdad es que puedo decir que prácticamente no hubo. Pienso que la razón para eso tiene que ver principalmente porque tenemos muy lejos las comisarías y la cantidad de policías y militares se concentraban más en el sector de la Plaza Dignidad que en este sector, que es como casi periférico dentro de la comuna de Santiago, es decir, con la cantidad de manifestaciones que habían en todo Santiago yo creo que se enfocaron en otros lugares. Aquí hubo algunos saqueos, la mayoría de noche, pero cuando pasaba algo no llegaba nadie, ni siquiera se apareció seguridad ciudadana. Había un cierto descontrol.

Asamblea Territorial Barrio Yungay

Nos convocamos en la Plaza Yungay para levantar una organización a la semana siguiente del estallido, en esa ocasión llegaron como 200 personas y la verdad es que no sabíamos cómo organizarnos entre tanta gente; lo primero que se hizo fue presentarnos cada uno, para identificarnos entre nosotros y saber quién estaba más politizado. Allí decidimos dividirnos en 4 sectores, cada uno con un encargado que llevaba y presentaba frente a la asamblea la síntesis de lo trabajado. Si habían algunas diferencias se votaban a mano alzada, esa fue la forma más práctica y democrática que encontramos para resolver diferencias. En concreto, empezamos a trabajar las premisas históricas de las movilizaciones que detonaron el estallido: No+AFP, sistema de salud de calidad, acceso a la educación, seguridad social, derechos laborales, etc. Luego, los principales ejes de discusión fueron en pos de ponerle fin a la represión, al toque de queda y sacar a los milicos de las calles. La gran consigna por esos días fue por cierto era el “Fuera Piñera” y desde allí la búsqueda de justicia en



materia de abusos y violación a los derechos humanos. Tanto así que se conformó una comisión donde además elaboraron protocolos de seguridad tanto en el barrio como para quienes iban a manifestarse a Plaza Dignidad; se hacían grupos de vecinos y vecinas que asistían a las marchas, teníamos el contacto de todos, se hacía un mapa de seguridad, entonces hubo una red bien importante donde se logró considerar la organización no sólo como para hacer una política barrial y pensar en lo nacional desde el territorio, sino también para protegernos y cuidarnos.

La asamblea trabajó a partir de varias comisiones: estaba la comisión de agitación y propaganda clásica, la de seguridad y derechos humanos y se constituyó una comisión de propuestas que lograban sintetizar las discusiones políticas que se daban en los sectores para poder ver cuáles eran todas estas demandas

La necesidad de llegar a todo el territorio

Lo primero que hicimos como asamblea fue armar una red de abastecimiento dado que la mayoría de supermercados del sector habían sido saqueados. Hicimos una canasta a partir de una compra al por mayor organizada por los vecinos, pedimos apoyo a la junta de vecinos para poder guardar los alimentos y materiales de aseo y desde allí se distribuía. También se hizo una articulación

barrial, porque aparte de la Asamblea del Barrio Yungay, existían asambleas en la Plaza Brasil, en el Barrio República, en el Barrio Los Héroes y en la zona de Yungay que queda más hacia el Parque Balmaceda. Ese escenario nos motivó para saber qué sucedía por ese entonces en otros barrios y territorios, partiendo de la premisa de articularnos desde lo barrial a lo comunal y luego lo nacional. En ese momento pensamos en cómo hacer un Encuentro Metropolitano de Asambleas Territoriales; el primer encuentro fue a finales de Octubre y participaron cerca de 20 asambleas. Como no alcanzamos a preparar un segundo encuentro tan pronto, decidimos seguir haciendo encuentros de asambleas territoriales semanalmente para hacer el trabajo más eficiente ya que nuestro objetivo era poder convocar a un encuentro metropolitano. Para eso, también trabajamos en grupo: habían comisiones de articulación con otras organizaciones sociales o para buscar más asambleas, comisiones de movilizaciones para poder hacer redes entre las asambleas más cercanas y movilizar el territorio.

La comisión de cultura de la asamblea también fue muy movida, dado que hay muchos escenarios y vida cultural dentro del barrio; en el Museo de la Educación se impartieron varios talleres y asambleas de niños. También pusimos énfasis en apropiarnos de los espacios que estaban en el barrio, volver a los museos, bibliotecas, y en el ejercicio de eso también logramos articularnos con sindi-



catos del sector; pudimos reconocernos como clase diversa o ver que en el territorio convivimos trabajadores, trabajadoras, estudiantes y pobladores. Identificar esa diversidad de la clase en profundidad, eso es muy interesante; ¿quiénes somos? ¿de dónde venimos? y sí, se trabajó mucho en la autoformación y en la Educación Popular. Creamos el boletín de la Asamblea Barrio Yungay informando sobre las marchas, las distintas actividades que hacíamos, pero también hablábamos de lo que sucedía en cada barrio, la situación de los presos políticos, los muertos y la realidad de los vecindarios. De esta manera tratábamos de llegar e invitar a los vecinos y vecinas que no participaban en la asamblea a que se acercaran a la plaza.

La Asamblea y el Proceso Constituyente

Recuerdo que hubo un sentimiento de profundo rechazo al Acuerdo por la Paz. Por esos días teníamos muy presente la injusticia respecto a la situación de las muertes y los presos políticos mientras que este acuerdo se pactaba a puertas cerradas de la calle, durante la madrugada a manera de calmar los ánimos de la protesta popular. Eso fue como echarle más bencina al fuego porque ese acuerdo nada tiene que ver con nuestras demandas. Creemos que la solución debe ser construida desde la fuerza popular porque somos nosotros los que vivimos las consecuencias de las leyes y las políticas estatales, y por lo tanto, ne-

cesitamos que nuestra voz esté plasmada en una nueva Constitución o en las nuevas leyes. A su vez, se originó un intenso debate en relación al plebiscito y a las opciones Apruebo y Rechazo: Algunos vecinos estaban por el Rechazo porque no aceptaban que esta salida se cocinara a puertas cerradas. Otros lo vimos más como una oportunidad de poder cambiar la Constitución vigente. Ahora bien, esa opción tiene tanta letra chica que no sabemos en concreto quiénes van a poder participar en la redacción de este nuevo documento. Entonces fue muy complejo. Aún así, este camino que se abre es una posibilidad de cambio y nuestro rol como organización es posicionar nuestros puntos de vista y demandas para que queden plasmadas en esa Constitución. Entre varias asambleas ha ido decayendo un poco la idea de seguir impulsando y convocando una Asamblea Popular Constituyente que permita seguir en las calles, entonces el debate sobre el proceso constituyente ha sido una discusión de largo aliento; hasta el día de hoy no existe un acuerdo en la asamblea porque además, como la composición de vecinas y vecinos es bien politizada, no hemos logrado ponernos de acuerdo porque hay quienes dicen “no podemos hacerle la pega a demás gente”. Los empresarios y la clase más privilegiada de este país se está aprovechando por lo que no queremos participar de este proceso. Frente a esa postura decidimos hacer debates y conversar sobre esto con la convicción de que

"Los empresarios y la clase más privilegiada de este país se está aprovechando por lo que no queremos participar de este proceso. Frente a esa postura decidimos hacer debates y conversar sobre esto con la convicción de que esta fuerza y compromiso de la organización territorial no existía previo al estallido, que es un fenómeno histórico y muy enriquecedor para rearticular la fuerza popular y que por ende, no podemos perder."

esta fuerza y compromiso de la organización territorial no existía previo al estallido, que es un fenómeno histórico y muy enriquecedor para rearticular la fuerza popular y que por ende, no podemos perder. Pese a estas diferencias de la asamblea, nuestra apuesta es seguir movilizándonos y seguir levantando organización con otras asambleas y poder tener estas exigencias más claras.

El desafío de llegar a acuerdos

Sin duda que una de las mayores dificultades de la Asamblea fue manejar las diferencias de opinión, para poder llegar a acuerdos porque además es más difícil cuando hay cierto margen de desconfianza respecto a los compañeros militantes, pero al final logramos comprender que esa experiencia era necesaria también porque hay una capacidad de hacer un análisis crítico al contexto, entonces fue parte importante de la autoformación colectiva que se hizo en el territorio con vecinos y vecinas.

Como trabajábamos por grupo, habían personas que trabajaban en metodologías participativas y educación comunitaria. Con ese apoyo se levantó una metodología de trabajo para llegar a consensos: se discutía sobre un tema a la vez y luego se constituyó una Comisión de Orgánica en la que los mismos vecinos y vecinas iban sintetizando las formas de poder resolver ciertas diferencias planteadas en los debates iniciales. Uno de los debates más potentes fue si hacíamos o no un comando por el apruebo, y la decisión de la asamblea fue no formarlo porque en ese sector ese tema lo estaba manejando el PC. Pero en general los acuerdos se hacían a mano alzada.

Diría que el aprendizaje pasó por saber tomarnos el tiempo para llegar a acuerdos entre vecinas y vecinos, porque como no teníamos esa experiencia de organizarnos políticamente, al principio queríamos hacerlo todo muy rápido. Entendimos por ejemplo, que para levantar un encuentro metropolitano era necesario dar un debate mucho mayor porque en la Coordinadora de Asambleas Territoriales participaban asambleas de Maipú, Lo Prado, Cerrillos, Cerro Navia, Quinta Normal,

Santiago, Providencia, Ñuñoa, La Granja, Puente Alto, La Florida y algunas de la Zona Norte. Era tan diverso el escenario que se hacía muy importante saber cómo estaba viviendo su realidad cada territorio y eso toma mucho tiempo; había que darse los espacios correctos para poder articularse y organizar una coordinación efectiva, que permitiera que esto pudiese avanzar más allá del momento que atravesábamos. Todo ese trabajo se logró plasmar después en el primer Encuentro Metropolitano que se organizó un 18 de enero porque era conmemoración de un mes más desde la revuelta social.

Resolver lo nacional desde lo local

Desde mi perspectiva o experiencia, veo que existe la necesidad de descentralizar un poco el estado porque es una forma de tomar decisiones según las urgencias y demandas de cada localidad y creo que la organización territorial ha permitido eso; porque haces un diagnóstico de lo que está sucediendo en tu territorio a través de la gente en todos los espacios: el comercio, la educación, la salud, etc. Acá en el barrio tenemos mucha diversidad; está el barrio patrimonial, el casco histórico, los museos, las bibliotecas, una universidad cerca, pero para el otro lado tenemos un sector más precarizado; el Barrio Meiggs por ejemplo, en el que hay mucha población migrante, sobretodo haitianos que viven en condiciones muy precarias, muchas veces hacinados. Entonces, esa dualidad nos ha permitido hacer un diagnóstico general y entender que las decisiones se deben tomar según la realidad de cada territorio y de las personas que los habitan. Ahora bien, a nivel nacional lo vemos de la misma forma; cuando se hizo el Primer Encuentro de Asambleas Territoriales Metropolitanas llegaron asambleas de regiones, llegaron chilenas y chilenos que vivían en el extranjero y que a través de las organizaciones de Chile Despertó Internacional lograron levantar asambleas de chilenos en el extranjero con el propósito de poder entender y abordar las necesidades que tenemos a nivel país. Con la perspectiva de todas estas asambleas se trabajó en una Declaración de Principios de la Coordinadora de Asambleas Territoriales; esto fue muy enriquecedor porque al final las asambleas

de regiones nos dijeron “nos interesa levantar una articulación nacional de asambleas territoriales” y lo hicimos: Llegaron como 20 asambleas en total, Arica, Antofagasta, Coquimbo, La Serena, Valparaíso, Concepción, Bío-bío, Temuco, Puerto Montt, Punta Arenas, etc. Eso fue impactante y continuamos con el deseo de seguir articulándonos no solo a nivel de territorio local, sino nacional porque de esa manera

cuando, por ejemplo, se exige un reconocimiento a la organización plurinacional, podemos reconocer también las cosmovisiones, las formas de organización y respetar también esas culturas, entonces fue bien potente saber que había una intención de que todo tiene que cambiar y que ese cambio será posible solo si parte desde abajo con nosotros y nosotras.

De Asamblea Yungay a la Coordinadora de Asambleas Territoriales (CAT).

La primera semana del estallido ya empezamos a saber de que se estaban articulando asambleas territoriales, organizaciones sociales y cabildos en todos lados. Así surgió la idea de reunirnos a finales de octubre. Ese encuentro fue convocado por la Asamblea Barrio Yungay en un espacio cultural y desde allí preparamos un segundo encuentro en el mismo lugar donde ya se definió hacer un trabajo de articulación con la zona de Santiago Centro; entonces, aparte de la articulación que



se estaba haciendo con todas las asambleas territoriales de Santiago, se hizo una subdivisión con una organización más comunal. En ese encuentro se creó una Comisión de Movilización y Articulación, una Comisión de Orgánica que pudiera organizar el funcionamiento de la coordinadora, entre otras cosas. Y ya para el tercer y cuarto encuentro se le empezó a llamar Coordinadora de Asambleas Terri-

toriales (CAT) porque en efecto, es lo que hacíamos, coordinarnos con asambleas cercanas para poder hacer acciones en conjunto: resistir el estado de excepción, la militarización o cualquier situación que vulnerara los derechos a la protesta social. Allí te encontrabas con 50 asambleas y muchas de ellas proponían cosas que estaban discutiendo en sus territorios, mientras que otras debatían sobre cómo poner fin al estado de excepción. Por eso el trabajo era tan lento, porque la síntesis de cada encuentro debía presentarse en cada uno de los territorios que participaban para volver a la próxima reunión con alguna propuesta o visto bueno. De cada encuentro se salía con una tarea nueva para la próxima semana, así llegamos como a los 19 encuentros ininterrumpidos, más o menos en marzo. A poco andar se empezaron a motivar otras asambleas para la organizar los encuentros: el tercer encuentro se hizo en Villa Olímpica, el cuarto se hizo en Barrio República, hubo una asamblea en Ñuñoa y también fuimos a una asamblea de la población Joao Goulart. Eso fue bien interesante.

Y finalmente nos encontramos en la USACH

Nos seguimos organizando con la idea de hacer este gran Encuentro Metropolitano en Enero. Todo el trabajo previo fue hacer movilizaciones, convocatorias y juntar recursos para el encuentro. Finalmente conseguimos hacerlo en la USACH. En un inicio pensábamos que llegarían alrededor de 700 personas, sin embargo nuestra expectativa fue superada con creces: aparte de las asambleas de todas partes hubo presencia de organizaciones y movimientos sociales como la Coordinadora 8M, el Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT) y el Movimiento Salud en Resistencia. Fue muy bonita esa experiencia.

Todos los ejes de discusión eran respecto a la Asamblea Constituyente, que era nuestro eje fundamental de discusión. En la apertura del encuentro se leyó una declaración sobre la que veníamos trabajando y las demandas que se habían logrado sintetizar desde las asambleas, pero queríamos abordar más profundamente cómo se veía la idea de una Asamblea Constituyente desde los territorios y cómo podíamos concretar ese proyecto.

En el primer o segundo encuentro de la CAT se vio la necesidad de tener esta articulación comunal, entonces empezamos a reunirnos y allí salían cosas como por ejemplo, los intentos de funa para el alcalde Alessandri, que es uno de los promotores de la militarización y la represión en

los colegios. Pasa también que Santiago es súper grande y habían asambleas en todos lados entonces sí, nos articulamos con varias asambleas en Santiago Centro: la Asamblea de Bellas Artes, en Marín, en Portugal, en Matta, en Parque Almagro y estuvimos hartos rato. Pero puntualmente en el barrio teníamos esta articulación interna porque era lo más cercano a nosotros. A pesar de estas vinculaciones fue difícil poder ir a todos estos ejes, porque si bien había iniciativa, llegamos a un punto en que no había tanto material o formas de poder hacer la articulación completa y a lo más se levantaron estas redes de abastecimiento o compartíamos datos para las compras conjuntas. En algún momento igual se manejó la idea de que esta fuerza de organización de asambleas comunales pudiera dar un salto a la representación de la comuna para llegar a plasmar las necesidades y resolver estos problemas desde el pueblo; en algunas asambleas surgió esta idea de alcaldías po-

pulares, pero no se han dado mayores discusiones dado que estamos centrados netamente en el plebiscito. Quizás lo más complejo para la CAT fue sostener la articulación porque esa tarea toma mucho tiempo y es fundamental hacerlo para que todas las partes se sientan realmente escuchadas y poder elaborar un discurso o una propuesta que de verdad represente las necesidades territoriales. En parte se trata de romper ese paradigma del miedo a hacer política; de reconocerse como un sujeto político que puede cuestionar los mecanismos y decidir involucrarse.

Proyecciones políticas del estallido

El mayor aprendizaje de las asambleas fue volver a sentirse con voz y con la posibilidad de encontrarte y llegar a acuerdos con otras personas a pesar de que no estén alineadas políticamente contigo o de las diferencias. A todos nos motivaba un mismo horizonte, todos queremos cambiar

"Quizás lo más complejo para la CAT fue sostener la articulación porque esa tarea toma mucho tiempo y es fundamental hacerlo para que todas las partes se sientan realmente escuchadas y poder elaborar un discurso o una propuesta que de verdad represente las necesidades territoriales. En parte se trata de romper ese paradigma del miedo a hacer política; de reconocerse como un sujeto político que puede cuestionar los mecanismos y decidir involucrarse."

la Constitución y compartimos que para llegar a eso hay que trabajar en pos de levantar una fuerza organizacional mayor, una organización que permita reconocer e identificar todas las necesidades que tenemos en distintos territorios con las distintas realidades sociales, socioeconómicas y también ser críticos. La principal ganancia que hemos tenido en la organización territorial es poder escucharlos y saber que hay ideas maravillosas. Cuando en la asamblea del Barrio Yungay se conformó la Asamblea de Infancia, pudimos escuchar lo que pensaban los niños sobre lo que estaba pasando y tenían una claridad asombrosa; escucharlos nos permitió preguntarnos si acaso somos solo los mayores de edad los que tenemos derecho o la capacidad de elegir y cambiar las cosas y ahí retomamos también a los protagonistas del estallido: los estudiantes secundarios, jóvenes que estaban en pleno proceso de cuestionarse todo y aprendiendo de la historia. A través de eso pudimos entender que a través de la protesta, de la revuelta, de la movilización en las calles, de levantar barricadas y hasta de los saqueos, que en cada uno de esos actos hay una significancia para poder potenciar y convocar a la organización territorial, a la organización popular en donde podamos escuchar la experiencia de vecinos y vecinas que vivieron en dictadura porque por ejemplo en el Barrio Yungay tenemos vecinas y vecinos que fueron militantes del MIR, exiliados, hijos de exiliados entonces también comprender ese pasado y comprender este presente nos daba esa potencia de decir “bueno, ahora no es igual que antes y tenemos la posibilidad de seguir movilizarnos hasta conseguir los pisos mínimos” que para nosotros era lograr una Asamblea Constituyente, “Fuera Piñera” y que hubiera una acusación pública y política hacia los responsables por la violación a los derechos humanos.

La perspectiva feminista

El movimiento feminista en Chile ha tomado una fuerza súper potente en los últimos 3 ó 4 años, creo que la marcha y la huelga del 2018 fueron los primeros hitos de esta coyuntura a nivel nacional que pusieron el foco no solo en la situación del aborto en Chile, sino también en toda clase de violencias estructurales que vivimos las mujeres: desde el de-

recho a decidir si quiero o no hijos tener hijos, la desigualdad social y laboral, hasta la educación no sexista. Ya traíamos esa experiencia y la convocatoria de 2019 fue muy significativa. En la misma asamblea se decidió de inmediato que había que convocar una asamblea feminista porque pueden haber situaciones en el territorio de vecinas que no se encuentren seguras en el espacio mixto porque han vivido alguna situación de violencia previa y no confían en estas formas de organización colectiva. El resultado fue bien gratificante porque en el fondo, se toman situaciones que en una asamblea mixta no se abordan por ejemplo, la violencia intrafamiliar. Todos esos temas se discutieron también en la asamblea general donde se generaron algunos protocolos de seguridad. Eso fue genial porque no todos los vecinos entendían por ejemplo, el concepto de que las mujeres trabajamos el doble porque hacemos trabajo reproductivo. Entonces no sé, en las ollas comunes algunas veces cocinaban sólo los vecinos, pero era genial lograr que comprendieran cuestiones mínimas y también nos sirvió mucho la articulación de mujeres entre distintos territorios porque por ejemplo, la convocatoria a huelga general del 8 y 9 de Marzo cayó un día domingo y la logramos articular en los territorios: varias vecinas y vecinos nos organizamos para poder hacer movilizaciones internas en los barrios, hacer cortes de calles, ir a los metros, hacer intervenciones artísticas y culturales en lugares característicos de cada territorio y para la marcha del 8 en particular nos convocamos, se articularon redes de asambleas feministas de los distintos territorios para preparar las intervenciones que se harían en marzo.

Además estuvo la huelga general que se convocó el 9 de marzo. Previo a esa semana habíamos organizado varios conversatorios, justo por esos meses había aumentado la situación de intentos de secuestro en el barrio, han habido muchos casos de autos que pasan y agarran a mujeres en las calles o intentan agarrarlas. Eso fue muy violento y muy fuerte poder abordarlo, entonces nos juntamos con las vecinas que habían sido víctimas de esta situación y conversamos sobre la necesidad de tener esta red de cuidados y de comunicación constante para prevenir estas situaciones, que por

favor los vecinos que vivieran ahí se involucraran, salieran a mirar por la ventana o por la puerta para poder ayudar a las vecinas entonces se hizo una serie de acciones previas y ahí hemos encontrado la importancia de esta red de apoyo de las asambleas feministas. Como asamblea también hemos reivindicado las propuestas que se emanan del Encuentro Plurinacional de Mujeres de Las y Les que Luchan, que en el último encuentro lanzaron un programa con propuestas de cambios a nivel transversal: se habla de seguridad social, de protección a la niñez, de educación no sexista, de salud, del aborto y las 3 causales, entre otras cosas. Son 10 puntos claves que se elaboraron a partir del encuentro y que sintetizan un programa de la Coordinadora Feminista 8M, pero que también han sido parte importante del análisis del trabajo de las asambleas territoriales identificando dónde hay que poner énfasis para garantizar los derechos a las mujeres y las disidencias.

Asamblea, memoria y barrio

Nos juntamos personas interesadas en hacer acciones en el barrio: por ejemplo a un año del asesinato de Camilo Catrillanca se hizo una velación y también hubo una convocatoria a una concentración en Plaza de Armas entonces atacábamos los dos frentes. Por otra parte, cada mes en el día 18 se hacía una velación en el barrio con las fotografías de todos los muertos y muertas de la revuelta además de conversatorios respecto a los presos políticos del estallido. También se hizo harta intervención en los muros de las casas del barrio, las marchas con las fotos de todos los muertos y muertas, gritábamos consignas. La verdad es que se hicieron hartas intervenciones en el barrio y también se articuló con las organizaciones culturales hacer otras actividades artísticas para poder hablar en otros espacios del barrio sobre la situación de violación a los derechos humanos, pero lo más característico fueron las velaciones, que hubo muchas y llegaba mucha gente.

Sí se vivió hartito esa organización y la necesidad de recordar a los caídos y a todos los que les arrebataron su vida por estarse manifestando y sobre todo por pertenecer a un barrio más bien periférico. Es

muy duro escuchar los relatos de familiares o amigos que han perdido a gente en medio de la lucha o después de una marcha; ese temor nos hacía agarrar fuerza y decir no podemos dejar la calle, tenemos que seguir recordando a los presos y presas, a todos los caídos porque ellos son parte de esta nueva cultura que estamos formando luego del estallido social, sabemos que hay un cambio, hay un antes y un después que también implica que tengamos que incorporar nuevas dinámicas, nuevos cuidados. No sé, es bien amplia la forma de poder detallar lo que significó el estado de excepción, la militarización del territorio y ver esa magnitud de violencia frente a gente que no estaba armada más que con piedras y barricadas. Entonces, como que en los territorios estamos muy conscientes de que también se intentó intervenir la revuelta culpando la quema de los metros, la quema de los supermercados y los saqueos en general como que era la violencia desatada y la guerra contra un enemigo invisible, con enemigo invisible se referían a la organización territorial y a la protesta popular. Para ellos, nosotros, que nos estábamos organizando, éramos una organización criminal cuyo logro fue quemar el metro -sabiendo que el metro es el principal transporte para la clase trabajadora- entonces ahí uno va entendiendo que de verdad para nosotros el Acuerdo por la Paz fue un boicot o un intento de boicot a la movilización social que se levantó del 18 de octubre.

VILLA FRANCIA:

Memoria, Resistencia y Lucha Popular

Eugenio Cabrera y Victoria Meza¹⁰

Desde la Operación Sitio a la Villa Francia

Eugenio: Viví en la villa desde su fundación hasta el año 86 y mi vinculación con el territorio se debe a que pasé toda mi juventud allí participando en organizaciones políticas, sociales y también en la comunidad cristiana. Desde sus inicios, la población presentaba características más bien de marginalidad; fuimos una Operación Sitio, por lo tanto, los niveles económicos de las familias que llegaron a instalarse en Villa Francia son más bien bajos, tanto es así que el proceso de urbanización fue muy lento desde el comienzo y abundaban en la construcción las mediaguas y los materiales de desechos; paulatinamente esto fue cambiando y ya en el período de la Unidad Popular se empezaron a construir las viviendas “corvi”, que tenían paredes de fibro cemento, material de construcción que despertaba muy poco interés entre los vecinos. Después, a fines del gobierno de Allende se empe-

zaron a construir unas viviendas de 36 m² de material sólido, ladrillos, pero solo en algunas manzanas, por lo tanto la construcción de las viviendas fue bastante heterogénea. Otro grupo de pobladores se organizó en Juntas de Adelanto, que era una forma de organización parecida a las Juntas de Vecinos, y construyeron sus casas de que tenían características similares, y eran también de material sólido, entonces uno tenía un abanico de tipos de vivienda, que se ha mantenido con los años. La gente ha sido capaz de ir modificando o arreglando sus casas y hoy día la Villa presenta una apariencia urbanística bien agradable, bien colorida, los vecinos se preocupan mucho de los antejardines y de que la casa esté pintada. Villa Francia hoy día es una población con viviendas en el plano urbanístico bastante interesante, tanto así que los precios de las viviendas hoy bordean los 60 ó 70 millones de pesos, que no es poco. En términos ocupacionales, en sus inicios, mucha gente de la Villa trabajaba en la construcción y con el paso de los años, las nuevas generaciones fueron teniendo la oportunidad de acceder a niveles educacionales mayores, lo que a la larga significó un mejoramiento de sus condiciones de vida. En ese sentido, creo que

¹⁰ Eugenio Cabrera es historiador y Victoria Meza es profesora. Ambos son pobladores históricos de la Villa Francia y participan en diversas organizaciones territoriales, culturales, sociales y de memoria. La entrevista fue realizada el 2 de octubre de 2020.

la Villa Francia pudo enfrentar el desarrollo social y económico en mejores términos, sin desconocer las dificultades que se fueron presentando a través del tiempo en la construcción de sus viviendas o de cómo enfrentar, por ejemplo, el problema del alcoholismo, que se profundiza con posterioridad al golpe de estado a raíz de la represión y del aumento de la cesantía, sin desconocer, que la venta de alcohol fue desde los inicios de la población, una estrategia de subsistencia de muchas familias, y tenían, por tanto, venta clandestina de licor en sus hogares. En mi opinión ese clima social fue templando el carácter de la gente que vive en la Villa y forjando las bases de su organización social.

Victoria: Yo llegué a la villa el año 69 también desde su fundación, cuando eran potreros y los sitios estaban divididos con alambres. Soy hija de un dirigente y militante comunista que nos llevaba a la población cuando estaba en curso la Operación Sitio así que llegamos a poblar la villa y desde allí he estado vinculada. Crecí en una familia de gente organizada, de militancias políticas, por lo tanto, he presenciado el compromiso y la organización territorial desde cerca.

Respecto al poblamiento, la mayoría de la gente que llegó eran personas que arrendaban en cités en la población Nogales, la Santiago, la Palma y que vivían hacinados. Justamente, mi casa era así de chapa (tipo de madera de baja calidad). Íbamos a buscar el agua a un pilón de esos de los bomberos y ya más de grande me acuerdo que empezaron a urbanizar para poner alcantarillado. Creo que la progresión económica tomó mucho tiempo en términos de ir mejorando la condición de vida en algunas familias. Incluso todavía hay gente que vive en la miseria, en campamentos, en la calle detrás de los vertederos, todavía hay mucha gente viviendo en condición de calle. Asimismo, los hijos de los

que llegaron desde un comienzo, la gente que se fue educando y la mayoría que logró avanzar un poco decidió emigrar de Villa Francia. Fueron los vecinos mayores los que se quedaron hasta el día de hoy y que fueron mejorando de a poquito las condiciones de sus casas.

Esperando la promesa de que La Alegría ya Viene

Victoria: En los últimos años de la dictadura surgió un programa de embellecimiento de la Villa que intentaba generar en el inconsciente de la gente la idea de que había prosperidad y empezaron a poner plazas y canchas. Eso ayudó a crear el imaginario de crecimiento, de progreso, pero era una cosa bien extraña porque la pobreza se mantuvo escondida, todavía hay gente muy pobre y hoy día se refleja en el alcance que tienen las ollas comunes. Este estallido social volvió a poner en el escenario toda la realidad, toda esa gran verdad que estuvo oculta.

Yo creo que, como pueblo, pasamos por un período muy largo de desesperanza. En mi reflexión más íntima yo pensaba que me iba a morir y nunca iba a ocurrir nada. Esa idea me provocaba mucha pena y rabia. Cuando vino el estallido social y dentro de toda esa emocionalidad convulsa, mis sensaciones fueron muy erráticas: yo estaba feliz por lo que estaba pasando, pero con un terror tremendo; recordando lo que había vivido en dictadura.

Eugenio: Desde una perspectiva más amplia, yo creo que se fue instalando en el plano subjetivo de la población la idea de que hubo cierto grado de abuso de parte del estado hacia los sectores populares puesto que el estado no era capaz de dar respuesta a las demandas que se habían planteado post dictadura. Yo creo que durante todo el período

"En los últimos años de la dictadura surgió un programa de embellecimiento de la Villa que intentaba generar en el inconsciente de la gente la idea de que había prosperidad y empezaron a poner plazas y canchas. Eso ayudó a crear el imaginario de crecimiento, de progreso, pero era una cosa bien extraña porque la pobreza se mantuvo escondida."

do de la democracia estuvimos esperando la oportunidad de poder acceder a mejores condiciones de vida y se me ocurre que eso marcó un poco a la generación que estuvimos en la lucha franca contra la dictadura; nos quedamos esperando durante mucho tiempo la promesa de que “la alegría ya viene” y a raíz de eso se fue instalando este descrédito de la clase política, que no daba el ancho para resolver esta necesidad de mejoramiento, de las expectativas y condiciones de vida de la población. La gente se fue cansando y eso fue alimentando una necesidad de producir algo, de producir un elemento que permitiera abrir un camino. Pienso que al comienzo no hubo mucha sistematización para dar con esa salida y creo que los reiterados movimientos que llevaron adelante los jóvenes fueron marcando una pauta para relevar las demandas de la gente. En el territorio de la Villa se dieron algunos indicios, hace un par de años atrás una organización se tomó una sede comunitaria y se instalaron distintos grupos con distintas orgánicas y especificidades abriendo una perspectiva más popular para la solución de los problemas de la gente, por ejemplo un policlínico popular donde venían especialistas, médicos, etc. y se atendía de manera casi gratuita a la población, pero también habían huertos urbanos, tai chi, entre otras cosas; fueron exploraciones e iniciativas que fueron levantando a la población y que coinciden con la llegada y la vuelta de Mariano Puga a la población. Creo que eso también dinamizó en cierta medida las organizaciones de la población. A partir de allí se fue enganchando mucha gente joven, estudiantes que generaron movimiento.

Victoria: Villa Francia tiene una historia que ha trascendido a través del trabajo territorial y organizacional, pero en este último período estaba muy decaída; hubo un período largo donde la gente empezó a emigrar, las juntas de vecinos se deslegitimaron absolutamente y la villa perdió un poco de fuerza. Por eso hoy día la gente que está participando en Villa Francia es mucha gente de afuera, incluso en la comunidad cristiana, entonces todo este tipo de organizaciones vivas, religiosas, sociales, de junta de vecinos o políticas fueron desapareciendo y cada iniciativa que se intentó levantar en el período de la dictadura moría rá-

pidamente. A pesar de que iniciativas nunca han faltado, el problema es que no se sostienen en el tiempo y pienso que es porque es un sector ya muy erosionado: de hecho, posterior al estallido social también activamos todo, empezó la asamblea popular, y empezó este otro grupo y otro por acá y empezaron a pelear inmediatamente o la gente que se acercaba se iba rápido cuando lo relacionaban con un discurso político. Esta primera Asamblea Popular Territorial se terminó quebrando y finalmente lo que se sostiene hoy día es la olla común Luisa Toledo, a través de ahí estos grupos han logrado mantenerse organizados, con una iniciativa de foco social, pero de ahí al siguiente paso, que digamos que es politizar, aún no se hace. Hay un gran número de personas que siguen yendo a la olla común y bajo esa perspectiva, no podemos decir que somos una población que ha avanzado en términos de superar la miseria.

Memoria en Villa Francia

Victoria: Hoy en día la villa protesta porque sí y porque no; es parte de la cultura de la Villa. Hay barricadas casi todos los días, antes eran por fechas, conmemoraciones o llamados a protestas, pero hoy en día tú te asomas y hay neumáticos prendidos casi todos los días y por eso uno tiene que tener cuidado, no tenemos locomoción desde las 5 de la tarde en adelante y la gente tiene que buscar estrategias para moverse porque Villa Francia está como castigada. A partir del 18 de octubre ese escenario se agudizó más porque antes este tema aparecía siempre en las fechas de conmemoración, pero hoy día ya no tenemos esa cobertura.

La fragilidad y la emocionalidad todavía están latentes en lo que fue el golpe de estado, hay fechas que siguen siendo significativas en la Villa entonces es una constante hacer ejercicio de memoria; hacer velatones el 11 de septiembre, marchar por la villa el 5 de Septiembre y cada 29 de marzo, es decir, hay actividades de conmemoración, eso la villa no lo ha perdido.

Eugenio: Ya en el período de la Unidad Popular había mucha militancia que tenía relevancia e incidencia en las organizaciones de la población,

se promovía el protagonismo de los dirigentes poblacionales, de los dirigentes jóvenes, pero eso también sintonizaba un poco con la mirada de Mariano Puga y de esta forma de iglesia que promovía un modelo de pastoral localizado y con participación de los territorios. Entonces creo que esa conjunción fue exitosa en términos de promover el protagonismo de esta gente que permanentemente estaba dando vueltas y girando en torno a la comunidad cristiana. En ese sentido, rescato estos dos eventos: el temprano protagonismo que desarrollaron los pobladores que incidió en ese sentir de que eran capaces de generar cambios territoriales. Por otra parte, la dictadura dejó su marca en la villa a través de un historial importante de detenidos desaparecidos y violaciones a los derechos humanos. En esa memoria, la fecha más significativa para la Villa es el Día del Joven Combatiente, que conmemora a los hermanos Vergara Toledo y a través de ellos, releva a la Villa Francia como sinónimo de lucha, de confrontación y radicalidad. Ese posicionamiento de la Villa es interesante puesto que genera mucho interés, hay mucha gente que se acerca a conocer la historia de la población, que escribe tesis de magíster, de doctorados, etc. Entonces la Villa se ha transformado en un foco de atracción, de aglutinamiento y de actividad. En esa misma línea cabe destacar todo el interés que despertó Mariano Puga y que devuelve cierto protagonismo a la Villa en materia de acción social, pastoral, etc.

Victoria: Yo creo que el peso que tiene la historia de Villa Francia tiene que ver con la capacidad de organización que tuvo en algún minuto antes de la dictadura, sobretodo durante el período de la Unidad Popular porque era impresionante la capacidad de convergencia que tenía esta población. Cuando yo llegué a Villa Francia, surgieron muchas iniciativas organizacionales que se activaron nuevamente durante la dictadura: empezaron a aparecer iniciativas como la bolsa de trabajo para aplacar la cesantía, surgieron comedores infantiles de la comunidad cristiana y empieza a operar la junta de vecinos en labores sociales importantes y masivas; eso yo creo que marcó mucho la historia de Villa Francia hasta hoy. Es complejo definir lo que significa la villa para las otras personas que

no viven aquí, incluso veo con pudor ese mote de “villa emblemática”, aunque estoy de acuerdo con que cada vez que ocurre un hecho importante en el país, la Villa Francia reacciona a través de su capacidad organizativa. Después del estallido social todos necesitábamos agruparnos y sabíamos que era urgente organizarse y empezamos a buscar esos espacios; se armaron asambleas populares, cabildos y conversatorios en diversas plazas tratando de acercar a la gente y buscando el apoyo entre quienes tuvieran mayor conocimiento en temas jurídicos, constitucionales, históricos para poder nutrir a nuestra población de lo que significaba todo este cambio que se venía, para preparar esta instalación de demandas políticas sociales a partir del estallido.

Surgimiento de la Asamblea Territorial Villa Francia

Victoria: Es propio de la gente que ha participado en organizaciones, que sabemos que tenemos que juntarnos y hacer algo y ése fue el primer impulso: de inmediato la iniciativa de llamar a una asamblea popular que armamos en la calle. La hicimos en paralelo a la feria que se hace en la villa, entonces con megáfono y micrófono convocábamos a la gente que se acercara a conversar con nosotros y ver qué pasaba y lo primero que pudimos recoger como experiencia, fue que la gente mayor estaba muy asustada, lo vinculaban mucho con el golpe de estado, con la dictadura, con la represión y violación de derechos humanos. Los más jóvenes estaban más eufóricos, lo único que querían era saltar torniquetes, estar ahí en la primera línea. Así logramos parar una asamblea que se fue diluyendo después de un par de meses, principalmente porque creo que hubo algunos errores en los discursos, que no fueron pertinentes; quiero decir que hay que cuidar la sensibilidad del discurso si quieres llegar a gente que nunca ha estado metida en nada; quizás nos equivocamos en la forma de abordar algunas exposiciones, fueron muy académicas, no tuvieron un lenguaje cercano a la gente y además que a muchos de nosotros nos vinculan políticamente y la gente no quiere sentirse como un instrumento político porque es cierto que hay un descrédito tremendo de la clase

política y por ahí se fue diluyendo la asamblea aunque toda esa fuerza y esa energía se transfirió a la olla común: la primera fue la Luisa Toledo y luego los panes solidarios. Después levantamos la segunda olla común que fue la de la comunidad cristiana Cristo Liberador. A partir del estallido vimos la necesidad de protegernos de la represión que ha operado salvajemente en la Villa; se ha golpeado a mucha gente, se han llevado gente detenida. Ante eso paramos un equipo de salud y de primeros auxilios para asistir a este tipo de situaciones. Hemos tenido mucho apoyo en capacitación de parte de los chiquillos de la primera línea que están en los piquetes de salud de Plaza Dignidad.

Eugenio: Nosotros teníamos un colectivo de memoria funcionando en la Villa Francia de manera previa al estallido y una de las preocupaciones que se planteó allí fue trabajar el proceso constituyente: convocamos a los vecinos en un local y a los primeros encuentros llegaron alrededor de 30 personas. También trabajamos el miedo, queríamos reflexionar colectivamente sobre qué nos estaba ocurriendo con este fenómeno que estaba agitando al país, llegó gente que había tenido participación en el período de la Unidad Popular, llegó gente Demócrata Cristiana y llegaron vecinos que estaban en los eventos que organiza la población. Fueron dos encuentros donde pusimos en común nuestros miedos, nuestras esperanzas y nuestras expectativas. Las expectativas de la gente era

que pasara algo, que se pudieran producir cambios en el sistema de AFP, cambios en el sistema de salud, cambios en el sistema educativo, etc. Pero esta dinámica despertó el interés de orgánicas y partidos políticos y eso generó mucho ruido y fricciones entre los vecinos.

Iniciativas de la Asamblea

Victoria: Posterior al estallido social rápidamente levantamos una organización territorial que se llama 18 de octubre, desde allí surgió el taller de primeros auxilios y el equipo jurídico. Inicialmente nos levantamos para instalar un trabajo más bien de carácter de orientación, de de-

nuncia y de educación hacia la población respecto al tema constituyente en lo educativo, respecto a acciones de denuncia de lo que estaba sucediendo permanentemente en materia de violaciones a los derechos humanos en la Plaza Dignidad y en otros lugares del país, también hicimos eso de salir a pegar carteles en los paraderos de micros, incluso hicimos una liturgia en la que pusimos en la parroquia de la Villa los rostros de las víctimas de lesiones oculares y fallecidos del estallido. Los gestos de denuncia fueron permanentes así como también la preocupación por orientar a los pobladores acerca de la Constitución y responder las inquietudes que

ASAMBLEA TERRITORIAL VILLA FRANCIA

APOYO MONETARIO PARA LAS CAJAS SOLIDARIAS DE

- VILLA FRANCIA -

TODO APOORTE MONETARIO ES BIENVENIDO

CADA CAJA CONTIENE UN VALOR EQUIVALENTE A 10.000 PESOS:

1 LITRO ACEITE VEGETAL	1 KG DE AZUCAR
2 SOPAS	3 TALLARINES NRO 5
2 JUREL	3 FIDEOS ESPIRALES
1 CAJA DE TE	1 MERMELADA
3 SALSAS DE TOMATE	1 KG DE HARINA
2 KG DE ARROZ	1 PAQUETE DE GALLETAS
	DE AGUA

EYLEEN VALENZUELA PALACIOS
16.068.724-K CTA RUT, BCO. ESTADO
EYLEENV.P.TRABAJOS@GMAIL.COM

ASAMBLEA
 VILLA FRANCIA

tenían sobre lo que estaba ocurriendo. Cuando llegó la pandemia, quienes estábamos participando de la red de salud nos volcamos a prestar ayuda a los vecinos que necesitaban atención, traslados o insumos médicos, etc. Y por consiguiente empezamos a capacitar a los mismos pobladores para así poder llegar a más personas.

Eugenio: Después del estallido surgieron muchas iniciativas que tomaron fuerza porque había una necesidad muy imperiosa de estar juntos. Como Colectivo de Memoria preparamos una actividad literaria en la calle construyendo un foto-libro; invitamos a la gente de la población a escribir los hitos más relevantes de su historia en la Villa Francia y armamos un pequeño libro con ese material. Para la conmemoración del Día Internacional de la Mujer; hicimos una actividad en la feria en la que se pusieron carteles con los nombres de mujeres que habían sido agredidas y mutiladas. Y continuamente hicimos actividades para difundir y explicar en qué consistía el proceso constituyente.

Articulaciones desde lo local y lo horizontal

Victoria: En mi experiencia todos nosotros participamos en más de una organización: yo he estado participando en la organización 18 de octubre, pero junto con eso estoy en la comunidad cristiana y en la olla común. De hecho en la organización 18 de octubre hay chiquillas que son de grupos feministas, los chiquillos que están en la asamblea popular también participan en otras organizaciones, entonces hay una diversidad a través de la cual transitan experiencias, conocimientos y demandas de otros territorios o redes.

Dadas las experiencias tan diversas ha sido difícil poder levantar iniciativas organizativas que tomen fuerza, es que cuidamos mucho también de que esas instancias sean participativas y que cada uno se sienta importante y valioso dentro de ese espacio, tratar de romper con las estructuras jerárquicas porque son las que más molestan; tratar de hacerlo lo más horizontal posible en términos de relación, de trato, de organización para conciliar la voluntad y poder construir algo juntos.

Eugenio: Bueno en el ámbito en el cual yo estoy trabajando si bien no es una asamblea territorial, sino que es un grupo que está trabajando desde lo cultural; estamos implementando la idea freiriana de lo formativo a través de la experiencia de la educación popular, lo que hace que los procesos sean más lentos pero sean más amplios, más democráticos.

Valoraciones de la organización social

Eugenio: Hay un elemento que a mí me parece muy vital y relevante y es que como pueblo descubrimos nuestro potencial, nuestra capacidad de incidir, de problematizar, de interpelar, de reclamar, de poner frente al juicio de la historia a los sectores ricos y conservadores que se oponen al desarrollo y el mejoramiento de la construcción de una nueva sociedad. Creo que ésa es la principal ganancia que tuvo el pueblo; ser capaces de ganar en autoestima porque somos conscientes de que podemos hacer cambios. Yo creo que mucho tiempo estuvimos en la casa esperando que otros hicieran la pega por nosotros, pero recuperamos protagonismo. Yo creo que no estamos al final de un proceso, sino al comienzo: vamos a tener que aprender a dialogar con los aparatos del estado, a incidir en la agenda y creo que el pueblo va a tener que aprender a manejar la herramienta de la calle para lograr ser parte activa de este proceso de construcción de una nueva sociedad.

Así como decía Mariano Puga: “si ya se abrió los ojos al despertar no puede volver a dormirse nunca más”, ese lema tiene que guiar el proceso del pueblo para adelante; viene el proceso constituyente y ahí se plantean también desafíos, la clase política va a tratar de armar la constitución de acuerdo a sus propios intereses, entonces vamos a tener que hacer oír esta voz, a lo mejor será en la calle, pero pueden haber otras iniciativas que se van a desarrollar, yo creo que la creatividad está en juego y el pueblo ha demostrado que es sumamente creativo, audaz y valiente.

Victoria: Yo creo que no habríamos sido escuchados si no hubiese sido por el estallido social. Yo misma como profesora estuve todo el año movili-



zándome en la calle y nunca pasó nada. Creo que este paso es histórico, marca un antes y un después en lo que es la organización social y la movilización social en la historia del país va a ser determinante. Yo no creo que vaya a haber un retroceso, yo creo que esto va a decantar en algún minuto, no sé si con la agudización de la movilización o con ciertos consensos que se puedan elaborar a nivel político, hoy día la salida es política pero si no resulta por esa vía digamos que el camino va a ser un estallido permanente y creo que ése es el gran aprendizaje, o sea tenemos que entender que la forma de cambiarlo todo es que tenga que suceder algo tan tremendo como esto.

La construcción del Chile nuevo desde el territorio

Eugenio: La importancia del territorio es que permite el ejercicio de la soberanía popular local y eso es muy relevante porque es la práctica pura de la democracia, el territorio es el que permite revisar las necesidades más urgentes de una localidad y brinda la oportunidad de dialogar, de debatir, de ponerse de acuerdo, de hacer ejercicio de política popular. Cada territorio tiene sus particularidades, no son iguales en historia e identidad, por lo tanto, cada territorio tiene una valoración propia

como una sociedad en sí misma. Antes hablábamos de la clase obrera, de la lucha de clases, pero hoy día creo que el hecho de ser pobladores también nos define como un sujeto de clase: no estamos en una fábrica, estamos en una población, estamos construyendo población, estamos construyendo relaciones humanas, vecinales, sociales y culturales en el vecindario. Ese tejido creo que es la máxima expresión de ejercicio de la soberanía porque finalmente es lo que permite que uno se sienta sujeto de cambios, de construcción y de desarrollo.

Victoria: Creo que la base fundamental que lleva la voz del pueblo es la organización, pero este pueblo necesita hoy día más que nunca educarse, es un pueblo que necesita saber, discutir por ejemplo respecto a lo que es una constitución sus implicancias. Siento que el pueblo hoy día tiene que prepararse y por sobre todas las cosas, debe hacerlo en consideración a la conciencia de clase, cuestión que se perdió mucho en dictadura y los primeros años de la concertación; nos desclasamos como pueblo auto-engañándonos con la tarjeta de crédito, con el poder adquisitivo, etc. y nada de eso evidencia ni garantiza el éxito o el bienestar del ser humano. Por eso me parece tan relevante hoy día posicionar ese horizonte.

"Antes hablábamos de la clase obrera, de la lucha de clases, pero hoy día creo que el hecho de ser pobladores también nos define como un sujeto de clase: no estamos en una fábrica, estamos en una población, estamos construyendo población, estamos construyendo relaciones humanas, vecinales, sociales y culturales en el vecindario."



El amor al territorio

La experiencia de La Asamblea Territorial Lo Hermida

Diego Aillapán y Millaray Castillo¹¹

Lo Hermida

Millaray: Vivo en el sector de La Cousiño desde el año 99, y antes de eso vivía en La Faena. Son esos sectores de vivienda con subsidios que se crearon en los 90 y que están dentro de Lo Hermida, en el sector histórico donde están los blocks de terreno y las casas más apretaditas. Lo Hermida es un sector derechamente pobre; por cierto que hay algunos sectores dentro de la población que tienen más marcada la pobreza, el hacinamiento, pero en general, pese a que los terrenos son grandes en algunas partes de la población -a raíz de que fueron tomas de terrenos- es posible ver la precariedad, en el sentido de que hay como 4 familias viviendo en el mismo terreno, o los levantamientos de las casas son con materiales ligeros. En el sector donde vivo hay mayoría de blocks porque los departamentos son pequeños y se hacen muchas ampliaciones en el aire con materiales también muy precarios. El nivel socioeconómico es bajo. Yo creo que lo que el tema de la vivienda es uno de los fac-

tores principales que gatillaron la protesta, es que en esta población llevan años peleando por lo mismo; por el acceso a la vivienda.

Diego: En mi caso, con mi familia llegamos a vivir al sector de Av. Grecia el año 94. También creo que el problema del hacinamiento es el más real y concreto y se expresa en la pobreza en la que vivimos. Si bien las cifras indican que existió un crecimiento económico, en la población seguimos sin contar con algunos recursos o condiciones básicas para mejorar la calidad de vida: áreas verdes, espacios de recreación y servicios. El hacinamiento, el tráfico de drogas y la violencia intrafamiliar, entre otros problemas, son todas condiciones que no han podido ser resueltas y que de alguna manera las organizaciones que operamos en el territorio hemos intentado aplacar, sobretodo en aquellos aspectos culturales que giran en torno a la precariedad y el empobrecimiento. Yo creo que en Lo Hermida había una rabia incubada desde hace mucho tiempo, obvio que la vivienda es uno de los aspectos fundamentales, pero también compartíamos el sentir de todas las protestas que había en el entorno: sobre la educación, la salud, las pensio-

¹¹ Diego Aillapán es Licenciado en Historia y Millaray Castillo es Egresada de Derecho. Esta entrevista fue realizada el 13 de Noviembre de 2020.

nes, etc. Nosotros nos manifestábamos antes del 18 de octubre, pero ese día fue cuando explotó toda la rabia acumulada.

En Lo Hermida existían organizaciones previas al estallido, incluso previas a los movimientos del 2011, así es que, considerando la historia de la población, ha habido un camino de organización potente, obviamente con altos y bajos en los 90, pero a raíz de la lucha contra un plan regulador que se quiso instaurar durante el año 2010, volvió a resurgir la organización. En ese sentido, creo que el estallido nos pilló quizás en uno de los mejores momentos de coordinación, de vinculación y comunicación, porque semanas antes ya se estaban organizando el aniversario de la población con sus 4 sectores: el primer y segundo sector, que data de 1970 y que corresponde a la operación de sitio y el tercer y cuarto sector que está cercano a Vespucio con Avenida Grecia, que corresponden a tomas de terrenos de los/as sin casas, donde la coordinación de varios campamentos estuvo a cargo de partidos políticos de izquierda, como por el ejemplo el MIR.

Millaray: En lo personal, antes del 18 de octubre no me organizaba mucho acá en la población, yo me organizaba con compañeras fuera del territorio para ver asuntos y problemáticas de precarización y de violencia hacia la mujer, también me organizaba con un colectivo de estudiantes mapuche de la universidad. Aquí me organizaba más en relación a la iglesia, donde tenía un grupo asignado de niñas que iban desde los 12 a los 17 años, la mayoría vinculadas a casos de abusos o violencia sexual, entonces para mí en realidad fue post estallido que llegué a organizarme en la población. Cuando se desataron las protestas ya había un movimiento político potente y se nota también en cómo se organizan las cosas en la población, porque siempre frente a una necesidad hay una respuesta organizada, potente, y efectiva, y eso no se ve en todos los lugares; como que hay que tener materia prima para poder generar esas instancias locales tan fuertes de posicionamiento político, de posicionamiento social, porque eso no se genera de la nada, significa entonces que existe un trabajo previo.

La Memoria de la Población

Millaray: Siempre se destaca la toma de terrenos, sus aniversarios y todo lo referente a cómo se llegó a formar la población, eso es algo importante y se nota porque las generaciones nuevas también participan, como que uno llega a vibrar con ese sentimiento de pertenencia; aunque sepas que tu casa no proviene de una toma de terreno, nosotros igual –como que en el corazón– reconocemos esa historia.

Diego: Hay algunos hitos históricos que se recuerdan que datan de los 70 y 80, pero igual están los más recientes: el asesinato de Manuel Gutiérrez el 2011, que, si bien ocurrió en la población de al frente, en la Jaime Eyzaguirre, se sintió como propio porque era como un poblador más, entonces al año siguiente se comenzó a realizar el Carnaval por la Justicia Social Manuel Gutiérrez. También están las pascuas populares que se mantienen desde los 80 y ya son como una institución y las conmemoraciones del 11 de septiembre, el 29 de marzo que también son fechas claves.

El Estallido, las primeras impresiones.

Millaray: Me acuerdo que ese día había una actividad que estaba organizando el Festival de Teatro. Yo no pensé que se iba a desatar tan fuerte la protesta, de hecho salí en la noche con mi familia a la Avenida Grecia, pero no pensé que se iba a prolongar más allá de ser una jornada de protesta nocturna, que al otro día iba a estar todo muy tranquilo, pero al día siguiente salió más gente y yo, que soy egresada de derecho en la Universidad de Chile, al ver la violencia policial que comenzaba a reprimir no sabía hasta qué punto la población estaba organizada para enfrentar dicha violencia, entonces empecé a hablar con algunos compañeros que también viven en Peñalolén intentando armar alguna red y que pudiéramos ir a las comisarías porque no sabíamos en qué estaba nada. A ese punto todas las iniciativas se planteaban desde la individualidad o la voluntad. Comenzamos a revisar la lista de detenidos todas las noches, yo me las conseguía e iba viendo dónde vivía cada vecino que aparecía en las listas, me metía a las páginas

del Servel y cosas así para ir ubicando a quienes habían caído detenidos y por qué, pero todo en un contexto muy precario, sin organización, haciéndolo yo con mi computador. Así fue hasta que me invitaron a participar en la Comisión de Derechos Humanos de la Asamblea.

Diego: Ese día estábamos levantando un Festival de Teatro, llegamos a armar todo lo que iban a ser las funciones, había dos compañías invitadas, al paso de las horas decidimos suspender las funciones puesto que se cerraron las estaciones de metro y la gente se estaba empezando a juntar, empezaron a llegar las imágenes del centro que se estaba quemando el edificio de Enel, las protestas, los metros, etc... En vista de lo que estábamos viendo acordamos hacer una reunión al día siguiente, lo que iba a ser, en definitiva, el nacimiento de la Asamblea Territorial.

El Estado de Emergencia: la incertidumbre

Millaray: Los primeros días fueron muy de estar en un estado de alerta, sí había un temor entre los vecinos mayores, vecinos que yo conozco que son súper chorizos, muy de la calle y se encerraron automáticamente; Sentir ese miedo y esa desprotección en ellos fue bien impactante, como que retrocedieron a un momento de su infancia, de su juventud en que claramente no la pasaron bien. Vi esa sensación también en mis papás, que estaban como con esas ganas de salir, pero al mismo tiempo muertos de miedo de que nos pudieran venir a buscar o que nos pasara algo. Existían ganas de darlo todo en la protesta, pero al mismo tiempo sabiendo que eso tenía una consecuencia, ésa es una historia que nosotros en Lo Hermida ya conocemos, entonces era como refrescarte una memo-



ria que está muy presente, una herida muy abierta todavía.

Diego: El 18 de octubre fue una fecha que muchos esperábamos o anhelábamos, pero sí estaba ese miedo de revivir lo que había pasado en dictadura y hacer carne esa memoria. Al interior de mi familia se respetaba el toque de queda a pesar de que las protestas estaban por toda Avenida Grecia, la policía se mantenía en la rotonda y los militares se mantenían en Tobalaba, entonces al interior estaba despejado, pero las noches caían y había que esconderse de alguna forma. Recuerdo que los primeros días fueron los con más incertidumbre, me acuerdo de haber estado en la Comisión Política de la Asamblea, que era un grupo que se elegía cada semana, donde se decidía quién iba a ser vocero y quién iba estar de alguna forma canalizando invitaciones, propuestas, etc. Ese fin de semana empezaron a correr los primeros rumores de gente que había fallecido o que estaban saqueando la feria de la población, y aunque eso no sucedió en la población, sí fue alarmante porque al poco tiempo empezaron a aparecer las cifras de víctimas.

Plaza Mártires de Peñalolén

Diego: La Asamblea nace el 19 de octubre a las 11 de la mañana, ya había una coordinación previa por el aniversario así que se corrió la voz y quedamos de reunirnos en la junta de vecinos. Si bien no le pusimos nombre de inmediato, surgió un congreso

importante de personas organizadas y determinadas a continuar en la protesta: si tanto lo habíamos esperado, la señal era para hacernos cargo. Entonces hubo espacios de difusión, de contenido y de acompañar la protesta. Esa tarde se armaron algunas comisiones: de Niñez, de difusión, seguridad, primeros auxilios, etc. Recuerdo que ese día convocamos a una protesta en Av. Grecia con Ictinos, donde hay una plaza insigne de la población, Mártires de Peñalolén. Habíamos convocado a las 4 de la tarde, sin saber cómo iba a ser la convocatoria ni nada y después de ese día nos dimos cuenta que la protesta ya estaba desbordada porque nosotros llegamos a las 4, pero la gente ya estaba en la calle, ya estaba todo cortado y entonces la impresión que tuve fue como “asumamos que nuestro rol cambió, no estamos llamando a nadie, sino que la gente se está reuniendo y auto convocando entonces acompañemos la protesta, llevemos el lienzo, llevemos el megáfono.”

Millaray: Llegué a la asamblea porque hicieron pequeñas asambleas territoriales, pero más en los barrios hacia adentro y donde vivo -La Cousiño-, no había casi ninguna actividad organizada, era una zona muy muerta políticamente porque el narcotráfico la tiene como sumergida, de hecho es la zona que yo diría más peligrosa de Lo Hermida. Hicieron una asamblea atrás de mi casa entonces yo dije “ya, éste es el momento, ahora sí vamos”; llevaban una semana re-

"Habíamos convocado a las 4 de la tarde, sin saber cómo iba a ser la convocatoria ni nada y después de ese día nos dimos cuenta que la protesta ya estaba desbordada porque nosotros llegamos a las 4, pero la gente ya estaba en la calle, ya estaba todo cortado y entonces la impresión que tuve fue como “asumamos que nuestro rol cambió, no estamos llamando a nadie, sino que la gente se está reuniendo y auto convocando entonces acompañemos la protesta, llevemos el lienzo, llevemos el megáfono.”

cién o unos pocos días y yo había ido a todas las convocatorias que habían sacado, pero siempre iba como pobladora. Finalmente fui a la asamblea, quise participar ya no sólo como oyente, me invitaron a formar parte de la Comisión de Derechos Humanos y había que empezar la pega desde cero porque no había nada relacionado a ese tema: no había respuestas frente a la pregunta ¿cómo nos defendemos frente a la violencia policial? porque no es solamente sostener un discurso, sino que tienes que tener herramientas técnicas para ir a pelear a las comisarías, para seguir las causas una vez que te llevan detenido, para ver cómo hacer una denuncia y nosotros acá dentro no tenemos tantas personas que se dediquen al área legal o cosas así. Así llegué a la asamblea y así me quedé también.

En un principio se hacían marchas que iban como a buscar a los vecinos a las calles interiores de la población, porque hay gente que llega sola, pero sí habían vecinos que tenían un poco más de temor. Cuando comenzaron a circular los rumores de saqueos, las personas que viven en los condominios de arriba lo primero que dijeron en su grupo de WhatsApp, era que los rotos de Lo Hermida iban a subir a saquearle las casas¹², entonces cualquier iniciativa que propusiera unificarlos a todos en la marcha era un despropósito. Seguro que varios bajaban a marchar también, pero no solían decir que venían de otro sector. Habían ciertos puntos de encuentro cuando se hacían las convocatorias en Grecia con Tobalaba, pero aún así siento que todos sabíamos que estábamos juntos pero no revueltos, porque se notaba incluso en la manera de cómo llevabas los lienzos, cómo gritabas. En términos de manifestación siento que raramente marchamos con otros sectores de la comuna más adinerados, siento que la población es muy celosa con el espacio y con las marchas.

Diego: Existe un celo de clase importante y aunque no es explícito, es evidente, si bien a nadie se le han cerrado las puertas ya que tenemos compañeras y compañeros que participaron de la asamblea que no son de Lo Hermida, pero sí son de Peñalolén; entonces ya tenían un trabajo previo o formaban

parte de otras organizaciones. Podría decirse que los sectores más acomodados se organizan entre ellos mismos; crearon sus cabildos posteriores al 18 de octubre, entonces tenían como sus propios espacios.

Los sueños de Lo Hermida

Al armarse las comisiones lo inmediato fue comenzar a organizar actividades: la Comisión de Difusión generaba los contenidos y los afiches, los salían a pegar, había también talleres para niños, etc. Pero si bien se proponía la protesta con un eje clave, estuvo también el tema de la de otras asambleas que se levantaron más al interior de la población y aunque fueron bien germinales al principio del estallido, después fueron desapareciendo. Asimismo, desde un comienzo hubo un proceso de sistematización de las demandas o de por lo menos recogerlas y generar propuestas. Juntaron todo lo que se pegó en las marchas y en las asambleas donde se debatía un poco más en específico sobre las demandas de la gente y se armó una presentación con ese material preliminar.

Millaray: Se hizo un trabajo de recopilar la información porque hubo varias asambleas pequeñas al interior de la población, también en las marchas por Av. Grecia donde se solían pegar carteles para que la gente libremente escribiera sus propuestas y a partir de eso se hizo un trabajo de recopilación de las demandas. Eso podría habernos servido harto después, pero a partir de noviembre empezamos a sufrir la represión de una manera más brutal, entonces ya no pudimos trabajar o volver a trabajar en nuestras demandas porque tuvimos que enfocarnos en buscar formas para defendernos. Finalmente, todas las comisiones se desarmaron en pos de cubrir cuestiones más en materia de autodefensa. En esos documentos lo que más aparecía fue el tema de vivienda; se hacían pequeños círculos de pobladores para que contaran sus sueños, sus demandas, y en todos los círculos estaba el de vivienda, el de mejora de pensiones, el derecho a la salud, la educación, los niños y las niñas querían jugar, querían más parques, áreas verdes, cosas que en la población no tenemos.

La lucha por la vivienda: “Nadie se quiere ir de Lo Hermida”

Diego: Había también un incipiente llamado por una nueva Constitución, se planteaban ideas generales que habían marcado previamente al 18 un poco la agenda más popular de las propuestas como la discusión sobre el sueldo mínimo; en ese momento se proponían 500 mil pesos como base, pero había varias otras cosas como las propuestas en salud, educación o en cultura, como tener un centro cultural. Entre todas ellas nuevamente sobresalía el tema de la vivienda, es que, desde los orígenes, la historia de la población ha sido marcada por la lucha por la vivienda a través de los comités, de hecho, en Peñalolén nació el MPL (el Movimiento de Pobladores en Lucha). Todos ellos surgieron antes del 18 de octubre y su lucha se arraigaba en esta idea de permanecer en Peñalolén.

Millaray: Yo he conversado con muchas vecinas y familias que están en el Comité de Vivienda y nadie se quiere ir de Peñalolén, nadie se quiere ir de Lo Hermida porque aquí nació su familia y aquí viven desde los 70; hay historia, sentimientos de arraigo, las redes locales y sabemos que existe terreno para construir viviendas. A diferencia de otros lugares, nosotros sabemos que al otro lado del muro hay un extenso terreno en venta y también sabemos que, presionando, esos terrenos pueden quedar para nosotros y para nuestras familias. Los terrenos en Peñalolén han ido subiendo su valor porque llegaron personas más acomodadas a vivir en la comuna, pero originalmente Peñalolén era una comuna popular y queremos mantener eso. Nos parece incomprensible el hecho de saber que hay un montón de proyectos inmobiliarios en Peñalolén, pero muy caros, no hay ningún proyecto inmobiliario que esté asociado a vivienda social que no tenga retraso, ya que han habido entorpecimientos legales por parte de los mismos vecinos de la comunidad ecológica. Hay terrenos disponibles, pero que no son accesibles puesto que el valor fiscal es mucho menor al valor comercial. Sin embargo, sucede que a raíz de la protesta, este sector ya no es tan bueno para vivir porque quién o qué familia adinerada quisiera vivir al lado de

Lo Hermida en estos momentos, sabiendo que Lo Hermida quiere esos terrenos.

De la Protesta a la Represión: el giro del 11 de Noviembre

Millaray: El 11 de Noviembre se hizo una toma simbólica por parte de los Comités de Vivienda en la Viña Cousiño; esta toma simbólica fue brutalmente desalojada por las fuerzas especiales represivas quienes además de sacar a los pobladores, atacaron a la gente lanzando lacrimógenas. Esto ocurrió en un sector de la población Cousiño y producto de eso cambió el escenario de la protesta en Lo Hermida; hasta ese momento habíamos estado sumándonos a las convocatorias nacionales, pero desde ese día pasamos a estar en un permanente estado de alerta porque la represión se hizo presente todos los días: La Cousiño pasó a ser la zona cero en nuestra población. Eso hizo que las organizaciones se tuvieran que replegar, utilizar otros mecanismos, crear redes y abrirnos inmediatamente hacia otras organizaciones, a pesar de que nosotros siempre hemos sido celosos con el territorio, tuvimos que buscar contactos afuera porque teníamos que tener medidas de seguridad, teníamos que tener salud, observadores de derechos humanos, había que tener redes con periodistas, con el INDH y mover todo lo que se pueda para proteger a la población y restar el avance de Carabineros.

Diego: Otro hecho que impulsa este cambio en la protesta, fue que existe una subcomisaría en Lo Hermida, en el sector de la Cousiño que da hacia fuera de la población. La toma se realizó de manera pacífica y era simbólica, es decir, la gente llevaba carpas para protestar por los terrenos y la policía al interior de la Viña reprimió la toma en lugares donde había familias. Eso ocurrió a las 7 de la mañana y a las 8 los pobladores ya estaban afuera, pero la represión para desalojar fue tan fuerte que salieron más vecinos y allí empezó a aumentar la violencia policial. Tanto es así que empezaron a correr unos videos de cuando Carabineros tomó detenido a un menor y le pega en el patio de un block. Allí la protesta empezó a tomar un carácter de respuesta a la agresión policial y el

foco de la protesta se centró en esa subcomisaría. Desde allí cambió el eje de las manifestaciones y la protesta, casi hasta el día de hoy; fueron semanas muy intensas de jornadas de protesta frente a la comisaría casi todos los días y fue entonces que la Comisión de Derechos Humanos de la asamblea tomó mayor relevancia; fuimos los encargados de generar los contactos con abogados/as, coordinar la visita de la CIDH, de estar en la subcomisaría, y de estar a disposición de lo que fuese necesario.

Millaray: Ese día me tocó estar como donde las papas queman, literalmente, porque como vivo allí, me llamaron y me dijeron que habían pobladores detenidos dentro de La Cousiño. Fui a ver qué pasaba y resulta que las personas detenidas eran mis vecinos, entonces estuve ahí todo el día. Tuve acceso a los registros y habían videos que mostraban a los pacos pegándole a mujeres, niños y gaseando colegios. Por otra parte, en la comisaría no nos dieron información sobre los detenidos que habían tomado durante esa mañana. Como todo esto ocurrió de día, hubo muchos vecinos que salieron a la calle, que hasta sacaron las puertas de algunos departamentos para usarlas como escudo para defenderse de la represión. Yo nunca había visto tanta gente defendiéndose en esa esquina,

así comenzó a sumarse otra gente de Lo Hermida los días posteriores. Esas jornadas nos dejaron con más de 700 heridos, con traumas oculares, violencia sexual y tortura y nunca volvió a ser un lugar pacífico, hasta el día de hoy.

Diego: Después de ese día cambió el foco de la asamblea y nos volcamos a defender a la población. La junta de vecinos donde se convocaba la asamblea era la junta de vecinos número 18 que tiene mucha actividad, talleres culturales, está la biblioteca popular y también se volcaron a la protección de la población: habilitaron un albergue, se levantaron los primeros puntos de salud, de primeros auxilios, etc. Y había muchos de los grupos que estaban en Plaza Dignidad, como las brigadas de primeros auxilios que se fueron a Lo Hermida. Ese fue el vuelco, o sea, nos salimos un poco del escenario nacional, de la propuesta, y nos volcamos a la autodefensa de la población y así estuvimos hasta diciembre. Cuando empezó a disminuir la protesta en la subcomisaría volvieron las actividades culturales más cerca de La Cousiño como para dar algunos espacios de distensión, pero ya no era lo mismo. Así fue hasta que llegó la pandemia y la asamblea se comenzó a disolver.



Las relaciones hacia fuera de la población

Diego: Nosotros llamamos Asamblea al espacio de reunión que hubo y al que primero llegaron aquellos vecinos de Lo Hermida que ya estaban organizados o cercanos a las organizaciones; teníamos una cantidad entre 60, 70 personas fijas durante las primeras semanas. Las reuniones se hacían todos los días a las once de la mañana ya que se habían suspendido los trabajos y las clases: tomábamos desayuno, almorzábamos y así se generaban las comisiones. El trabajo en comisión fue la forma de poder hacer más efectivo y práctico el trabajo que desembocaba de las conversaciones generales, las decisiones se tomaban en torno a discusiones muy amplias, a veces muy álgidas, pero fue muy práctica esa metodología. Buscamos siempre llegar a consensos, giraba la palabra entre todos y obviamente algunos tienen una capacidad mayor de verbalizar sus ideas frente a una cantidad importante de personas. Después se empezaron a hacer estas pequeñas asambleas más territoriales; como que la asamblea general empezó a ir a los territorios y como Lo Hermida es tan grande, a veces sentíamos que solo lográbamos abarcar un sector. En esas oportunidades lo que hacíamos era recoger información, se invitaba a los vecinos a participar, y después ya en diciembre-enero-febrero trabajábamos como con 20 ó 25 personas y por comisiones, eso fue el trabajo más importante.

Si bien nunca fuimos miembros de la CAT, sí fuimos a la Asamblea General que se hizo en la USACH, ahí participamos como asamblea, pero no íbamos a las asambleas regulares que realizaban en diversos territorios salvo que sí nos sumamos y fuimos a las primeras reuniones en el cordón Grecia en las que participamos hasta enero y febrero.

Millaray: A raíz de la represión, generamos un vínculo importante con la Defensoría Jurídica de la Universidad de Chile quienes de hecho, fueron la única organización que han permanecido con nosotros a lo largo de todo el tiempo porque aparte del desgaste de ir todos los días a la subcomisaría, ya comenzaron a reconocernos, entonces por motivos de seguridad, había que acudir a estas redes. Ellos vinieron cuando nosotros necesitábamos observadores en la madrugada o si necesitábamos gente que atestiguará por los perdigones que lanzaba Carabineros hacia los pasajes. También recibimos la visita del CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos) en noviembre y en enero y eso también significó abrirse para hablar con otras personas y generar aprendizajes para preparar los informes y saber cómo preparar el territorio.

Por otra parte, había un buen trabajo a nivel comunicacional porque Lo Hermida estuvo y ha estado presente durante todo este tiempo en el ojo público y mediático. Incluso cuando bajaban un poco las manifestaciones, Lo Hermida siempre estuvo

presente en el panorama, tanto así que hasta a ratos nos recriminaban desde otras poblaciones; eso era porque había un equipo de comunicaciones que hacía bien su trabajo: buscar los medios, generar los lazos, saber cómo abordar la noticia y qué jugadas teníamos que hacer para que mostraran lo que nosotros queríamos decir, porque es súper complicado tener una relación con los medios.

El Plebiscito: ¿un logro propio?

Millaray: Justo la noche que se estaba firmando el Acuerdo por la Paz tuvimos la noche más alta en ataques de perdigones y gases lacrimógenos. Fue una noche terrible, de hecho yo me acuerdo que llegué a mi casa muy cansada porque me tocaba revisar todos los puntos de salud para ver si había gente de la población herida o detenida y cuando vi la famosa foto donde se estaba celebrando el acuerdo, me bajó toda la rabia; fue una sensación de desamparo total: ellos aparecían celebrando y a nosotros nos estaban masacrando; yo siempre pensé que esa rabia era personal, pero ha sido un sentimiento muy de la población, de acordarse de que esa noche a nosotros nos estaban masacrando mientras ellos estaban firmando el plebiscito. Entonces siento que nosotros nunca llegamos a sentir que el plebiscito era nuestro. Hasta muy tarde, cuando estaban todos eligiendo candidatos a constituyentes nosotros recién estábamos teniendo la discusión

de si íbamos a votar o no. Todo el proceso fue muy retardado porque sentíamos que no era algo que habíamos generado nosotros, que si bien fue parte de nuestras demandas, no tenía mayor impacto o relevancia que las demás, o sea, que el salario mínimo, las jubilaciones, el derecho a recrearse o el derecho a vivienda; entonces sentíamos que el énfasis se lo habían dado otros: la élite había decidido otra vez por nosotros... porque a final de cuentas los gases, los perdigones los recibíamos nosotros, entonces como que yo siento que a nivel organizacional no nos juntamos a conversar más de una vez sobre este tema. Al poco tiempo después la asamblea se diluyó y otras personas en una nueva organización tuvieron esa discusión sobre el apruebo y las campañas, pero la asamblea territorial nunca sintió el plebiscito como un logro propio.

Diego: Entendíamos también este Pacto por la Paz y la nueva Constitución como la salida que tuvieron frente a la protesta. En la asamblea en un principio generó rabia ese acuerdo; en esos momentos se pedía la salida de Piñera y esa firma cambió el foco. No pescamos mucho el proceso constituyen-

te hasta cuando a fines de septiembre se levantó una Coordinadora Sectorial por el Apruebo, pero era porque había que tener voz como poblador y pobladora frente al proceso que venía. Solo fue eso.

Los celos del territorio

Millaray: Yo creo que Lo Hermida siempre ha sido muy celoso con todas las organizaciones y la experiencia nos ha mostrado que en realidad hay que ser así, porque cuando bajamos la guardia pasan cosas como lo del paco infiltrado, entonces siento que ese celo ha impedido que nosotros, por ejemplo, nos podamos abrir a otras coordinaciones; recuerdo que nos invitaron varias veces a la Coordinación de Peñalolén, pero nosotros dijimos que no, que no queríamos ir porque no era solamente compartir con personas de nuestra clase, sino que también había que abrirse a los espacios con personas de otras clases y decíamos para qué, qué íbamos a sacar en limpio, entonces nunca fuimos a esos encuentros. Siento que existe un celo del territorio y eso ha tenido pros y contras en el sentido que claramente nos cuesta tener relacio-



"Nuevamente nos vimos en la situación de tener que actuar, de hacer algo: estábamos en cuarentena, nos comenzamos a enfermar y a sentir la llegada de la pandemia; de repente el virus lo tenías en tu casa. Entonces nos dimos cuenta de que todos se estaban volcando a levantar ollas comunes mientras que la asamblea no estaba activa porque nos costaba muchísimo hacer reuniones virtuales; había gente que no tenía internet o que no podía. Así se fue dando hasta que al final de cuentas llegamos a la asamblea y era la misma comisión que había estado trabajando, pero con dos personas más, entonces no tenía sentido continuar."

nes más fluidas con otros lugares, pero también es una ventaja en el sentido de que las relaciones que nosotros tenemos con otros espacios son seguras, si nos vamos a abrir con un espacio es porque tenemos la confianza para poder hacerlo y van a ser lazos que van a perdurar, no van a ser lazos fungibles que se puedan consumir en pocos días, sino que van a trascender.

Durante el verano hubo algunas bajas en la asamblea porque todo el mundo se fue de vacaciones. Habíamos tenido un Noviembre-Diciembre-Enero terribles, sin poder salir de Lo Hermida. Llevábamos demasiado tiempo encerrados allí y la mayoría de la gente quería salir por razones lógicas. Después llegó marzo, que fue un mes bien movido hasta que llegó la pandemia y nos enfrentó a la disyuntiva de si seguir convocando o no considerando que nuestra población solo tiene dos consultorios, que tenemos una alta cifra de personas mayores, etc. En vista de ese escenario decidimos ser responsables y dejamos de convocar, pero enseguida empezó el empobrecimiento y la cesantía. Nuevamente nos vimos en la situación de tener que actuar, de hacer algo: estábamos en cuarentena, nos comenzamos a enfermar y a sentir la llegada de la pandemia; de repente el virus lo tenías en tu casa. Entonces nos dimos cuenta de que todos se estaban volcando a levantar ollas comunes mientras que la asamblea no estaba activa porque nos costaba muchísimo hacer reuniones virtuales; había gente que no tenía internet o que no podía. Así se fue dando hasta que al final de cuentas

llegamos a la asamblea y era la misma comisión que había estado trabajando, pero con dos personas más, entonces no tenía sentido continuar. La última iniciativa de la asamblea fue para destinar fondos a las ollas comunes.

El Paco Infiltrado

Millaray: En una organización del sector estuvieron colaborando e hicieron una apertura de sus relaciones. A esa organización "X" llegó un muchacho que se presentó como una persona de confianza y resultó que a la larga era un Carabinero que había aparecido en un programa de televisión; este mismo Carabinero había participado con otros grupos de adolescentes, vinculándose con niños de la población que ahora están en calidad de detenidos por ataques a la subcomisaría. Supuestamente en la investigación y como lo planteó la fiscalía, nunca hubo pruebas para acusar a esta persona de instigar o propiciar la protesta para luego llevárselos detenidos, sin embargo, hay testimonios de algunos de los niños que han estado detenidos, donde señalan que este Carabinero infiltrado les compraba bencina y cosas así para los ataques a la subcomisaría. A este punto, nadie nos ha explicado quién dio la orden para que vinieran a infiltrarse a la población, ni con qué facultades porque este hecho no ha sido reconocido ni por la Fiscalía, ni por Carabineros, ni por la ANI. Hasta ahora nadie ha señalado nada ya que se han amparado en la Ley de Inteligencia. Como nadie se ha hecho cargo del tema, tampoco estamos segu-

ros de que no haya habido otras infiltraciones ni en qué o cuántas organizaciones, poblaciones. Eso debilita la organización territorial porque hace que nosotros nos aislemos. Esta persona instigó a los niños de nuestra población; niños y jóvenes que están en una situación precaria, que tienen desarraigo familiar, que aunque la televisión los pinta como sujetos adultos que participan en redes de narcotráfico nosotros sabemos que no es así: son niños y niñas que están en una situación de mucha vulnerabilidad, muchos de ellos no tienen un lugar donde vivir.

Diego: El mismo día que se lanzó el reportaje sobre este caso se hicieron unos allanamientos que derivaron en la detención de 11 personas, entre ellos, niños de 15 años y una pareja adulta que luego la prensa los catalogó de reclutadores de delincuentes para atacar la subcomisaría. Nosotros sabemos que no es así. Ahora estamos volcados a solidarizar con los presos y presas políticos del territorio y eso involucra tiempo y energía, gran parte de las organizaciones están volcadas a solidarizar con esta causa porque son 11 personas detenidas en prisión preventiva.

El peso del feminismo

Millaray: Yo creo que el feminismo molesta un poco en la población; creo que incomoda en la forma en que se plantean las relaciones organizativas y también las no organizativas y se trata un poco de ocultar porque saca a la luz cosas que en la población no se quieren mostrar: como que hay una alta cifra de violencia intrafamiliar, violaciones y abusos sexuales. Cada vez que hay posicionar un tema de carácter feminista cuesta mucho que te hagan caso, no así por ejemplo, si el agresor es un paco. Hace poco ocurrió que en una marcha familiar un joven andaba con un cartel con los nombres de los que están detenidos, el mismo joven tiene una condena por abuso sexual a una niña de 3 años y está condenado con libertad intensa vigilada. Se hizo correr la voz sobre ese asunto, pero a nadie le resonó el tema. Eso también ha generado que compañeras no quieran participar en espacios mixtos, que se tengan que excluir de los espacios. Una de las razones por las cuales previo al estalli-

do yo no me organizaba en Lo Hermida era porque yo misma soy sobreviviente de 3 agresiones cometidas por pobladores de Lo Hermida y me daba miedo tener que encontrarme con mis agresores dentro de espacios organizativos, el territorio para mí no era un espacio seguro y eso lo percibo en otras compañeras o entre las vecinas que comentan sobre el miedo que les da estar en la calle, entonces creo que el feminismo sigue molestando. Hay agrupaciones feministas: están las Feministas Comunitarias y yo participo en un Colectivo de Feministas Autoconvocadas en Lo Hermida. Hay harta pega por hacer, pero de todas formas falta mayor fuerza entre las propias chiquillas, no todas estamos en la misma parada, también hay como un resentimiento frente a la figura del feminismo, la mayoría supo del feminismo en la universidad, entonces rechazamos también esa figura de las feministas blancas burguesas que nos vienen enseñar a nosotras las pobres cómo hacer nuestras cosas, cómo nos tenemos que organizar o cómo tenemos que tratar a nuestros compañeros, porque también ha sido un tema el hecho de que te organices con hombres. Son problemáticas que se han discutido a nivel local y que dan para un debate muy largo, pero que requiere más profundidad y mayor análisis; que requiere también que los compañeros se hagan presentes sin esperar a que se les invite a accionar sobre estos temas.

Diego: Obviamente no me compete en lo absoluto asumir una vocería del feminismo, pero frente a lo que ha ocurrido, tensiona y tensionó bastante la asamblea en el sentido de que es una urgencia, de que son situaciones que hay que evidenciar; por ejemplo, el de la vocería; abrirse a otras perspectivas. Yo creo que es una lucha que las compañeras están dando y obviamente a nosotros como varones nos compete tomar posición, hacernos cargo porque muchos solo nos damos cuenta, pero pocos nos hacemos cargo de lo que ocurre en lo personal y en lo organizativo y en eso estamos. Nos hace falta responsabilizarnos y hacer frente a situaciones de violencia que no siempre compromete la participación de los pacos.

La pandemia: el fin de la Asamblea

Diego: Las ollas comunes en Lo Hermida surgen muy cercano a la protesta que se inicia en la comuna El Bosque, que es como el primer llamado contra el hambre, semanas después se empieza a visualizar, a sentir y a observar las necesidades que se produjeron a raíz del incremento de la cesantía. En la población tenemos varias familias que trabajan de manera independientes, por lo que tienen ingresos diarios, semanales. En ese momento se empezó a cerrar todo, por lo tanto, empezó a escasear la comida, se notó mucho el empobrecimiento de la población, se profundizó y allí se empezaron a levantar las ollas comunes; sólo en la población se contaron quince ollas que funcionaron en algunas sedes sociales y en casas de sectores más específicos. En ese momento ya fue evidente que mucha gente de la asamblea estaba trabajando por apoyar esta iniciativa entonces un grupo se dispuso a colaborar a manera de un último esfuerzo generando una campaña solidaria para juntar plata y como se tenían las redes sociales, se pudo aportar comprando materiales, guantes, mascarillas, rociadores, etc.

Millaray: Siento que la gente un poco ya le perdió el miedo a la pandemia, sobretodo en las partes populares como que ya asumimos que nos vamos a morir en algún momento, que nos podemos enfermar de nuevo; aquí en Lo Hermida en los momentos más críticos nosotros ya llevába-

mos la delantera respecto a contagios, a la mayoría de la gente ya le dio Covid y como no hay información segura sobre la posibilidad de volver a contagiarse, la gente salió a sus trabajos informales; aquí hay ferias de martes a domingo entonces la mayoría del comercio o de los trabajos son de manera ambulante, como independiente. Frente a este escenario, decidimos cerrar la asamblea porque además una reapertura significa tener gente nueva, significa abrir los espacios porque no es sólo abrir el espacio organizativo, también es abrir el espacio a tu casa que es muy diferente, hoy día es muy difícil mantener la vida organizativa separada de tu vida familiar, de tu vida íntima, sobretodo si te organizas donde tú vives, entonces en estos momentos por lo menos las personas que ya se

están organizando es gente que ya se conocía de antes, son los mismos lazos de antes que toman nuevas formas de organización, pero no es que se vaya a hacer una asamblea abierta para que entre gente nueva, porque hay mucho recelo y se entiende.

Dificultades y Aprendizajes de la Asamblea: la inversión emocional

Millaray: Lo que más destaco de este proceso ha sido aprender que colectivamente todas las cosas se hacen mejor, como que cuando tienes un grupo de personas con las que tienes afinidades ya sea política, de clase, de cariño, se hace mucho más liviano el trabajo y los miedos aparecen menos; el paco no se ve tan grande, la bomba lacrimógena no te quema tanto, tienes menos



miedo de lo que te puede pasar por estar haciendo lo que tú estás haciendo: del conocer y re-aprender y re-querer tu territorio, creo que es muy diferente organizarte en tu territorio a organizarte afuera, veo las diferencias, las palpo, como que aquí en Lo Hermida no veo una diferencia entre mi familia, mis amigos, y la gente con la que me organizo. Acá se me mezcla todo, es como un conjunto de seres, de personas y de sentires. En el territorio todo es muy potente, porque como sientes más, entonces accionas y hablas con más fuerza, tus ideas tienen otro cariz, porque no solamente estás protegiendo tu pensamiento político, no es una idea la que defiendes porque se materializa en tu mamá, en tu abuela, en tu vecina, en tu hermana chica, en tu papá que sale a trabajar, entonces toma otro peso, creo que es un componente mucho más fuerte, mucho más valioso.

Otra cosa que puedo rescatar es el sentido de pertenencia, que creo que durante este año a todos los que hemos estado involucrados en la revuelta se nos ha acrecentado. Incluso el sentimiento de pertenencia de un sector de la población que es marginal como La Cousiño, yo siento que a la gente de la Cousiño hoy día le gusta más vivir allí, porque hemos pasado por momentos súper trágicos: los allanamientos, los perdigones, los balines, las la-crimógenas toda la noche, los enjuiciamientos de que somos terroristas. De allí pasamos a que nos allanaran nuestras casas, a que tenemos cabros chicos que están detenidos y eso formó una costra, una dureza que estamos limpiando, y somos nosotros mismos haciéndonos cargo, eso también hace que tu sentido de pertenencia cambie, a sentir que éste es mi lugar: lo voy a proteger y sanar. Por otra parte, quizás porque estamos muy aislados y enfocados en ese proceso local, nos desconectamos un poco de lo que pasa a nivel nacional y hay cosas allí que requieren de nuestra atención porque van a implicar un efecto sobre nosotros aunque no lo queramos, entonces es como mantener un pie acá y un pie allá, o un ojo acá y uno allá.

Diego: Yo creo que desde una perspectiva tanto personal como colectiva, lo que ocurre después del 18 de octubre nos dice que no estábamos equivocados, que estábamos en el camino que de algu-

na forma hizo que todo esto pasara. Muchas veces cuando observo reportajes, libros, etc, me doy cuenta de que para mucha gente fue el 18 de octubre el que hizo posible todo esto, pero la verdad es que hay para atrás un trabajo de décadas; yo mismo llevo años compartiendo con muchas personas de otras generaciones que están en la misma búsqueda de cambiar las cosas. El acuerdo del 15 de noviembre no fue el camino que queríamos.

Igual que muchos otros este episodio significó volver a la memoria, releer la historia de la población y en ese sentido el balance es positivo. Al igual que con el surgimiento de nuevas organizaciones. En cuanto a los desafíos, creo que nos falta mucho en la vinculación, la articulación, y no creo que es porque nos creamos el hoyo del queque como población, sino que falta intencionar eso, darnos el tiempo. En general creo que ha sido un proceso muy hermoso, caracterizado por ese salir de la gente, de que la gente se ha organizado, que ha legitimado a las organizaciones y eso antes era mucho más complejo.

El territorio como Piso Mínimo

Millaray: Para mí el territorio tiene que ocupar un lugar fundamental en el nuevo Chile. Me parece extraño cuando hablan o se eligen voces que no son propias del territorio para representarlo, ahora por ejemplo, se viene el período de la elección de los constituyentes y vamos a ver nuevamente cómo voces van a ser levantadas de diferentes posiciones que no van estar vinculadas con el territorio. A mí eso me parece preocupante, en este nuevo Chile yo esperaría que quienes van a representar a las voces del territorio sean personas que lo hayan habitado, que conocen sus problemáticas: lo bueno y lo malo de vivir en cierta zona. Me preocupa también porque nosotros estamos en el distrito 11 y compartimos con la Reina, Las Condes, Lo Barnechea, Vitacura cuyas problemáticas difieren mucho de las nuestras, ¿quién me va a representar?, ¿alguien se va a preocupar de escucharme a mí, una pobladora de 25 años que es criada acá?, no lo van hacer porque la forma en la que se redactó este acuerdo excluyó esas voces, a mí por ejemplo ya me excluyó de ese escenario.

En mi distrito van a ser otras personas -seguramente de la élite- quienes tomen las decisiones. Frente a eso no tengo ni el 2% de confianza de que vaya a salir una persona electa popularmente, que sea del territorio.

Diego: Creo que el rol del territorio en este “nuevo Chile” debiese ser central, desde una perspectiva de que los territorios engloban comunidades donde existen ideas y relaciones que son fundamentales como la solidaridad, que muchas veces no es tomada en cuenta como un valor. Creo que los territorios y sobretodo los empobrecidos, debiesen ser el piso mínimo a la hora de refundar un nuevo país, o sea se nos toma en cuenta y se nos observa, pero también se nos tiene que escuchar. Pienso que muchas de las problemáti-

cas de la desigualdad brutal que existe en Chile es porque no se observa ni se toma en cuenta a los territorios empobrecidos, a las poblaciones sobretodo y no sé si se tomarán en cuenta ahora ¿acaso sabrán que un sueldo mínimo de 350 mil pesos no sirve ni alcanza para vivir? Eso es porque no hay una vinculación con los territorios empobrecidos y yo creo que somos el piso mínimo; obviamente tenemos mucho más que entregar, pero si se conociera la realidad que se vive acá: el narco, el microtráfico, etc... porque para muchos eso no es parte de su realidad local, pero para nosotros sí lo es y sí son un potencial que fractura el tejido social. Si no existe una mirada que incluya a los territorios yo creo que va a ser difícil refundar un “nuevo Chile”.

"Creo que los territorios y sobretodo los empobrecidos, debiesen ser el piso mínimo a la hora de refundar un nuevo país, o sea se nos toma en cuenta y se nos observa, pero también se nos tiene que escuchar."



EDUCACIÓN POPULAR EN SALUD (EPES): **Género, Alimentación y Medioambiente**

Lautaro López , Susana Jiles
y María Stella Toro¹³

¿Qué es EPES hoy día?

Lautaro: EPES es un programa de educación de la Iglesia Luterana que se dedica a realizar trabajo de educación popular en el ámbito de la salud en sectores poblacionales de Santiago y el Gran Concepción y surgió en plena dictadura, el año 82. Históricamente la línea de trabajo ha sostenido dos características principales: formar grupos de salud compuestos principalmente por mujeres y trabajar desde un enfoque de determinantes sociales; eso ha determinado que la primera impresión no siempre sea la más entusiasta puesto que al llegar a una comunidad suelen desencantarse porque creen que vamos a enseñarles a colocar inyecciones, mientras que lo que hacemos es un trabajo más profundo. Por otra parte, en Concepción existe un tercer elemento de base, que es el tema medioambiental: por la situación de la región, por la situación de contaminación permanente de Talcahuano y donde se hace muy potente el efecto de

la contaminación sobre la salud de la población con la cual nosotros trabajamos.

María Stella: En el caso de Santiago, la definición territorial se dio por los años 90 y se concentró principalmente en las comunas de El Bosque y San Ramón. Nuestra oficina está en la comuna de El Bosque, entonces se da mucho que el trabajo se genera a partir de las redes que han tendido a vincularse entre sí. En el caso de los grupos de salud hubo intentos por hacer procesos de capacitación y luego formar grupos de trabajo, pero como que nos tocó también un período largo de poco interés por lo organizativo por parte de los mismos sectores populares, cuestión que ha ido cambiando con el tiempo, pero sí nos pegó toda esta entrada fuerte del neoliberalismo que opera desde esta lógica de organizaciones más bien vinculadas a la postulación a proyectos concursables. Y creo que nuestra sintonía política era distinta, somos más de pensar los procesos a largo plazo, o sea hay grupos de salud tanto en Santiago como en Concepción que tienen 30 años o que todavía persisten y relaciones humanas que tenemos hace más de 30 años en algunos casos.

¹³ Lautaro López es Médico, Susana Jiles Antropóloga Social y María Stella Toro es Historiadora y Magíster en Estudios Latinoamericanos. Esta conversación fue realizada el 18 de diciembre de 2020.

En Santiago, una de las líneas temáticas más importantes tiene que ver con la prevención comunitaria a la violencia hacia las mujeres, sin haber sido –en su origen– un programa con perspectiva de género, al final ocurrió que la mayoría de las monitoras en salud eran mujeres, entonces EPES tuvo que ir trabajando en torno a la violencia, al abuso sexual infantil, al derecho sexual y reproductivo y otros temas como: el programa de justicia alimentaria, tabaquismo, prevención del VIH y los derechos en salud de las personas migrantes. Por cierto que hoy día el COVID ha supuesto un gran desafío para los determinantes sociales de salud y para la salud pública, puesto que otra línea de trabajo que tenemos es la capacitación, que se ha ampliado también a los profesionales de salud entregándoles herramientas desde la educación popular. Entonces, a grandes rasgos, el trabajo de EPES ha sido marcado por desde un eje que tiene que ver con salud y vida digna que creo que eso al final ha marcado todo el período, más de 30 años.

El Bosque sin verde

Lautaro: La comuna de Hualpén es un territorio heterogéneo en el que viven tanto sectores medios como populares. El trabajo es más bien precarizado en toda la zona y los trabajadores viven muy cerca del cordón industrial de Huachipato. Las mujeres trabajan principalmente en apoyo doméstico, en las empresas pesqueras o en el retail en Concepción. Por el otro lado de la comuna se concentra el sector medio: hay trabajadores de la salud, de la educación, por lo que es muy distinto. Nuestra inserción histórica ha sido en esa franja que está alrededor de la industria, donde está la Escuela Perú, que aunque es la que presenta más problemas sociales y económicos, no salió tanto durante la protesta social. Por otra parte, la comuna de Talcahuano tiene otra estructura, en los cerros la situación socioeconómica es terrible puesto que muchas de esas poblaciones son erradicaciones –algunas más nuevas que otras–, por lo que allí se configura un mundo aparte en el que se hace muy difícil la permanencia, ya que son sectores populares que están determinados por el narco-negocio, la precarización del empleo, la violencia en general y la alta contaminación.

Susana: En Santiago, las poblaciones en las que trabajamos presentan características similares: más del 90% de la población de la comuna de El Bosque se atiende en el sistema público, es una de las cuatro comunas que tiene menos áreas verdes, cosa que tampoco es menor pensando en este enfoque de los determinantes sociales de la salud. Lo otro, es que efectivamente hay una vida tremendamente precarizada: hay un alto nivel de hacinamiento en las poblaciones, muchas personas adultas viviendo muy solos, tenemos un foco de contaminación vinculado a las cementeras en la Panamericana y que provocó todo un movimiento social para prohibir la ampliación de este espacio. Entre otras cosas, hicimos un catastro entorno a la alimentación y supimos que durante la pandemia en el 2020 se levantaron más de 60 ollas comunas en la comuna El Bosque y fue una de las primeras comunas que levantó la protesta por el Hambre. Entonces, a pesar de no ser tan evidente como en otras comunas o poblaciones, sí hay muchísima pobreza y precarización de la vida.

El narco negocio

María Stella: En el caso de la comuna de San Ramón, si bien EPES lleva muchos años trabajando allí, la incidencia ha decaído un poco en el último tiempo. Según mi opinión, es que esta situación del narco-negocio se ha vuelto extremo. Esa situación afectó tremendamente toda posibilidad de tener redes o de hacer un trabajo más permanente en el sector, porque esta figura afecta mucho las confianzas y la posibilidad del trabajo comunitario. En el caso de las monitoras de salud más antiguas de San Ramón, varias de ellas optaron por irse de sus poblaciones, decisiones que también estuvieron muy permeadas por la violencia asociada al narco-negocio. Si te fijas, hoy día las poblaciones están llenas de animitas, entonces se hace evidente hoy día que el narco-negocio ha influido mucho en el cambio de estos espacios urbanos durante los últimos 15 años: por una parte, como generan una circulación de dinero en las poblaciones, ha habido un incremento de bienes, de automóviles o de las construcciones de casas, pero por otra parte, han mermado las relaciones humanas o vínculos entre la comunidad porque la violencia se ha

vuelto más cotidiana; por ejemplo, empezamos a cambiar los horarios de visita a terreno en algunas poblaciones para protegernos.

Lautaro: En Hualpén y en Talcahuano lo que se ha observado este último tiempo es el control territorial que ejercen los narcos, cosa que antes no se veía en la región. Por ejemplo, en Penco los tipos ejercen ese control a partir de las 17 horas. Hace 6 años atrás fuimos a hacer un curso de liderazgo en salud a los cerros de Talcahuano y prácticamente tuvimos que pedirles autorización para entrar a la población. Ese poder sobre el territorio se nota mucho en los sectores más marginales.

El despertar no es tal, porque nunca nos fuimos a dormir

Lautaro: Yo creo que hubo un conjunto de factores que provocaron esta explosión social. Primero, en la región hay una historia larga de movilizaciones cuyos protagonistas fueron esas personas que hoy son adultas o mayores, por ende hay mucha movilización en torno a la previsión y la salud. Nunca se había movilizado más gente en la región como cuando se hizo el NO+AFP o cuando se hicieron algunas manifestaciones respecto a la recuperación de la salud pública o la movilización de los portuarios. Hay que tener en cuenta que el núcleo organizativo más poderoso de los portuarios está en Talcahuano. Por otro lado, hay una fuerte precarización del empleo en los más jóvenes: un por-

centaje importante de jóvenes son profesionales que estudiaron a través del sistema de mercado y hoy día están sin trabajo: el mercado les ofreció la oportunidad de estudiar en una universidad privada o un CFT y hoy día están sin pega y endeudados. Ese factor expuso que la promesa neoliberal del progreso mediante el consumo no era tal y fue produciendo una frustración y una rabia social muy grande que, añadido otros abusos permanentes del sistema, hicieron que esto explotara.

Susana: Pasa algo un poco extraño porque, una de las grandes consignas que surgieron fue este “despertar” que nos hizo dar cuenta que vivíamos de manera súper precarizada e indigna. En lo personal, me cuesta un poco esa reflexión, porque la verdad es que hay muchas organizaciones en los territorios que llevan muchísimo tiempo abriendo los ojos a ese despertar; nosotros nunca nos fuimos a dormir y por eso me cuesta un poco tomar esa figura del estallido y las acciones en los territorios. En nuestro caso, hemos visto que hay todo un grupo de mujeres monitoras que han activado la lucha por la salud y la vida digna en esos territorios: desde conseguir un mamógrafo para la zona sur de Santiago a visibilizar y abordar el tabaquismo, la violencia, etc. Son cuestiones que impactan en el cotidiano de los territorios. Por otra parte, a mí el trabajo de alimentación me hace mucho sentido porque llevábamos predicando desde el 2011 hasta ahora que la alimentación es un derecho y tiene que ser garantizado, el tema de la soberanía



alimentaria post octubre y luego en pandemia fue como “oh! sí”, pero para nosotros el planteamiento de que la alimentación es un derecho y que el Estado tiene que garantizar una alimentación de calidad sustentable a toda la comunidad, ya era un objetivo.

Siento que el estallido dio un poco más de espacio a todos estos movimientos más pequeños para ir avanzando en estas luchas que antes uno las daba, pero uno parecía loco predicando en el desierto.

María Stella: Una de las cosas que cambió desde el estallido es que las propias experiencias de las monitoras de EPES fueran valoradas y escuchadas en un marco más masivo, que las distintas luchas que estaban por movimientos sociales separados, de alguna manera ahora cobraban sentido en conjunto bajo esta idea de “Hasta que la Dignidad se Haga Costumbre”. Vimos las deficiencias del neoliberalismo, cuyas promesas estaban bastante vacías: estamos endeudados, si nos enfermamos morimos, en que el estudiar no implica tener trabajo, etc.

EPES antes de la revuelta

Lautaro: En Concepción yo creo que las redes que existían previo a la revuelta entraron en una crisis, por ejemplo las Mesas Regionales de Salud, que de ser 15 actores importantes hoy día con suerte somos de 3 a 4 actores y que además intentamos levantar una voz en el marco del proceso constituyente. A mi juicio el dra-

ma del movimiento social hoy día es cómo construir fuerza real desde el pueblo y no hay mucha respuesta concreta porque la figura de la Asamblea Popular se ha debilitado con la pandemia.

Susana: Las redes que nosotros tenemos en alimentación rompen un poco con las lógicas porque son bien diversas y trabajamos la vinculación desde distintos niveles. Respecto al tema de la justicia alimentaria, se formó en el 2016 un grupo de salud vinculados al área de alimentación que hasta el día de hoy se mantiene. Después, ya a nivel más de la comuna, conformamos hace dos años una Mesa Intersectorial por el Derecho a la Alimentación Sustentable y de Calidad, donde participa salud, educación y este año se incorporó medioambiente. A partir de un diagnóstico que se hizo sobre ambientes alimentarios en la comuna de El Bosque, hemos logrado tener harta fuerza. Por otro lado tenemos una red de trabajo vinculado con otras organizaciones como ANAMURI y con algunas Universidades. Eso es bien interesante porque EPES ha logrado un poco fusionar el trabajo comunitario, pero también ser una voz en el mundo académico respecto al tema de alimentación y a la investigación, por ejemplo, ahora la Universidad de Chile está creando una cátedra de agricultura campesina y alimentación e invitaron a EPES a ser parte del consejo de esta cátedra en formación. La Universidad de Chile está levantando un estudio sobre derecho a la alimentación en el

marco del proceso constituyente, y nos entrevistaron también como una voz que tiene algo que decir al respecto.

Hasta ahora no había lugar para introducir nuestra mirada y perspectiva de género en la problemática del tema alimentario, en este ámbito somos una voz en materia de soberanía alimentaria vinculada a salud pública; hay un reconocimiento hacia el trabajo que nosotros hacemos en esa área.

María Stella: La otra red de la que somos parte es la Red Chilena contra la Violencia, que tiene un carácter y una presencia territorial a nivel nacional. Ahí creo que este año ha sido un año interesante, pero complejo a la vez porque ha implicado tener que armar trabajos desde la vir-

"Hasta ahora no había lugar para introducir nuestra mirada y perspectiva de género en la problemática del tema alimentario, en este ámbito somos una voz en materia de soberanía alimentaria vinculada a salud pública; hay un reconocimiento hacia el trabajo que nosotros hacemos en esa área."

tualidad. Asimismo, creo que el trabajo en redes implica siempre una tensión entre lo institucional y las organizaciones comunitarias o populares y eso con la revuelta se intensificó un poco en la necesidad de saber de qué lado estás o quién es el adversario político, eso me parece que también generó un reposicionamiento: volver a conversar sobre la autonomía, cuestión muy vinculada también a esta otra patita de la constituyente que implica votar, eso también ha sido tremendamente desafiante y siento que al ser un tema tan abierto en estos momentos, dificulta un poco las articulaciones entre entidades municipales, organizaciones y gremios.

Movilizaciones en el territorio previo al estallido

Lautaro: Bueno, quizás en salud en Talcahuano hubo un hito importante un par de meses antes del estallido: hubo una movilización de la Mesa Territorial de Salud para resolver el tema de los medicamentos que estaban faltando en el CESFAM y fue una movilización importante en la que participaron más de 150 usuarios del sistema público apoyados por trabajadores de la salud organizados, para Talcahuano fue un ejemplo de lucha coordinada que permitió instaurar un debate sobre lo que estaba pasando a nivel local. Allí hubo un aprendizaje intenso porque la gente empezó a ver el tema de los medicamentos, un aprendizaje social interesante que les sirvió para enfrentar posteriormente la llegada del COVID. Hubo otro hecho en Hualpén, también pre levantamiento popular y que fue por la ocupación del santuario de la naturaleza por un proyecto inmobiliario que iban a instalar ahí y los chiquillos que estaban organizados en el tema medioambiental, hicieron una movilización importante de rechazo al proyecto, con toma del municipio, interpelación a la alcaldesa y los concejales.

Susana: Uno ya pierde la noción de cuándo ocurrieron las cosas, si fueron antes o post estallido pero me acuerdo del tema de las cementeras en El Bosque y tengo la impresión de que fue previo al estallido; hubo una organización liderada por mujeres de las poblaciones aledañas a las cementeras

y que fue una presión importante, hasta el municipio se involucró en contra la instalación de más cementeras en la comuna. Yo creo que eso fue súper potente y también hubo una marcha desde El Bosque hacia la plaza de San Bernardo de mujeres, que no recuerdo si fue para el 8 de marzo pero se fueron realizando estas acciones más desde lo local, a pesar que por ejemplo EPES ha impulsado acciones como estas, dentro de estas redes de trabajo hay una mesa de prevención comunitaria frente a la violencia y por muchos años se intentó mantener una marcha local el 25 de noviembre, aunque no siempre resultaba.

María Stella: Siempre está el aniversario de la población La Bandera en Enero, pero creo que también hay otros hitos en términos de espacios que se han ido recuperando en este proceso.

Esto es la Revolución

Lautaro: El 19 de octubre habíamos quedado de reunirnos para analizar la situación de lo que había ocurrido en Santiago y alguien de un colectivo político universitario dijo: “esto es la revolución, esto es lo que quiere el pueblo”. Había una visión de que esto era la posibilidad de que un cambio real ocurriera, pero en términos de análisis, la realidad había sobrepasado a estos jóvenes más radicales.

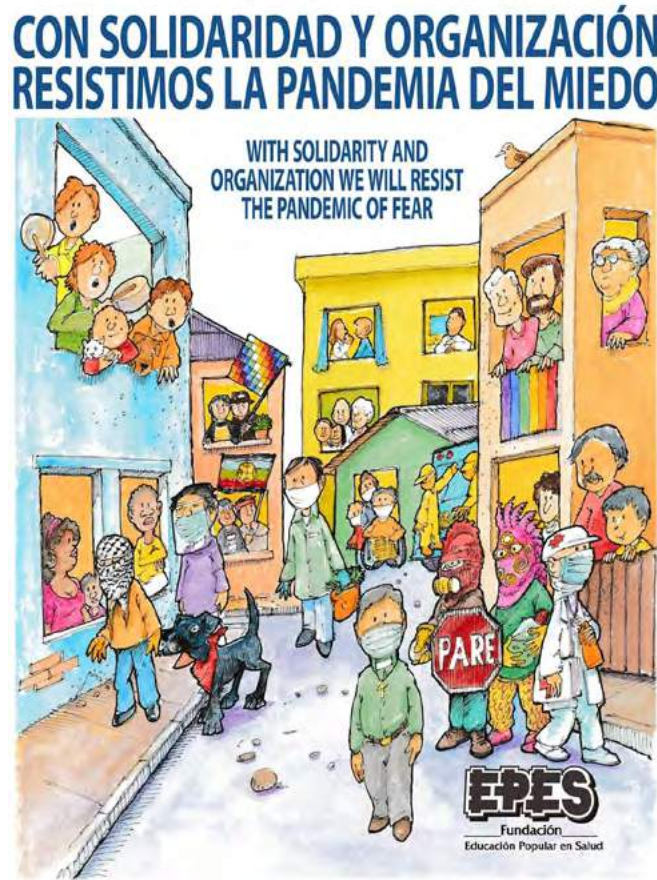
Susana: Estaba muy incrédula de lo que estaba pasando, de porqué había tanta gente molesta, rabiosa y furiosa en la calle demandando cosas que yo toda mi vida he escuchado en mi familia. En el EPES estábamos todos tan conmovidos que nos paralizamos un poco, hicimos espacios de contención entre el equipo por todas las historias personales que cada uno tiene, entonces era muy conmovedor estar viviendo este contexto. Ha sido potente y pienso que nos sirvió mucho tener espacios de contención y reflexión en torno a cómo vincularnos con los miedos, con las expectativas, el cuidarnos, qué hacer frente a la violencia política, cómo ayudar a los territorios, a las mujeres con las cuales trabajamos y lograr ser un apoyo real y concreto, porque habían heridos, habían víctimas, había una violencia política de la cual hacerse car-

go. Y en EPES entendimos que había que activarse rápidamente.

María Stella: Yo estaba en Olmué trabajando con mujeres de organizaciones de Pudahuel en una jornada de formación, entonces fue muy interesante poder conversar con ellas sobre los que nos pasaba. Mi click fue que me llegó por whatsapp el cartelito ese que circuló har-to “no son 30 pesos, son 30 años” y cuando me llegó tuve la sensación de que esta es otra cosa en realidad, como que ahí lo pensé: esto es otra situación, es otra cosa lo que está pasando como posibilidad. En el caso de EPES Santiago se trabajó mucho en contención emocional, en conversar, en dar apoyos directos también o sea, hay cosas que son súper concretas como tener dinero para sacar el balín de la pierna de una niña, cosas como directas y de emergencia.

La primera línea de la salud

Lautaro: Yo estaba como muy contento por esta promesa revolucionaria en Chile del 2019 pero muy asustado porque mi experiencia me indicaba que si le caldeaban el calibre a las balas iban a haber serios problemas. Estábamos en comunicación con un colectivo de jóvenes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Concepción que se llama Escuela Crítica de Salud que conformó un equipo de primeros auxilios para atender a las personas que fueran heridas en la revuelta, en el fondo ahí se empezaron a reciclar algunas expe-



riencias que se tenían antes de los 80, como las Comisiones anti-represivas que capacitaban a las mujeres en Coronel para que asistieran en las jornadas de protesta. Ahora eran estudiantes universitarios los que hicieron esa pega sobretodo en el centro de Concepción. Después se planteó el desafío de replicar esos espacios en las comunas porque hay que acordarse que nosotros pasamos de un fenómeno de metropolización de las protestas y estos grupos de primeros auxilios actuaban en el centro de Concepción, pero pocas veces bajaban a Hualpén o a Talcahuano.

Susana: Recuerdo el relato de una de las monitoras en estos encuentros; me dijo que había sacado muchos balines y que los cabros no se atrevían a ir a los servicios de salud porque les cambiaban las historias o se los llevaban presos. Habían también muchas de estas monitoras en la primera línea atendiendo a personas heridas, son cosas que si uno no está en los territorios, no está con las mujeres ahí dialogando, son historias de las que uno no se entera porque todas estas brigadas que están en la Plaza Dignidad no necesariamente estaban articuladas en la zona sur.

Las Asambleas

Lautaro: La primeras asambleas abordaron el tema de cómo nos organizamos; hubo un debate muy interesante respecto al rechazo de las arquitecturas piramidales en las organizaciones, por lo

tanto, se definió que en el marco de la asamblea lo que vale es la opinión de todos: no hay coordinadores, ni gente que nos represente. Asimismo, otro debate importante se dio en torno al rol de la organización popular respecto al proceso constituyente, y en ese sentido, la decisión de la Asamblea fue restarse porque dicho proceso nace del acuerdo que se firmó el 15 de noviembre y eso le dio un sello de ilegitimidad. Estamos hablando de que esas asambleas fueron levantadas por chiquillos bajo los 30 años cuyas referencias políticas están definidas por los colectivos en los que participan. De allí que la prioridad de esas asambleas sea consolidar la organización popular y generar un poder local aquí a través de iniciativas como la olla común o la red de abastecimiento.

Por otra parte, hubo otro tipo de asamblea que hizo el mismo proceso, pero ha facilitado espacios para que se debata sobre el tema de derechos a la salud incluso con la institucionalidad. Son dos miradas distintas cuyas diferencias se podrán resolver en la medida que las organizaciones históricas de las comunas vayan retomando su rol y su agenda local.

Susana: Yo no tengo claridad sobre si surgieron nuevas organizaciones, al menos que no estuvieran vinculadas a las monitoras o a las mujeres con las cuales trabajamos en los territorios, porque además pasa que la mayoría son ya mujeres mayores. Creo que muchas de las asambleas y cabildos fueron liderados por gente mucho más joven, con un manejo de la tecnología que permite comunicarse de una manera más rápida, entonces es imposible seguirle muchas veces el pulso, ahí se produce –sobre todo en los sectores populares– una brecha digital importante de la gente más mayor que tiene una trayectoria quizás política, pero que quedó afuera por la inmediatez y por las formas de comunicarse. Pero sí las mujeres participan de las acciones, están igual muy activas en la protesta, pero no en las orgánicas en torno a las asambleas y cabildos que surgieron.

María Stella: Yo tengo la misma impresión, incluso no sé si hubieron asambleas populares o en qué sectores hubieron y tengo sensación de que quizás hubo más cabildos que asambleas sostenidas en el tiempo. Ahora en El Bosque me acordé también



que hubo un momento tenso porque el municipio hizo cabildos en la comuna y eso generó harta tensión en términos de que era un intento como de institucionalizar el movimiento social. No fue bien vista esta iniciativa.

Valoraciones del accionar en la revuelta

Lautaro: En el caso de Concepción, EPES participó en la mesa regional de salud y la mesa territorial de Talcahuano, cuyo frente ha sido la orientación a trabajar -más que con los gremios-, con las organizaciones generadas a partir del levantamiento popular, es decir las asambleas populares. El trabajo no ha sido fácil porque vino la pandemia y la comunicación se tuvo que virtualizar, por eso actualmente se han estado involucrando a las asambleas que quieren participar de las iniciativas que se están trazando, sobretodo en aquellas que refieren a sacar el Mandato Popular de Salud.

Susana: En el área en la que yo más coordino, que es alimentación, creo que se fortalecieron las redes después del estallido. Mucho del trabajo que

hacía EPES costaba entenderlo: los procesos de toma de conciencia en la comunidad, instalar ciertos temas que están tan naturalizados y problematizarlos de manera más crítica y cómo nos organizamos en los territorios. En este contexto del estallido la gente logró entender más el quehacer del EPES, específicamente en el área de alimentación; cobró mucho más sentido lo importante que es formar organizaciones en el territorio y recoger las demandas locales. Antes era difícil explicar y comprender por qué esto es tan largo, muchos de los proyectos sociales son súper inmediatos, pero el proceso no existe: cuál es el impacto real en las vidas de las personas para muchos da lo mismo, lo importante es el número de beneficiarios a los que llegamos.

Otra iniciativa son los huertos; desde EPES empezamos un poco a recoger cuáles eran las necesidades de las mujeres, entonces surgieron algunos talleres virtuales y experiencias muy valiosas. Primero surgió el tema de cómo acortamos la brecha digital entre las mujeres, entonces partimos por cosas tan básicas como enseñarles a usar su ce-



"Por otro lado tengo la sensación de que la virtualidad democratizó el acceso a la información. Santiago es una ciudad tan segregada en términos de las distancias y los traslados, que si quieres ir a un conversatorio tienes que hacerte el tiempo y la virtualidad permitió –en parte– reducir esa brecha."

lular; bajo este contexto de comunicación surgieron algunos talleres: el taller de masa madre, que tiene que ver con la autonomía, con un rescate desde la soberanía alimentaria de los saberes populares y de hacer un acto de resistencia frente al sistema alimentario impuesto. Pero también a través de los talleres generamos comunidad, las mujeres se vieron enfrentadas a estar encerradas con mucha gente en espacios pequeños. Después surgió el taller de huertos, que en principio fue virtual y allí planteamos la idea de entregar tierra, almácigos y libros sobre el tema para que las mujeres hicieran huertos domiciliarios. Luego seguimos con un proceso de formación continua a pesar de la distancia y cuarentenas y en noviembre logramos levantar un huerto comunitario en una de las sedes sociales vinculadas, lo cual ha sido maravilloso porque esta red de huerteras logra convocar a todos los grupos de salud de EPES y trabajan colaborativamente, hay una sinergia entre las distintas generaciones y experiencias organizativas de las mujeres. Eso es muy valioso porque nos permitió darnos cuenta que solos no nos podemos salvar, que necesitamos trabajar en conjunto.

María Stella: Tengo la impresión de que el estallido generó igual una disposición a la organización distinta, o más esperanzada. La pandemia también provocó un momento como de irse más para dentro, pero en ese momento EPES hizo un esfuerzo enorme por abrir redes desde

lo más básico: enseñar cómo se prende el celular, repartir audífonos para que la gente pudiera tener un espacio más privado entre el celular o el computador, identificar los insumos tecnológicos que cada monitora tenía, etc. Ha sido una apuesta para que nadie quede afuera de este proceso de aprendizaje.

Después de la revuelta y la pandemia; el horizonte multicolor

Susana: Yo creo que la conclusión más amplia es que la pandemia dejó en evidencia las profundas desigualdades que tenemos como país, como ciudad y como comuna. Eso es impagable, es que el estallido lo develó, pero pienso que necesitábamos la evidencia empírica y material y eso fue un impacto súper duro. Por otro lado tengo la sensación de que la virtualidad democratizó el acceso a la información. Santiago es una ciudad tan segregada en términos de las distancias y los traslados, que si quieres ir a un conversatorio tienes que hacerte el tiempo y la virtualidad permitió –en parte– reducir esa brecha. En ese sentido creo que la gente ha tenido más posibilidades de acceder a información y a espacios que habitualmente eran muy de la elite o muy académicos y dialogar con otros.

María Stella: A mí la pandemia me deja hartó la sensación de que no hay futuro, pero no en términos apocalípticos, sino que más bien en términos de que hay mucho que hacer en el presente



y que ese quehacer implica un desafío enorme por aprender a manejarse y construir desde la incertidumbre porque estábamos acostumbrados a ver una meta en el horizonte, sin embargo hoy día eso es más difícil, al menos hay que imaginarse un horizonte multicolor.

Uno de los grandes desafíos es definir qué lugar ocupa la diversidad en la construcción del poder popular y del proyecto político masivo y creo que eso está pasando mucho en los territorios a pesar de las dificultades, las tensiones y los quiebres; a pesar de todo creo que estamos teniendo la posibilidad de imaginarnos de una manera que no lo habíamos hecho sin haber pasado ni por la revuelta ni por pandemia. Finalmente el mundo cambió no más y la pregunta es cómo trabajamos entorno a eso, cómo ponemos por encima la vida, la dignidad y la salud.

Susana: Hemos tenido que aprender a vivir en esta incertidumbre y en ese sentido, las peleas las voy dando semana a semana. Yo veo igual un futuro esperanzador de que por fin vamos a poder hacer un ejercicio ciudadano, una construcción política que aunque tiene fallas, rescato que lo valioso de este ejercicio es pensar que somos merecedores de participar de la Constituyente. En el fondo, que en cada asamblea la gente sueñe y piense que pueda haber un vecino que lo puede representar para escribir la constitución, creo que es maravilloso.

NARRATIVAS DEL ESTALLIDO DESDE REGIONES //

VALPARAÍSO:

Región en tiempos de Estallido Social

Luis Vildósola y Patricio Díaz¹⁴

Esta reflexión la desarrollamos para evaluar qué tan importante y significativo ha sido el fenómeno del estallido social en Valparaíso, intentando también una caracterización e interpretación del mismo. Al respecto, podemos partir por un balance de prensa hasta el 30 de agosto del 2020 que ayuda a situar su impacto contabilizando más de 4.300 manifestaciones en el país. De ellos, en la región metropolitana se daban casi 800 y le seguía Valparaíso con 510, es decir, una alta cifra en relación con la capital del país. Respecto a detenciones a nivel nacional, a esa fecha se daban 25.567, de las cuales la RM tenía 9.179 y la seguía -de nuevo- Valparaíso con 3.380, después venía el Bío-Bío con 2.000 y Los Lagos con 1.260. En cuanto a lo que se denominó el “desorden público”: saqueos, quemaduras y cortes de ruta, la RM tuvo un registro de 393 saqueos y seguía Valparaíso con 117. Un poco más lejos, Concepción con 73, Antofagasta con 72, y Copiapó con 52. En cuanto a violaciones de derechos humanos denunciados, la RM apareció con

2.650 víctimas, le seguía Valparaíso con 776, y Bío-Bío con 409.¹⁵ Son datos que nos permiten ubicar el lugar ocupado por la región de Valparaíso en el contexto general de la protesta.

Algunas características relevantes del movimiento

En el seguimiento cercano a los hechos relacionados con el estallido social en la Región de Valparaíso podemos observar como algunas de sus características importantes, las siguientes:

1.- Ha sido un movimiento amplio, masivo, heterogéneo, persistente -hasta el día de hoy- que se ha hecho presente en prácticamente todas las comunas y ciudades principales de la región, que ha estado permeado por una multiplicidad de demandas locales, territoriales, culturales, socio-económicas y políticas. Esta última girando desde su inicio en función de un proceso social que en su base más dinámica y consciente planteó siempre Asamblea Constituyente, aunque a nivel general

¹⁴ Este documento es una síntesis de la exposición realizada por los investigadores y docentes Luis Vildósola y Patricio Díaz en el marco del Taller de Análisis de Movimientos Sociales de ECO, el 5 noviembre de 2020.

¹⁵ Pauta.CL: Domingo 30 de agosto de 2020). Balance Estallido Social. Por Fernando Monasterio Blanco.

tendió a entrar en la lógica del plebiscito cediendo ante el proceso constitucional demarcado por la partidocracia.¹⁶

2.- Durante los primeros meses el estallido social, entre otras variantes, mostró cierta racionalidad de acción -sobre todo en las ciudades Valparaíso y San Antonio- en orden a confrontar y, en los hechos, atacar a instituciones y lugares que históricamente han simbolizado centros de hegemonía ideológica, opresión, violaciones de DDHH y abusos económicos. Frente a ellos, la movilización se tradujo en acciones directas contra La Catedral de Valparaíso, el edificio del Diario El Mercurio de Valparaíso, recintos de la Armada, de Carabineros y del Ejército (Valparaíso, San Antonio y otras). De igual modo, acciones contra instituciones bancarias, financieras, APF, supermercados y cadenas de farmacias. Operó, se puede decir, una suerte de memoria histórica contra los abusadores de siempre.¹⁷

3.- En el movimiento se observó una notable continuidad con años anteriores en especial de los últimos años, antes del 18 de octubre de 2019, donde los hechos demuestran que en la Región de Valparaíso y sobre todo en la ciudad de Valparaíso (donde el factor Congreso Nacional opera como punto de confluencia recurrente) las movilizaciones de los más variados grupos sociales y movimientos

con diverso alcance se hicieron presente en marchas, protestas, barricadas, caceroleos, tomas de calle, enfrentamiento con fuerzas policiales, exposiciones, acciones de arte callejero, seminarios, asambleas o cabildos populares, charlas, pasacalles, cicletadas, comparsas, velatones, etc., abarcando un amplio espectro de actores y demandas sociales, así como variadas fórmulas de intervención callejera. En esta persistencia de la protesta en el tiempo el rol de la juventud consciente y rebelde, ha sido clave.

4.- En el curso de las acciones que caben dentro del proceso de “estallido social”, se pudo observar que también operó cierta renovación de los repertorios tradicionales del movimiento popular en cuanto a las formas y los temas implicados en las acciones por los cambios socio-culturales y políticos entre los actores de la región. De los temas relevantes asumidos destacan en primer término la propuesta movilizadora del movimiento feminista en el cual las masivas marchas de mujeres, así como la espectacular irrupción del grupo teatral Las Tesis, jugaron un rol protagónico (de alcance local, nacional e internacional). También han estado presente -de modo permanente- las reivindicaciones de los pueblos originarios. Y junto con ellos, actores posicionados más desde lo territorial¹⁸: zona de Sacrificio de Quintero-Puchuncaví y Ventanas, el problema de la sequía y la reivindicación del derecho del agua de las zonas de Petorca, La Ligua, El Melón, grupos animalistas y veganos, grupos con demandas en temas de salud, centros de arte y cultura popular. Y varios otros. En cuanto a innovación en las formas de manifestación como las marchas y lugares habituales de las mismas, durante el estallido aparecieron marchas inter-ciudades (Valparaíso-Viña del Mar-Quilpué), la invasión

16 El sitio www.servel.cl indica que los resultados del Plebiscito 2020 fueron los siguientes: la opción Apruebo obtuvo un 78,28% de los votos y la opción Rechazo un 21,72%. Frente a la opción por el mecanismo para redactar la Nueva Constitución, los votos por la opción Convención Constituyente obtuvo un 79% de los votos versus la opción Convención Mixta que obtuvo un 21% de los votos.

17 El alto grado de conflictividad tomó forma en el ataque directo a sitios asociados al abuso de poder. Entre otros, contra la catedral de Valparaíso atacada dos veces en los primeros meses del estallido (había antecedentes parecidos, pero no con la intensidad de ahora donde se rayó la catedral, se echó abajo el portón principal, se sacaron los bancos a la calle y se hizo fogatas con ellos). Hubo ataque al edificio del Diario El Mercurio de Valparaíso, con incendio y manifestaciones adentro, lo que implicó que no pudiera funcionar en esas dependencias por un tiempo. Ataques a recintos de la Armada: rayados en la comandancia naval y contra el casino de oficiales de la Armada obligando a esta a tapar sus ventanas con latones. Hubo ataques sostenidos a instituciones bancarias, financieras, supermercados, cadenas de farmacias y empresas del retail.

18 Cabe tener presente el amplio movimiento de Sin Casa, y de ocupaciones de terrenos que registra la región desde tiempos de la dictadura. All año 1992 se contabilizaban más de 830 Comité de allegados y Sin Casa con presencia en gran parte de las comunas de la región. En Valparaíso (110), Viña del Mar (80), San Antonio (40), Villa Alemana (40), Los Andes (20), entre las zonas con más comité. Mientras, el 2004, se contaban más de cuatro mil familias viviendo en tomas de terrenos en Viña del Mar, y más de 12 mil personas en esa situación. Esto forma parte de un movimiento en torno al problema de acceso al suelo urbano y la vivienda que sigue presente hasta el día de hoy.

popular al balneario de Reñaca, barricadas contra el Festival de Viña del Mar; ocupación de antenas (El Melón), Arpilleras y bordadoras con memoria en protestas callejeras, comparsas, música y bailes en varios cerros de Valparaíso.

5.- En relación a un panorama cuyo final parece abierto (o incierto; dirán otros), tal como sucede para el conjunto del movimiento del “estallido” en Chile, en la Región de Valparaíso, el ritmo y la direccionalidad del movimiento tiende a permanecer en el espacio cotidiano de la gente y el sentido común, más que en una clara y visible estructura orgánica o política conductora. Con todo, cabe reconocer el papel que han estado jugando en la Mesa Social, aquellos actores tradicionales como los trabajadores portuarios -San Antonio y Valparaíso-, los trabajadores de la salud y la educación (en toda la región), sectores importantes de empleados públicos, así como una infinidad de trabajadores independientes (difícil de encasillar). Ellos, junto a una masiva presencia de estudiantes secundarios, universitarios, pobladoras/es, y el protagónico movimiento de mujeres¹⁹, en su confluencia, han sido en lo me-

dular la columna y el corazón del movimiento social del estallido en la región. Son quienes mantienen en alto la voluntad social de cambiar la región y el país, pero, también, para no olvidarlo, son quienes han estado pagando un alto precio por su movilización y su rebeldía.

El estallido social como expresión de identidad regional

Desde una mirada, quizás, más analítica respecto a lo que ha sido el estallido social de la Región de Valparaíso, y asumiendo la variante de la ‘identidad’ regional, creemos que es necesario puntualizar algunos aspectos relativos a la caracterización de su comportamiento general y, al mismo tiempo, también, abrir ciertas interrogantes que puedan servir para examinar el fenómeno de la movilización social dentro de “lo regional” como un eventual horizonte de realización del movimiento popular.

En cuanto a lo primero tenemos la constatación de que el estallido se hizo presente en casi todas las localidades y ciudades de la Región de Valparaíso.²⁰ Hasta

"En relación a un panorama cuyo final parece abierto (o incierto; dirán otros), tal como sucede para el conjunto del movimiento del “estallido” en Chile, en la Región de Valparaíso, el ritmo y la direccionalidad del movimiento tiende a permanecer en el espacio cotidiano de la gente y el sentido común, más que en una clara y visible estructura orgánica o política conductora."

¹⁹ El 8 de marzo del 2020 la oleada feminista en Valparaíso se autoconvocó sin admitir hombres dentro de sus manifestaciones, siendo el único movimiento que se jugó por un protagonismo social donde hubo solo de mujeres, logrando además una presencia tremendamente masiva en las calles, con dinámicas creativas, artísticas y de presencia multicolor.

²⁰ En términos genéricos nos hemos referido acá a la Región de Valparaíso, pero estamos conscientes que hemos omitido territorios donde sabemos que el fenómeno del estallido social ha estado presente. Así sucede con San Felipe, Los Andes, Quillota, Villa Alemana o Limache, lugares donde existen múltiples dinámicas que han estado formando parte también de este multifacético movimiento socio-cultural y político.

agosto de 2020, las comunas que registraban mayor número de manifestaciones eran: Valparaíso (176), Viña del Mar (98), Quilpué (56), y Quillota (46). Y según datos de la prensa entre las pocas localidades que no registraban manifestaciones hasta agosto de 2020 eran: Cartagena, Catemu, Hijuelas, Santo Domingo y Rapa Nui.²¹

Por otro lado, en este proceso la tendencia predominante ha sido el carácter local-territorial (en algunos casos inter-ciudades), existiendo también -desde hace varios años- dinámicas de demandas ambientales (por problemas de contaminación, sequía prolongada y por el derecho al agua), que se fueron posicionando como expresiones de movilización social con actores identificados con algunas zonas, pero que han ido transitando con visiones territoriales más amplias dentro de la región. Ellos forman parte del movimiento que, tal vez, de mejor manera, han estado relacionando demandas específicas de medio ambiente con la necesidad de cambios políticos-administrativos en la región, así como la vinculación de esas transformaciones con una nueva constitución para Chile.

Con todo, de acuerdo a lo observado durante el estallido social no parece claro todavía que estemos en presencia de un nítido movimiento del tipo regional/regionalista, fundado, articulado y organizado como tal. Esto último, quizás, relacionado con la consideración insuficiente que ha tenido en el campo popular el problema de la descentralización política y de la mayor autonomía de las regiones, pero, además, por la propia configuración histórica de la identidad regional a lo largo

"Nos damos cuenta también de que somos parte de una región que tiene aún bajos niveles de desarrollo de pensamiento regional o regionalista lo que constituye un desafío en la proyección de las transformaciones que persigue el conjunto del movimiento."

del tiempo. Señalamos esto porque las provincias que constituyen hoy día la Región de Valparaíso no siempre fueron parte de la misma. De hecho, en el territorio, existen provincias enteras que aparecen más ligadas a regiones vecinas que a la propia Región de Valparaíso. Es el caso de San Antonio, vinculada con Santiago o, Petorca, vinculada históricamente con Coquimbo y el valle del Choapa. Y está la provincia de Valparaíso cuyo eje Valparaíso-Viña del Mar vive su propia dinámica centralizadora en la región.²²

Mencionamos lo anterior pues, ante el imperativo de reformular las estructuras de un país atravesado por las desigualdades concurre también el desafío de una descentralización regional que democratice el poder de decisión y la distribución de los recursos en favor de los territorios y de los habitantes que no forman parte de la capital, lo que implica imaginar un nuevo escenario nacional donde se pueda reconocer también los proyectos histórico-culturales con los cuales transitan las diversas regiones.

La actual coyuntura del estallido social, sin embargo, ha puesto en evidencia que en la Región de Valparaíso la apelación a lo regional ha sido solo parcial en las movilizaciones y que en el fondo no existe un movimiento regionalista asentado con actores fuertes con capacidad de jugar un rol articulador ante las multicolores demandas socio-culturales, económicas, ambientales y políticas de la población.

21 En; Pauta.CL: Domingo 30 de agosto de 2020). Balance Estallido Social. Por Fernando Monasterio Blanco.

22 La V Región (Región de Valparaíso) fue estructurada territorialmente el año 1964 incluyendo las provincias de Valparaíso, Aconcagua y Coquimbo. Luego de la propuesta de ODEPLAN al gobierno de la época la región estuvo compuesta solo por las provincias de Valparaíso y Aconcagua. Más tarde, en 1974, el decreto ley 575 impuesto por la dictadura militar sancionará la actual conformación de la región que contiene las provincias de Valparaíso, Petorca, Los Andes, San Felipe, Quillota, San Antonio (que antes pertenecía a la Región Metropolitana), y Rapa Nui. En; V Región una Visión desde el Mundo Social, Ed. Parroquia Achupallas, Viña del Mar, 1992.

En suma, pese a que la expresión del estallido social se ha hecho presente a lo largo y ancho de toda la región, manifestándose en variadas formas y de manera continua por varios meses, nos damos cuenta también de que somos parte de una región que tiene aún bajos niveles de desarrollo de pensamiento regional o regionalista lo que constituye un desafío en la proyección de las transformaciones que persigue el conjunto del movimiento. En todo caso, ello no impide que también se observen dinámicas que efectivamente están traspasando su zona de origen y se proyecten hacia la región. En las líneas que siguen nuestro amigo-historiador Patricio Díaz,²³ complementa y profundiza en este tema.

El tránsito desde la demanda socio-ambiental a la política regional

En cuanto a las precisiones, creo que sería interesante profundizar el punto sobre la estructura de la región y que no habría una unidad cultural más o menos clara o definida, debido a que la división político-administrativa del país surgió como consecuencia de la Doctrina de la Seguridad Nacional

en tiempos de dictadura y no sobre la lógica de territorios culturales afianzados identitariamente a través del tiempo. Esto, lo podemos reflejar con algunas de las situaciones ya bosquejadas.

Primero, el tema del agua se ha transformado en un problema fundamental para el desarrollo de la región en general. En este sentido, Rodrigo Mundaca; líder de la agrupación medioambiental MODATIMA que reivindica el Derecho Humano al agua; hoy es un pre candidato para gobernador regional con muchas posibilidades de ganar la elección²⁴, es decir; estamos en presencia de un fenómeno sociopolítico interesante para el contexto en que nos encontramos, ya que de la acción movimentista dedicada al problema del agua, se ha pasado a la acción política utilizando diversas herramientas, incluidas las del formato electoral. Esto es importante no solo por la trascendencia del tema del agua sino que también podría ser electo como máxima autoridad regional un dirigente social proveniente de una provincia que histórica y culturalmente tiene mayor vínculo con la provincia del Choapa de la región de Coquimbo, que con las urbes centrales de la región, Viña del Mar y Valparaíso.

En el mismo tema medioambiental, está el impacto en el sector de Quintero-Puchuncaví como zona de sacrificio. En este territorio, el impacto medioambiental crítico y negativo no solo está teniendo consecuencias en el medio natural (que es gravísimo), sino que también en tradiciones culturales de larga data como los Bailes Chinos de las localidades de Quintero y Puchuncaví, puesto que como tradición cultural de raíz colonial, no han podido desarrollar sus fiestas y ritos tal como lo hicieron desde hace siglos (es el caso de la fiesta de San Pedro por ejemplo), en una fecha donde suelen

23 Al iniciarse el Estallido social, andábamos en la región de Atacama, por trabajo. Estuvimos en la localidad del Tránsito en el valle del Huasco, en un Encuentro Regional de “Bailes Chinos” en un lugar con escasa señal comunicacional, y cuando comenzamos a “bajar” del valle el día domingo 20 de octubre, no nos habíamos enterado mucho de lo que estaba pasando en el país. De regreso a Valparaíso tuvimos la “suerte” de observar el panorama de lo que estaba sucediendo, pasando por Vallenar primero, para luego toparnos con la acción de militares en La Serena y Coquimbo. De hecho, llegamos un par de minutos después que habían asesinado en La Serena a un joven ecuatoriano. Ahí, vimos al camión de los militares arrancando con dirección al cerro hacia una de las localidades rurales fuera de La Serena. Continuando el camino, nos tuvimos que refugiar en Ovalle en casa de un amigo, puesto que la represión se había puesto muy dura. Con mucha tensión, retomamos el regreso pudiendo llegar el lunes por la tarde a Valparaíso, ingresando por desvíos en Petorca y encontrándonos con la realidad en la carretera (peajes quemados, restos de incendio en zonas de ingreso a localidades, entre otros). En resumen podríamos decir que nos dimos un “tour” de inicio de Estallido tipo película de fin del mundo en el regreso a Valparaíso. Como corolario, al llegar a la ciudad, el mismo día comenzamos a desarrollar acciones, porque además, cumplo el rol de dirigente sindical en mi trabajo, y pasé rápidamente a ser parte de la Mesa Social de Valparaíso: por mandato de las bases. (Patricio Díaz)

24 Al momento de la edición de la Presentación, Rodrigo Mundaca como candidato independiente ya había ganado la primaria regional del sector de la “oposición” Chile Digno-Frente Amplio el día 29 de noviembre del 2020, con una votación del 63,92% y con un total de 18.147 votos. No es menor señalar que el ganador de la primaria de Unidad Constituyente (Concertación), el ex rector de la Universidad de Valparaíso Aldo Valle, obtuvo un total de 11.396 votos, es decir; 7.000 votos menos que Rodrigo Mundaca.

presentarse a rendir devoción a su santo patrono pero que producto de la contaminación ambiental del aire y del agua marina, los ritos públicos se han ido suspendiendo como efecto de la declaración de “emergencias ambientales”. En concreto, estamos en presencia de cambios producto de la crisis medioambiental incluso en las tradiciones culturales vivas de carácter ancestral, pudiendo llegar a transformar la configuración histórico-cultural de algunas localidades o zonas de la región. ¿Cómo esperar entonces que la comunidad puchuncavina y quinterana no se movilicen hoy?

Protagonismo social de los trabajadores en Valparaíso

En segundo lugar, el mundo del trabajo y de los trabajadores. Podríamos argumentar que en Valparaíso el mundo del trabajo sigue siendo un movimiento social importante en la ciudad, similar a lo que ocurre en San Antonio. En Valparaíso, esto se debe al peso que aún tiene el sector de los trabajadores portuarios, sobre todo en los planos histórico-identitario e histórico-sindical, el cual si bien ha tenido altos y bajos en las últimas décadas, está viviendo una reactivación importante hace 3-4 años atrás, debido a “una nueva camada de dirigentes” jóvenes que no por casualidad en su forma de entender y expresar su dirigencia sindical, en sus discursos hablan de sus antiguos líderes sindicales y del modo de vida laboral y social-cultural portuario como herencia cultural, lo que da cuenta de una memoria de trabajadores que sigue vigente, especialmente en lo que podemos denominar como una memoria combativa de trabajador que todavía tiene impacto. De hecho, en lo que se

ha denominado la “Primera Línea” de Valparaíso, los trabajadores portuarios han tenido un rol importante, lo cual hay que señalarlo no solo a modo de reconocimiento, sino que también en relación a la historia de la ciudad, ya que la reivindicación de la “Primera Línea” no apunta sólo a los jóvenes estudiantes o de población como pudo ser en el caso de Santiago. En Valparaíso también participaron trabajadores avezados con alguna experiencia en el combate callejero, incluyendo la capacidad estratégica de movilización.

El fenómeno de los portuarios descrito, puede ampliarse perfectamente a la CUT ¿Por qué? Porque efectivamente la CUT –organismo criticado en la mayoría del país, sobre todo en Santiago, por la forma que tiene de estructurarse orgánicamente- en la provincia de Valparaíso sigue teniendo fuerza y una activa participación dirigencial, razón por la que probablemente pueda tener menos vicios que en otros lados del país, según lo que se relata. La CUT se agrupa en torno a la “Mesa CUT Valparaíso”, donde participan más de 200 agrupaciones sindicales que van desde trabajadores y trabajadoras municipales hasta los trabajadores portuarios. Políticamente, la Mesa CUT Valparaíso posee una conformación interna muy diversa, con presencia de grupos que se autodefinen como anarquistas hasta otros que se presentan como “movimentistas”. En su trama se incluyen algunos partidos tradicionales de izquierda como el Partido Comunista y facciones vigentes del MIR que tienen pre-

25 Hernán Pinto, Demócrata Cristiano; Aldo Cornejo, Demócrata Cristiano; Jorge Castro, UDI (el alcalde que en plena discusión con un poblador de la parte alta de los cerros de Valparaíso emitió la famosa frase “Te invité yo a vivir aquí” en abril del 2014, tras el Megaincendio ocurrido en cerros de Valparaíso).



"También es importante mencionar en el plano movimentista; y como nexo entre el mundo social del trabajo y otras identidades locales; el significado de lo que ocurrió en 1999 con la movilización del “Puertazo” en Valparaíso. La movilización del “Puertazo”; liderada por los trabajadores portuarios en su momento, y a la cual se plegaron otros movimientos sociales locales, sindicatos y agrupaciones de todo tipo; dio cuenta de un giro en relación al tema de la “ciudad” en Valparaíso, tomándose el tema del desarrollo local y el municipio como fundamental en tiempos de ultracentralismo."

sencia en sindicatos. Entonces, en lo particular de la situación, y a partir de lo señalado, es importante decir que los trabajadores asociados a la Mesa CUT Valparaíso, en las movilizaciones tienen liderazgo en la calle. En las marchas masivas en Valparaíso quienes encabezan con pancartas, megáfonos y camionetas con parlantes gigantes (desde donde se escuchan arengas y música combativa) son dirigentes relacionados con la Mesa CUT Valparaíso. Esto es importante pues el modo en esta se expresa en el espacio público tiene mucha relación con la memoria viva de la ética de las luchas pasadas de los trabajadores de la ciudad.

También es importante mencionar en el plano movimentista; y como nexo entre el mundo social del trabajo y otras identidades locales; el significado de lo que ocurrió en 1999 con la movilización del “Puertazo” en Valparaíso. La movilización del “Puertazo”; liderada por los trabajadores portuarios en su momento, y a la cual se plegaron otros movimientos sociales locales, sindicatos y agrupaciones de todo tipo; dio cuenta de un giro en relación al tema de la “ciudad” en Valparaíso, tomándose el tema del desarrollo local y el municipio como fundamental en tiempos de ultracentralismo. En efecto, desde el “Puertazo” en adelante, se conformó la idea del largo tiempo de la lucha que los movimientos sociales han sostenido en torno al tema municipal. Movimientos vecinales, sindicales y de Derechos específicos, no sólo contiendas por intereses particulares sino, que, también por el tema municipal, debido a que el municipio se ha constituido en un lugar de expectativas ante la

opción de dar soluciones a los problemas históricos de Valparaíso, a pesar de que al día de hoy los conflictos internos en el municipio siguen reproduciendo problemas instalados por décadas en la ciudad. El “caso Sharp” actualmente es herencia del tema conflictivo histórico sobre todo en tiempos de post-dictadura, en el sentido de una lucha eterna contra el exalcalde Hernán Pinto y luego con Cornejo y Jorge Castro²⁵, en contexto no solo de críticas sobre la gestión sino, que, también por la corrupción, el clientelismo y otras situaciones reñidas con la ética del servicio público. En definitiva, podríamos preparar una presentación para profundizar sobre el porqué del triunfo de Sharp en las elecciones del año 2016, lo cual terminó en un par de años con una ciudadanía local dividida entre sharpistas y anti-sharpistas.

Memorias familiares que confluyen en la identidad porteña y el estallido social

Finalmente, está la memoria familiar incumbente en el espacio público, en la identidad y en la sociabilidad porteña: la memoria familiar combativa y la memoria familiar “constructora de ciudad”. En cuanto a la memoria familiar combativa, se supone que las primeras acciones concretas y organizativas (cortes de cable, cadenas y sabotajes), por ejemplo, del Frente Patriótico Manuel Rodríguez contra la dictadura pinochetista habrían ocurrido en Valparaíso según el actual discurso de esta memoria familiar. En concreto esta memoria no se quedó solo en esa épica, sino que se proyectó

de una manera especial y, quizás, hasta impensada, ya que varias familias de militantes terminaron por conformar identidad en ciertos barrios y poblaciones en torno a la memoria combativa-familiar: como lo son la Población 18 o la parte alta del Cerro Esperanza. Estos barrios siguen siendo lugares de cultura e identidad popular, de organización, de ollas comunes y de acciones concretas. O de movilización por el “Comandante Ramiro”, vecino del Cerro Esperanza, lugar donde su familia sigue liderando la campaña en pro de sus derechos. Pero, además, es preciso abrirse a la comprensión sobre este tipo de memoria, debido a que no solo la lucha política directa es su propósito, pues, al elaborarse como “barrio”, ha tendido a producir sociabilidad en otros ámbitos como el deporte ¿Por qué? Porque hay clubes deportivos barriales asociados a la memoria combativa familiar, lo cual no es algo menor, pues como sabemos, desde fines del siglo XIX Valparaíso comenzó a constituirse en un lugar de amplia sociabilidad deportiva, y más allá de la referencia a los clubes deportivos más antiguos del país (de fútbol y de Basquetbol) en Valparaíso, estos -y no sólo la bohemia o la noche porteña- han configurado barrio e identidad popular. Es en este sentido que hay un vínculo importante a considerar en el caso de la historia familiar y barrial de Valparaíso con la memoria combativa y la sociabilidad porteña.

El caso de la memoria familiar de “constructores de ciudad”, se vincula con lo que suele conocerse como el punto “intelectuales orgánicos”. Y quiero ejemplificar a través de una experiencia familiar que hemos seguido desde hace tiempo. Hay una familia de arquitectos y artistas en Valparaíso, la familia Vargas Koch (en la figura del padre Eduardo Vargas y de la madre Cornelia Vargas Koch), que a partir de la década de 1960 trabajó con alrededor de 200 cooperativas; en tiempos del boom del trabajo de cooperativas para la vivienda. El trabajo con esas cooperativas se observa hoy en la existencia de barrios consolidados que ya son parte del imaginario y del paisaje de la ciudad; Villa Berlín, Marina Mercante, Villa América, entre otras. Esta familia se fue exiliada a Alemania después del golpe de Estado. Allí en la ciudad de Hannover lograron un alto reconocimiento antes

de regresar a Valparaíso. Fueron los hijos e hijas más jóvenes -los que menos vivieron o no nacieron en Chile-, quienes decidieron volver del exilio junto a Cornelia (Eduardo durante la década de 1990 tuvo idas y venidas) y han continuado el legado de incumbencia en la ciudad ¿Cómo lo han hecho? Sin mayores distinciones Cornelia y su hijo e hijas, han seguido militando en causas sociales que tienen que ver con el desarrollo de la ciudad, o siendo líderes reconocidos de la lucha icónica y triunfal contra el llamado “Mall Barón”.

Con lo del “Mall Barón” hay un cruce histórico interesante de la memoria familiar de constructores de ciudad con la memoria de trabajadores, con la memoria familiar combativa, y con las luchas en torno al municipio y el desarrollo local. Este cruce se da particularmente por sujetos que coincidieron en sus objetivos y metas en torno a la ciudad. En suma, observamos que los intelectuales orgánicos de la familia Vargas Koch en su experiencia como constructores de ciudad, se juntaron con otros activistas, y con dirigentes del mundo portuario; como Jorge “Choche” Bustos (uno de los ideólogos del Puertazo 1999) quien además es de la Población 18 y participa activamente de la memoria familiar combativa; para generar la estrategia base del épico triunfo sobre la transnacional que sostenía el proyecto inmobiliario de el “Mall Barón”. Y es que, finalmente, todo lo señalado no proviene de la casualidad, sino que tienen confluencia en el interés por Valparaíso, lo cual puede ser; y quizás es nuestro rollo como activistas; una especie de autoconciencia que podría corroborarse “desde la memoria” y que influye en la forma en que se ha desarrollado el Estallido Social en Valparaíso pues, toda esta historia también se vincula con la Mesa CUT Valparaíso que participa en la Mesa Social.

La mirada de Lideracción en la Región de los Lagos

HACIA UNA CONSTITUCIÓN PARITARIA

Ana González y Paola Venegas²⁶

“Fuera los milicos de las calles”

Paola: Entre el 14 y el 18 de octubre Puerto Montt estaba en cualquier cosa, en el comercio, en la playa, en los buques, la verdad es que no se sabía mucho de lo que estaba pasando en Santiago: en parte por efecto de lo que llamamos un bloqueo comunicacional y porque aquello que veíamos sobre los estudiantes saltando los torniquetes en el metro de Santiago no era una demanda aquí en Puerto Montt, de hecho los estudiantes aquí no estaban movilizados. El primer día que salimos a la calle fue el domingo 20 de octubre porque no aguantamos enterarnos de que estábamos en Estado de Emergencia y ver a los milicos en las calles. Marchamos con un letrero que decía “Fuera los milicos de las calles” pensando que iba a ser una situación larga e incluso que podía terminar en un golpe de estado. A contar de esa semana comenzó a unifi-

carse más la protesta en Puerto Montt; nosotros siempre decimos que fue determinante ver a través de las redes sociales cómo se organizaba y movilizaba la gente, por ejemplo ver la plaza Dignidad repleta de personas. Eso tuvo un impacto gigante e inmediatamente la plaza de Puerto Montt empezó a llenarse de más y más gente, porque hasta ese momento las marchas o convocatorias no eran tan masivas, desde ese fin de semana en adelante hubo cosas icónicas como el día de la marcha más grande del país, el 25 de octubre en el que en Puerto Montt salieron a la calle cerca de 70.000 personas, eso es una locura.

La estrategia de articulación del movimiento en Los Lagos

Paola: Puerto Montt es el distrito más importante en la región de Los Lagos porque es la capital regional y los pueblos rurales y las comunas tienden a unificarse ahí, entonces, la organización del movimiento social se atomizó desde allí. Nosotros primero estuvimos en la Coordinación NO + Violencia de Género desde el 2018, en la que no logramos tener mucha sinergia ni una buena vincula-

²⁶ Ana González y Paola Venegas son activistas feministas parte de la ONG Lideracción, miembro de la Red Chilena Contra la Violencia y organizaciones políticas y sociales del comando Chile Digno, los Lagos. Este documento recoge parte de la conversación sostenida en el marco de los talleres de Análisis de Movimientos Sociales ECO, el 19 de noviembre de 2020.

ción porque vimos que en esa misma coordinación los líderes se iban repitiendo hasta que finalmente conformaron lo que hoy conocemos como la Mesa de Unidad Social. Hoy día estamos vinculadas más con la coalición Chile Digno²⁷, donde hay una expresión bien interesante de movimientos sociales de la región y a través de esa plataforma hemos logrado tener incidencias y organizarnos con los movimientos feministas en Chiloé, territorio que nos importaba muchísimo poder llegar ya que la violación de derechos en las mujeres es brutal y está mucho más naturalizada. Hemos podido articularnos también con agrupaciones de mujeres en Puerto Varas y en Llanquihue. Por otra parte, terminamos apartándonos de la Mesa de Unidad Social porque vemos que no aquí no se ha logrado romper el vínculo inmediato de algunos dirigentes vecinales respecto de los municipios, es decir, los liderazgos vecinales están muy asociados a pasar por la planilla municipal y eso no necesariamente es bueno en los desafíos sociales que trajo la revuelta.

Ana: Además, nosotros tenemos una alcaldía socialista y podemos decir que al momento del estallido hubo un enojo importante de la ciudadanía contra el alcalde por estar más pendiente de cuidar los bienes de la plaza, a los carabineros, de ir más en apoyo del gobierno que por la manifestación popular. Eso nos terminó por distanciar un poco de la Mesa de Unidad Social porque las discusiones allí se daban con cierto grado de delicadeza respecto del accionar de la autoridad comunal y no hubo ningún apoyo a las grandes demandas de la ciudadanía.

Paola: Estuvimos marchando los dos meses completos desde Octubre hasta Diciembre cuando ya comenzó a decaer la masividad en las movilizaciones y empezamos a ver que durante esos meses hubo mucha agitación entre los funcionarios públicos; allí se armó una masa crítica importante porque en Puerto Montt el sector económico en cuanto a contratación de funcionarios municipa-

les es relevante. Marchábamos de lunes a viernes junto a los portuarios, comerciantes ambulantes, trabajadores y sectores turísticos por la mañana y durante la tarde se sumaban movimientos secundarios y universitarios, pero no tan organizados. Hubo una gran cantidad de gente movilizándose y aunque era una manifestación social todavía un poco inorgánica, era totalmente inusitada en Puerto Montt. Comenzamos a notar entonces que esa misma diversidad desorientaba a ratos el foco de la protesta, varias veces tuvimos conflictos con las barras de fútbol porque cambiaban la dinámica de las marchas y eso nos motivó a volver a ubicar las demandas que queríamos impulsar para cambiar el país y evitar que la manifestación perdiera el contenido. A contar del 25 de noviembre del 2019, la agenda de la revuelta toma un giro de carácter antipatriarcal. Habíamos varias orgánicas y movilizaciones buscando posicionar nuestras demandas sobre igualdad de derechos porque sostenemos que el patriarcado es un sistema de dominación cultural que no se resuelve solo a través de la lucha de clases, en ese contexto la performance de Las Tesis fue un gran aporte porque estamos convencidas de que la revuelta no es solo un levantamiento anti-capitalista o anti-neoliberalista, sino contra el patriarcado.

El Informe Sombra

Paola: Hacia diciembre hubo otro giro importante en la región de los Lagos porque la figura del alcalde y las gobernanzas locales se tornaron muy populistas; estaban más ocupados de la navidad que en hacer una lectura de lo que había ocurrido en Puerto Montt y en el resto del país en materia de violaciones a los Derechos Humanos. En la Región ya habían denuncias de chicas manoseadas en comisarías y un chico de 19 años fue condenado a 7 años de presidio. Frente a todos estos casos el INDH de la región de Los Lagos estuvo muy ausente, excusándose en la escasez de personal y esa tensión se sumó a las otras fricciones con la institucionalidad. Durante el mes de enero hubo un enfrentamiento con el alcalde a raíz de una pileta que destruyeron; lógicamente que la rabia se volcó allí por los montos de la inversión que se habían destinado a la construcción de la pileta mientras

²⁷ Chile Digno es una coalición política creada en mayo de 2019 y conformada por el Partido Comunista (PC) y la Federación Regionalista Verde Social (FRVS), además de otros movimientos políticos de izquierda.

que todos los indicadores sociales daban cuenta de que había una cesantía en alza, violaciones a los derechos humanos y una violencia desatada contra las mujeres. Por ejemplo, ese mismo mes, carabineros reprimió en un acto cultural e hirieron con una bomba lacrimógena a una estudiante de 17 años quien estuvo durante un mes hospitalizada. A propósito de la cantidad de casos y denuncias que hemos conocido de violaciones a los derechos humanos y por la ausencia del INDH de la región, desde hace un año hemos estado con la idea de presentar un informe ante el Sistema Interamericano de Derechos Humanos que se llama “Sombra”; ese organismo garantiza el derecho de presentar documentos que denuncien la vulneración de estos derechos tanto para organizaciones sociales, como para civiles. Queremos hacer y presentar este informe porque en el fondo es el único y gran atributo que tiene la sociedad civil, queremos ejercer nuestro poder soberano de objetar o denunciar más bien violaciones de derechos humanos y que en este caso adquiere más peso aún porque el Estado de Chile tiene que rendirle a la corte interamericana. Ya tenemos hartos casos reunidos, entre ellos este cartel que está en la oficina del Sernameg y que por ejemplo, califica como una violación a los derechos humanos según el tratado de la Convención Belem do Pará. Por otra parte, las casas de acogida estuvieron más de un año sin funcionar por conflictos entre los funcionarios, entonces las mujeres que necesitaron acogida simplemente no fueron atendidas. La consigna “no tenemos ministerio de la mujer” la levantamos el 2018 apenas asumió Piñera y a propósito de este caso y de que ni el estado, ni el gobierno a través del ministerio se hicieran cargo de la situación con las casas de acogida, porque en definitiva eso incluye todo: los programas de reparación, de seguimiento, de atención, etc. Y el caso de una estudiante que recibió una lacrimógena en su cabeza después de un acto cultural y cuya lesión hasta hoy día no ha sido sancionada. Muchas veces pasa también que los pacos terminan corrigiéndote la denuncia, el problema es sistemático en las policías y en los tribunales; no toman la versión de las mujeres y eso es pan de todos los días en la región; el caso más grave ocurrió en Castro; una violación

a una chica por ocho hombres donde la PDI en menos de ocho horas salió a desmentir la versión de los hechos denunciados por la mujer argumentando que no habían encontrado la cámara.

Constitución Paritaria

Paola: Y llegó la pandemia; Puerto Montt lleva 110 días en cuarentena, la gente está volviéndose loca, es una ciudad que está pasando hambre. Por otras orgánicas sociales estoy metida a concho en las ollas comunes de Alerce. Durante 4 meses hemos estado paleando hambre ahí a través de una red de alimentación solidaria y resulta que Puerto Montt vive del turismo informal... que hoy día está muerto, por tanto esa gente que vive del día a día llevan más de 7 meses sin poder generar ingresos, y los que viven del sector de la salmonera -que no ha parado-, padecen de una sobreexplotación horrible y no tienen sindicatos organizados, no han estado expresados en la revuelta tampoco y luego viene el tema del comercio informal donde hay mucha población inmigrante y tampoco por estos 110 días han podido “parar la olla”. Mucha gente perdió su trabajo, entonces el segundo ingreso en el hogar se volvió completamente informal, los funcionarios del sector público también estaban trabajando por turnos y eso afecta también al sistema de cobertura de por ejemplo, los programas de atención a violencia de género. Por dar un ejemplo, afuera del Sernameg hay un cartel pegado que dice: “llámanos porque estamos en cuarentena entre las 8 y media y las 5”. Esa displicencia nos devuelve al rol del activismo. Agregar también que hay gente que ha sido desalojada de sus viviendas porque sencillamente no pueden pagar arriendo. Hoy día puedes ver en distintas localidades a lo largo la carretera Austral una serie de viviendas instaladas, en el sector de Peyuco por ejemplo, hay cerca de 30 familias con las cuales trabajamos para evitar el desalojo porque simplemente no tienen dónde ir; las residencias están para las personas en situación de calle que es muy distinta o que están sumergidos en la droga, etc. Pero es una realidad muy diferente al de una familia completa que ha sido desalojada porque no puede pagar el arriendo.

Ana: El Sernameg no está prestando atención psi-

cológica a las mujeres que hoy en día están viviendo violencia por parte de sus parejas o ex parejas. Nosotras estamos haciendo consejerías semanalmente a algunas de las mujeres que están esperando una hora para poder ser atendidas. Pero la excusa sigue siendo que a causa de la pandemia las oficinas están cerradas y que no se puede atender. Pero sabemos que hay información a través de las redes y de hecho, la red chilena ha sido clave en entregar siempre la información: sobre cuánto ha aumentado la violencia hacia las mujeres en tiempos de pandemia. Acá por lo menos hay una realidad muy cruda; hoy día mismo hay una mujer de 56 años que salió de Hornopirén con lo puesto y llegó a Puerto Montt, ésa es la realidad que estamos viviendo también las mujeres en este tiempo y no está siendo atendida.

Paola: Quisiera aprovechar de hacer una reflexión general; queríamos hacer patente un concepto que a las feministas nos ha llevado mucho tiempo levantar, nos hemos preocupado mucho de fortalecer el concepto de red de hermanas, de colaboradoras, pero no en el sentido de la familia sanguínea, sino que juntas como género somos más. Yo siento que somos personas, o a las feministas nos gusta mucho más hablar de personas colaborando que de una familia porque puedes encontrarte con gente desconocida con la que estableces un vínculo mucho más potente e igualitario para cambiar el país, para dignificar al pueblo, y estamos muy en la línea de los derechos humanos en términos de que son los derechos que nos pertenecen y que cargamos todas las personas y eso no es consanguinidad, eso tiene que ver con el respeto y la proximidad con el otro y no con la oligarquía del poder. Nosotras no estamos hablando de constitución feminista, estamos hablando de constitución paritaria, porque no queremos imponer un sistema de poder donde ahora las mujeres van a dominar a los hombres. El feminismo no está por un sistema cultural, ni político, ni social de dominación de unos contra otros, estamos definitivamente por la igualación de derechos; lo que pasa es que nuestra condición es tan desigual, que todo tiene que ir hacia nosotras porque si no nunca vamos a estar en igualdad, pero en ningún caso se trata de obtener más derechos de los que pudiera tener

hoy cualquier otro ser humano. Por tanto nosotras en Lideracción estamos en una vocación del poder local y por eso estamos en Chile Digno también, que es donde vemos más organización, estamos más cerca de la diversidad sexual, nos interesa el medioambiente porque es un problema en Puerto Montt el agua es un problema, Chiloé está con problemas severos de agua potable, hay comunas que racionan el agua en determinados períodos durante el verano, y en la región hay agua, entonces son problemas de propiedad del agua. La carretera Austral tiene problemas y estamos peleando en esa matriz porque efectivamente para nosotros es un sistema de dominio que no respeta la naturaleza tampoco les interesa y creemos que para garantizar eso, nuestra lucha tiene que ser de verdad por la gobernanza local, que es lo que se define el 11 de Abril y no sólo por los constituyentes, sino que se van a definir las alcaldías, las gobernaciones regionales y nos interesa que se definan para bien, que se sean dignas, que se definan de la revuelta, así que hemos decidido ese camino construyendo con la orgánica social que de verdad le interese cambiar también y unirse, unificarse.

Estallido Social en el Gran Concepción

Pedro Altamirano y Javier González²⁸

Soy Pedro Altamirano, profesor de Historia de la Universidad de Concepción y actualmente tesista del magíster en Historia de la misma universidad. El siguiente análisis corresponde al extracto de un documento²⁸ que reúne los hitos del estallido en el Gran Concepción y que generamos en conjunto con Claudia Maldonado y Javier Arroyo, también historiadores. Si hubiera que defender alguna tesis de este documento, es que la revuelta en Concepción no se expresó solamente en el centro de Concepción, sino que también incorporó a las otras comunas. Es por eso que hablamos de la revuelta del “Gran Concepción”, para dar a entender que la revuelta se expresó en el centro de Concepción pero también en Chiguayante, Penco, Tomé, Dichato, Coronel, San Pedro, etc.

Los hitos del estallido, día por día

A diferencia de Santiago, en Concepción la revuelta empezó un día después, es decir, el 19 de octubre y la pregunta que podría hacerse ahí es: ¿por qué estalló un día después y prendió de inmediato? Primero que todo, y yéndose varios años atrás, la federación de estudiantes de la UDEC venía con un proceso de conocimiento y articulación desde por lo menos el año 2011, eso explica por qué después de la irrupción del 19 de octubre uno podía reconocer algunas caras entre las asambleas universitarias del período comprendido entre los años 2011-2012 y también cuando uno iba a sus respectivas comunidades o asambleas. Ese día sábado 19 de octubre comenzaron las primeras marchas en Concepción. La convocatoria fue en la plaza de tribunales. Al finalizar esta primera manifestación, ya hubo centenares de personas detenidas. Desde el primer día hubo quemados de algunos lugares que son simbólicos, como la sala de ventas de Aitúe, una oficina de construcción de edificios que querían levantar en la zona de Concepción, del Compin de la calle Carrera, hubo varios saqueos a las tiendas de las grandes cadenas: ABC DIN, Te-

28 Este texto corresponde a la síntesis de la exposición sobre el estallido en la VIII región del Bío Bío por parte de los historiadores, docentes e investigadores Pedro Altamirano y Javier González en el marco del taller de Análisis de Movimientos Sociales dirigido por la ONG ECO efectuado durante el 3 de diciembre de 2020.

29 <https://www.ongeco.cl/wp-content/uploads/2020/10/BITACORA-DE-LA-REVUELTA-SOCIAL-EN-CONCEPCION.pdf>

lepizza y Santa Isabel de la calle Diagonal, etc. El mismo día 19 de octubre en la noche, el intendente UDI Sergio Giacaman pidió el estado de excepción para la provincia de Concepción, lo que fue concedido al día siguiente. Por las noches hubo cacerolazos en las distintas comunas del gran Concepción, en Penco, en Chiguayante.

El domingo 20 de octubre ya se había decretado el estado de excepción y regía para toda la provincia desde las 2 a las 7 de la mañana. Durante esa tarde continuaron las manifestaciones y los intentos de quema de diversos lugares, principalmente farmacias, pero también quemaron el peaje de la ruta Interportuaria Penco. Esa jornada fueron los primeros ataques a un local Sodimac bien grande que está en la calle Carrera y que a los días siguientes se quemó entero. Continuaron los cacerolazos por la noche, las manifestaciones se realizaban en Concepción durante la mañana y parte de la tarde, pero en la noche regresaban las personas que no eran del centro de Concepción y seguían manifestándose, pero principalmente con cacerolazos.

El 20 de octubre el poblador Sandro Jerez Salas recibió un impacto de proyectil en la comuna de Coronel. En Talcahuano un camión militar atropelló y dio muerte a Manuel Alejandro Rebolledo Navarrete, de 22 años, en las cercanías de las pesqueras en la población Libertad de Talcahuano. Al día siguiente, la jornada se inició con una marcha de la Unión Portuaria del Bío Bío, que es una fuerza social y política muy importante en la zona. Esa marcha se sumó a la manifestación convocada esa mañana en la Plaza España. Y durante esa jornada ya comenzaron a escucharse a los manifestantes acusando que habían lesionados con heridas de balines durante las jornadas de movilizaciones. Hasta ese momento, es decir, recién a los dos días, ya circulaba la información de que habían 340 detenidos en la región y este dato viene a demostrar que la revuelta tuvo como corazón Concepción, pero también se expresó en otras partes: del total de detenidos, 217 eran de Concepción, 46 de Coronel, 61 de Talcahuano, 1 de los Ángeles, 9 de Tomé y 6 de Arauco. Allí se fue viendo la dispersión de la



protesta y según los datos oficiales informados por la prensa, durante ese primer fin de semana hubo un total de 25 locales afectados por saqueos.

El 21 de octubre hubo un despliegue de alrededor de 1000 efectivos de la armada y del ejército por las calles de Concepción. A las diversas manifestaciones se sumaron esa mañana también algunos secundarios y pobladores, cuestión importante porque en Santiago fueron los secundarios quienes comenzaron la manifestación. En Concepción también salieron a la calle, pero, en mi opinión, fue en menor escala que en Santiago porque creo que en Concepción los que llevan el proceso con más protagonismo fueron jóvenes más bien del mundo universitario. Este mismo día un joven es brutalmente agredido por 4 funcionarios de carabineros en el contexto del toque de queda en Chiguayante.

La tarde del 22 de octubre Rodrigo Lagarini recibió el golpe directo de una bomba lacrimógena en su ojo derecho en la calle Paicaví con Maipú mientras

él iba a trabajar. Comenzaron a circular muchos videos del registro y a su vez la preocupación entre la gente frente a la represión. Esa misma noche ocurrió otro episodio lamentable: estaban protestando con cacerolazos en San Pedro de la Paz y un vehículo embistió a un grupo de vecinos que se manifestaban en la ruta 160. Al principio se pensó que podría haber sido un carabinero o un militar, pero se trataba de una persona que estaba en estado de ebriedad. En ese episodio lamentablemente fallecieron dos personas: un adulto de 37 años y un niño de 4 años y hubo varios vecinos heridos, pero además de eso, después de esa jornada los vecinos no volvieron a salir a la calle a manifestarse por las noches. Eso fue de a poco mermando la convocatoria, ya fuera por accidentes como este o por efectos de la represión directa.

El número de manifestantes en las marchas en Concepción fue aumentando con los días durante esa semana, la mayor cantidad de gente que salió a la calle fue ese día viernes en el que salieron cerca de 120.000 personas, que es una cifra inédita



en Concepción. Ya durante esa semana comenzaron a aparecer en las manifestaciones funcionarios del Instituto de Derechos Humanos para conocer y dar cuenta del accionar de carabineros y las fuerzas armadas. Por otra parte continuaron los ataques a diversas oficinas institucionales, supermercados y farmacias, mientras que el toque de queda no era respetado en lo absoluto ni en Concepción ni en las comunas de alrededor.

Los penquistas inundan las calles

Para el miércoles 23 de octubre salieron alrededor de 80 mil penquistas manifestándose en las calles de Concepción como expresión de rechazo a las medidas sociales de Piñera. Estas manifestaciones fueron sumamente diversas en su expresión, algunas eran artísticas, otras más políticas. En la comuna de Talcahuano, el puente Perales se llenaba a la hora del toque de queda y estas concentraciones se mantuvieron incluso después del primer mes. Ese mismo día reintegraron al infante de marina que asesinó al poblador de Talcahuano tras la audiencia de formalización, quien habría quedado con la medida cautelar de arraigo nacional y firma quincenal en carabineros. Ese día también se realizó la primera asamblea feminista y separatista, cuestión muy importante porque esta asamblea tuvo varias versiones, continuó hasta marzo y era la instancia de diálogo y organización de las mujeres en relación a las movilizaciones. El jueves

24 de octubre se hizo un primer balance de las violaciones a los derechos humanos ocurridas hasta ese momento; a ese punto habían cerca de 50 denuncias en la región del Bío Bío contra las fuerzas represivas por violencia desmedida ejercida en contra de los ciudadanos en el Gran Concepción. Otra cuestión importante en esta materia es que a ese momento, 5 periodistas que estaban cubriendo las manifestaciones habían sido agredidos también. El caso más conocido es un periodista de Mega que

"Así como en Santiago tienen la plaza Dignidad, acá en Concepción un espacio simbólico que se tomó la revuelta fue la rotonda de Paicaví con Carrera, a ese lugar se le llamó Rotonda de la Resistencia y es un espacio grande donde se concentraban las movilizaciones después de las marchas y jornadas protestas. La gente llegaba allí y seguían protestando a veces hasta la madrugada."

perdió un ojo mientras cubría un saqueo en Chiguayante. Otro caso es el de Lucas Jara, colaborador del diario Concepción, que recibió un perdigón en su mano izquierda y permaneció en urgencias al no poder ser retirado este proyectil. Otros afectados fueron Yasna Núñez, reportera gráfica empujada por un grupo de carabineros a caballo, y Juan González, comunicador audiovisual de la agencia Reuters impactado por dos perdigones en su dorso. Está también el caso de Fernando Venegas, docente en la carrera de periodismo de la Universidad de Concepción que estaba registrando la manifestación del 23 de octubre y recibió un impacto de balón de goma en el pecho. En distintas localidades hubo también manifestaciones de distintas barras y acá eso es relevante porque además de las conocidas Universidad de Chile, Colo-Colo y la Católica, acá se unieron las hinchadas locales de Lota Schwager, Huachipato, las del Vial y Deportes Concepción, quienes tienen una hinchada gigante, y eso convocó también a muchísima gente. Además hubo una concentración feminista contra las vejaciones sexuales cívico militares del régimen piñerista afuera de la oficina de Seremi de la Mujer en Concepción.

Para el viernes 25 de octubre un incendio afectó al edificio de la Caja los Andes, un edificio de 8 o 10 pisos. Lo curioso de este ataque es que a una cuadra de esa oficina hay un edificio de carabineros y al frente un edificio militar, entonces llamaba la atención que no hicieran nada.

Otra cuestión que le da cierta particularidad a este estallido en Concepción es que desde siempre las manifestaciones contra carabineros se daban en su mayoría en la universidad de Concepción, en cambio a partir del estallido social las manifestaciones y la resistencia se desplazaron hacia el centro mismo de Concepción, es decir, en las calles Maipú, en Carrera, en las inmediaciones del mall, por lo tanto las fuerzas represivas se desplegaron por todo el centro.

Paicaví con Carrera: La Rotonda de la Resistencia

Así como en Santiago tienen la plaza Dignidad, acá en Concepción un espacio simbólico que se tomó la revuelta fue la rotonda de Paicaví con Carrera, a ese lugar se le llamó Rotonda de la Resistencia y es un espacio grande donde se concentraban las movilizaciones después de las marchas y jornadas protestas. La gente llegaba allí y seguían protestando a veces hasta la madrugada. Otra cuestión relevante es que el 26 de octubre la Universidad de Concepción planea algunos encuentros para reflexionar sobre el estallido y para intentar aportar desde diversas disciplinas. El domingo 27 de octubre se realizó la Asamblea Provincial en el foro de la Universidad de Concepción y aunque fue una instancia independiente a la universidad, reunió a un gran número de personas y organizaciones que compartieron sus puntos de vista, actividades y acciones futuras en relación a la movilización en Concepción. Para ese mismo día se convocaron asambleas en otros puntos como Hualpén, Barrio Norte, Plaza Condell, etc. Otro encuentro se realizó el lunes 28 de octubre en la Universidad de Concepción para reflexionar sobre la revuelta que se llamó “Diálogos del Presente: lo que Chile necesita para un nuevo pacto social”. Esto creo que fue destacable porque otras universidades de la región no hicieron nada en ese sentido. Cabe señalar que desde el 19 de octubre se detuvieron absolutamente las clases y a contar de ese día los secundarios retornaron a los colegios, pero para manifestarse. Hubo marchas también de los estudiantes y en ese contexto, el 6 de noviembre, un estudiante del Liceo Comercial de Talcahuano recibió un impacto de lacrimógena en su rostro durante una jornada

de movilización comunal, generándole un trauma ocular. El 7 de noviembre atacaron la sede de la UDI en Concepción y la sede de la parlamentaria Jacqueline Van Rysselberghe y el diputado Van Rysselberghe. Ya para el 11 de noviembre habían más de 50 órdenes de investigar casos por violaciones a los derechos humanos en Concepción, en su mayoría casos que involucraban participación de carabineros. Aquí en la región es donde se empezó a denunciar que varios carabineros salían a reprimir con los nombres cambiados, en vez de llevar su nombre como indica el protocolo. Se ponían chapas como “Raptor” o “Superdick”. Esa información se viralizó rápidamente a través de varios medios independientes. Ya casi para la mediados de noviembre, un equipo jurídico integrado por abogados y licenciados en derecho se entrevistó con la misión especial de la ONU que vino a Concepción a rescatar datos: se constataron 44 lesiones de 60 denuncias que se hicieron. Entre las denuncias constatadas, la mayoría corresponden a casos de tortura o apremios ilegítimos, amenazas, detenciones ilegales en los domicilios, abuso sexual, secuestro y homicidio. A su vez, observaron que habrían patrones sistemáticos para casos de violaciones a los derechos humanos, como detenidos que fueron paseados por 3 horas antes de ser llevados a la comisaría.

El 1 de noviembre un joven menor de edad recibió el impacto de una bomba lacrimógena, lo que le provocó una herida de cráneo con hundimiento. Ya para el 2 de noviembre se registraron 1459 detenidos desde el inicio de la revuelta en el Gran Concepción. El 3 de noviembre fue la cuarta asamblea separatista feminista, que fue muy masiva, una marcha muy grande en Penco y que finalizó con una velatón en la plaza. El 5 de noviembre también es importante porque como había dicho hasta acá, quienes parecen tener una participación importante son los jóvenes pero a nivel universitario, sin embargo, ese día Concepción amaneció con varios colegios tomados.

30 González, Javier y Tesche, Paula; *Poder y Territorio: Asamblea Provincial de Concepción. En, La razón neoliberal en crisis. Rupturas desde el sur del mundo. Oficina de la Memoria e Historia de la Ciudad de Valdivia*, 2020. [Archivo PDF]

A modo de resumen, podría decir que el primer mes desde el estallido fue muy activo, estuvo lleno de manifestaciones y jornadas de protestas y de actividades muy diversas también, pero aunque desde la quincena de diciembre la convocatoria sí empezó a bajar un poco, los niveles de organización en algunas asambleas se mantuvieron bien articuladas hasta la llegada de la pandemia. De allí en adelante diría que quienes continúan manifestándose son los sectores que estaban mucho más comprometidos con el proceso político, sectores que estaban politizados o que pertenecían a alguna organización política. Tanto es así que, por ejemplo, para cuando empezó el debate por los retiros del fondo de pensiones no se concitó gente con el mismo impacto en las calles de Concepción.

Revuelta, DDHH y Memoria

Javier: Soy magíster en Historia de la Universidad de Concepción y aunque no participé en la construcción del informe recién expuesto, soy parte de

los autores del libro “La razón neoliberal en crisis. rupturas desde el sur del mundo”³⁰, que ha sido publicado por la Oficina de la Memoria e Historia de la Ciudad de Valdivia. Mi trabajo como historiador lo abordé en relación a la valoración de las memorias y los derechos humanos. Soy integrante, además, de la Coordinadora de Organizaciones de Derechos Humanos y Memoria de la Provincia de Concepción que surgió a propósito de la revuelta. Coordinadora que unificó a 13 organizaciones de las cuales un gran número de ellas poseen el carácter de históricas en defensa y promoción de los Derechos Humanos y la Memoria. Participo igualmente en el equipo de investigación Memorias Colectivas del Biobío que es una de las 13 organizaciones pertenecientes a la Coordinadora anteriormente señalada. En este mismo escenario, otra organización con la que trabajamos constantemente durante la revuelta, y a la que me incorporé hace un par de años, es la Corporación de Socorros Mutuos Bautista Van Schouwen Vasey, organización fundada en 2009, que se constituyó



"Entonces se buscaba plasmar las demandas locales de cada territorio y se hizo a través de la Asamblea Provincial el día 27 de octubre en un foro abierto en la Universidad de Concepción, que convocó a 800 personas aproximadamente, donde cada una de las organizaciones fueron y plantearon sus propuestas, generando la construcción de un pliego del pueblo que contemplaba toda la estructura del descontento histórico de cada uno de estos territorios en distintos temas como: el tema de salud, en educación, en el tema de las previsiones sociales, en el tema del uso de los territorios y un largo etc."

con fines de ayuda mutua, solidaridad social, formación popular, memoria histórica y derechos humanos, con valores arraigados esencialmente en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Finalmente, de manera personal realicé un pequeño registro fotográfico y aunque no soy periodista ni reportero gráfico, estuve registrando el día a día desde el 19 de octubre en adelante, creyendo que es necesario realizar ése registro, guardar ésas fotografías y tener ése material para poder trabajar más adelante la memoria de este proceso.

Algunas puntualizaciones que quería mencionar rápidamente, y a propósito del episodio del atropello en San Pedro, es que se buscó criminalizar la protesta, o sea frente a ese hecho automáticamente los medios de comunicación manifestaron que las personas no debían haber estado ahí, que deberían haber estado en la casa porque ya era tarde. Por otra parte, cabe mencionar la dificultad que existe en poder identificar a quienes convocaban a cada una de estas protestas porque muchas de ellas eran espontáneas. Si bien hemos podido ir identificando algunas, como las anunciadas por los trabajadores portuarios o por la Asamblea Provincial, hay otras que surgían muy espontáneamente. En cuanto al tema de Aitúé, fue la oficina de esta inmobiliaria una de las primeras infraestructuras que se quemó acá en Concepción y todo esto tiene un antecedente: acá desde hace mucho tiempo atrás existen organizaciones que están trabajando en regular el tema de la construcción de edificios de altura en el centro de Concepción, hay sectores

que se oponen al plan regulador propuesto desde lo institucional, de allí viene el descontento y a contar del 19 de octubre, comienzan estas quemas y atentados que tenían este conflicto como antecedente.

La Asamblea Provincial

La Asamblea Provincial surgió a pocos días de estallada la revuelta, y aunque la organización territorial tiene algunos antecedentes históricos en el Gran Concepción, el más directo es la Asamblea Provincial Pencopolitana que surgió el año 2003. El trabajo que hizo la asamblea provincial fue unificar a todas las organizaciones territoriales, sociales, estudiantiles, de trabajadores y de pueblos originarios, buscando descentralizar la ciudad, o sea la comuna de Concepción y trabajar también desde otras comunas que tienen sus propias demandas como, por ejemplo, Chiguayante, Penco, Lirquén, Talcahuano y Coronel, esta última en estos momentos es considerada una zona de sacrificio por las constantes termoeléctricas, entre otras. Entonces se buscaba plasmar las demandas locales de cada territorio y se hizo a través de la Asamblea Provincial el día 27 de octubre en un foro abierto en la Universidad de Concepción, que convocó a 800 personas aproximadamente, donde cada una de las organizaciones fueron y plantearon sus propuestas, generando la construcción de un pliego del pueblo que contemplaba toda la estructura del descontento histórico de cada uno de estos territorios en distintos temas, como: el tema de salud, en

educación, en el tema de las provisiones sociales, en el tema del uso de los territorios y un largo etc. Se redactó con ello un documento de 15 páginas que fue socializado y que nosotros recogimos, como buenos historiadores, para después trabajarlo en el capítulo Poder y Territorio del libro "La razón neoliberal en crisis". Pero, en resumen, la asamblea provincial lo que buscaba más que nada era descentralizar la protesta, trabajar las demandas dentro de los territorios y proponer alternativas que mejoraran la situación a futuro.

El ampliado de la Asamblea Provincial no sólo se realizó en el Foro Abierto del día 27 de octubre, sino después, el 22 de diciembre, se genera un segundo encuentro, esta vez en la Universidad Católica, al que asistieron alrededor de 27 organizaciones, asambleas, agrupaciones, entre

otras. La asamblea provincial buscó identificar demandas comunes, como la salud, la educación, la vivienda, transporte, medioambiente, feminismo, género, sexualidad, pueblos originarios, infancia, trabajo y temas políticos. En estos trabajos, en primer lugar, se generó un diagnóstico de todos estos malestares a través de las asambleas territoriales, y posteriormente, ver las exigencias, las urgencias de cada territorio, y finalmente, las propuestas. Por ejemplo, una de las demandas locales de Concepción fue la evaluación y participación en la protección del Cerro Chepe de la intervención ferroviaria. También cómo se vería afectado el territorio por la construcción del Parque Tecnológico y Científico de la Universidad de Concepción (PACYT); en Coronel lo más importante era el cierre inmediato de las termoeléctricas; el cierre de

un Vertedero de cenizas; en Talcahuano se busca fomentar el comercio local, inversión al turismo, protección de los territorios en contra del extractivismo; en Hualpén las demandas estaban enfocadas en los conflictos socioambientales y la detención de la expansión inmobiliaria relacionada con la protección de los humedales. Así entonces, la Asamblea Provincial buscaba aunar todos estos malestares de los territorios. Y aquí aparece toda la memoria de etapas anteriores, de los años sesenta y setenta, y a pesar de toda la desestructuración de los años ochenta, el pueblo se vuelve a reorganizar a través de las ollas comunes, y otras organizaciones vuelven a desaparecer durante la década de los noventa y se vuelven a articular a partir del 2000 a través de la Asamblea Territorial Provincial.

"La Asamblea Provincial buscaba aunar todos estos malestares de los territorios. Y aquí aparece toda la memoria de etapas anteriores, de los años sesenta y setenta, y a pesar de toda la desestructuración de los años ochenta, el pueblo se vuelve a reorganizar a través de las ollas comunes, y otras organizaciones vuelven a desaparecer durante la década de los noventa y se vuelven a articular a partir del 2000 a través de la Asamblea Territorial Provincial"

Aproximaciones a la Revuelta Social en La Serena

Patricio Arias, Paula Jeria, Rodrigo Mundaca,
Luz Romero y José Toro ³¹

Rodrigo: La Escuelita Popular Teresa Flores surgió poco antes de la revuelta. Varios compañeros ligados a distintas experiencias y organizaciones, veníamos manifestando el deseo de armar algo como una escuela de ciudadanía o de formación crítica. Cuando nos pilla la revuelta social, veníamos desarrollando algunos módulos de educación popular y otros de comunicaciones. En ese momento activamos inmediatamente algunas articulaciones con el propósito de echar a andar algunos conocimientos que ya se habían desarrollado en la escuela y también como un gesto de contribución frente a los hechos que se estaban desarrollando. Entre la algarabía de ver una manifestación popular tan masiva, nos pusimos a disposición de diversas organizaciones, sobre todo en materia de Derechos Humanos porque los efectos de la represión por parte de militares y carabineros era realmente impactante. En esa articulación co-

menzó a incorporarse más gente y así enriquecer el alcance de la propia escuela, nos articulamos con las ollas comunes y empezamos a darle vuelo a algunas experiencias que venían ya gestándose, pero que cobraron más fuerza en el contexto de la revuelta popular, desde ahí nace la Radio Popular La Revuelta con fines informativos, de denuncia, difusión de ideas que se estaban debatiendo en las organizaciones populares y con el mismo objetivo surge una iniciativa que aunque ya veníamos masticando, también aparece con fuerza en este contexto, que es la elaboración de revistas y pasquines; ya teníamos un número publicado en el marco de la escuela que salió en septiembre y el segundo número lo publicamos en noviembre a propósito de la revuelta. Allí sistematizamos un mapeo de ollas comunes en el territorio, hitos principales de la movilización en la conurbación La Serena-Coquimbo incluyendo la memoria de los compañeros caídos durante esos primeros días.

Milanka y la revuelta anticolonialista

Luz: Nosotros abordamos la revuelta popular con el afán primero de ir construyendo y sistematizando la memoria de nuestra lucha, pero también con la intención de descentralizar la información, es

³¹ Patricio Arias pertenece a la Organización de Observadores Ciudadanos de DDHH Cascos Rojos. Paula Jeria y Luz Romero participan en la Asamblea de Mujeres Autoconvocadas ULS. Rodrigo Mundaca y José Toro son parte de la Escuelita Popular Teresa Flores. Este documento corresponde a la conversación en el marco de los talleres de Análisis de Movimientos sociales impartidos por ECO y fue realizada el 17 de diciembre de 2020.

decir, no reducir el discurso a lo que sucedía exclusivamente en La Serena y Coquimbo, sino que fuimos incluyendo pequeños hitos de Ovalle y de otros lugares. Podemos decir que aquí la revuelta comenzó el 19 de octubre; inmediatamente tuvimos que lamentar el asesinato de Romario Veloz y luego de Kevin Gómez, ese mismo día el presidente declaró “estamos en guerra”, comenzó el toque de queda y se botó el monumento a Francisco de Aguirre en La Serena; así empezó entonces el proceso de desmonumentalización y con ello, dar con el perfil anticolonialista que ha tenido la revuelta. En efecto, la semana siguiente llegó la figura de Milanka, que significa mujer diaguita y que es un hecho que hemos querido relevar en el sentido de que el gesto no fue solamente la desmonumentalización en sí misma, sino que reemplazar la figura de Aguirre por la de Milanka y a su vez cambiar el nombre de la avenida principal de La Serena, la Avenida Aguirre por Avenida Diaguita. Por supuesto que todo este gesto se ha dado en un marco extraoficial como parte del movimiento popular. Durante los primeros días de la revuelta hubo distintas manifestaciones que enfatizaron ese perfil de unificación popular entre el movimiento; por una parte los llamados a marchas intentaban unir La Serena y Coquimbo en lo que se conoce como la peregrinación del norte y también en el ámbito del fútbol, por ejemplo la unión entre equipos “rival” como Deportes La Serena y Coquimbo Unido.

Una fecha importante fue el 12 de noviembre, día en que se lleva a cabo la huelga general³²; ya desde el día anterior comenzaron a llegar manifestantes desde el Valle del Elqui, la gente se reunió en el centro, venían en bicicleta, a pie o en caravanas de auto. También hubo movimiento en poblaciones periféricas como Tierras Blancas y Las Compañías. En todos los territorios hubo concentraciones de gente que comenzaron a bajar hacia el centro y por eso fue una de las concentraciones más grandes de la revuelta, por supuesto que hubo otras acciones muy masivas como la conmemoración del asesinato de Camilo Catrillanca o este

segundo aire que tuvo el movimiento feminista durante la revuelta, que también tuvo su versión local aquí en La Serena el día 25 de noviembre: el día contra la violencia hacia las mujeres y niñas en el que se hizo una gran olla común en la avenida Diaguita y estuvimos desde la mañana agitando, parando el tránsito y compartiendo. Así como también se acogió al llamado internacional que hicieron Las Tesis el día 29 y se recorrió en todo el centro con distintas autoconvocatorias atendiendo al llamado de la performance “un violador en tu camino”. Al mismo tiempo fuimos testigos de una crecida fascista que se manifestó a través de distintas acciones; atentaron contra el memorial de Romario, quemaron el memorial Los Angeles de Guayacán; la quema del peaje en Ovalle, etc. Frente a esas acciones nos comenzamos a articular desde las diversas asambleas territoriales para organizar algunas actividades hacia fin de año: intervenciones en los centros comerciales, organizamos una cena navideña y de año nuevo en la avda. Diaguitas. A ese punto, pudimos mapear alrededor de 15 asambleas territoriales acá en la Conurbación Serena-Coquimbo.

Rodrigo: Quiero destacar que la desmonumentalización de Francisco de Aguirre del 20 de octubre fue la primera que se difundió masivamente a nivel nacional. Y en cuanto a los intentos de “escacheo” fascista en los memoriales fueron episodios muy dolorosos para la comunidad de Coquimbo porque fueron niños asesinados en tiempos de dictadura.

La revuelta territorialista y feminista

José: Respecto del inicio de la Radio Popular La Revuelta, ésta surge a través del módulo de comunicaciones de la Escuela Popular Teresa Flores porque empezamos a transmitir en vivo desde las mismas marchas que se desarrollaban durante esos primeros días. Así comenzaron a salir programas que se dedicaban a mostrar y difundir lo que estaban haciendo varias organizaciones sociales y colectivos que se estaban articulando en la zona. Esa difusión significó un apañe popular bien importante que luego se concretó en el apoyo para distintas acciones que se realizaron en algunos

32 El 12 de Noviembre de 2019, la Mesa de Unidad Social, compuesta por más de 70 organizaciones sociales, llamó a una jornada de huelga y paro nacional en el marco del estallido social.

territorios: transmisiones de las distintas actividades que se hacían en las poblaciones, talleres, festivales, etc... Y desde entonces fuimos creando los programas de la radio que se fueron consolidando hasta que llegó la pandemia y allí tuvimos que adaptar el formato de la radio y ocupar las herramientas virtuales, plataformas como zoom y otras para poder transmitir y mantener la radio a flote.

Paula: Desde la mirada feminista, si bien nosotras veníamos de un proceso movilizatorio bastante grande desde el 8M, con las compañeras estába-

mos buscando algunas nuevas formas de articularnos en el territorio entonces la revuelta nos pilló un poco desarticuladas, pero al mismo tiempo nos obligó a movilizarnos rápidamente. En La Serena hay varias colectivas feministas y siempre nos hemos agrupado en torno a las fechas importantes; en este contexto de revuelta nuestro primer enfoque fue el de poner atención en la seguridad de las compañeras; vimos la necesidad de generar bloques distintivos de mujeres en las marchas porque durante los primeros días de la revuelta hubo episodios de mucha violencia ejercida por aparatos



del Estado, por ejemplo, una de las marchas más violentas fue aquella donde militares le dispararon a Romario Veloz; ante esa situación, las colectivas y mujeres feministas organizadas decidimos llamar a una asamblea abierta en La Serena y tocar este tema de la seguridad y debatir sobre cómo dar un vuelco feminista a la misma revuelta y desde allí darle cauce a nuestras demandas y levantarlas. Nos alegró mucho sentir que ese giro feminista de la revuelta se asomara desde de la región porque solía pasar que toda la atención sobre lo que ocurría se concentraba en Santiago y en general, somos las mismas colectivas quienes tenemos que organizar todo, desde el apañe a una compañera que necesita ayuda psicológica hasta organizar la marcha del 8M y eso no se ha visibilizado a nivel nacional a pesar de que en regiones sí están surgiendo movimientos.

La revuelta entonces nos hizo rearticular entre las organizaciones para enfrentar lo que estaba ocurriendo, pero con la alegría de ver cómo el pueblo se estaba levantando; nosotras nos apoyamos mucho en el activismo feminista, en la denuncia pública, que no solo eran las demandas del pueblo sino que también las sentidas demandas por las que veníamos luchando las feministas. En La Serena era muy palpable el acople entre todas las mujeres organizadas: las feministas y las mujeres en las poblaciones y eso trascendió también du-

rante la pandemia, la organización pudo resistir este cambio de escenario entre la calle y el espacio íntimo en el que vimos la precariedad y el hambre. Frente a eso nos articulamos de tal forma que la asamblea feminista fue una de las impulsoras para que surgieran asambleas territoriales entonces efectivamente hay mucha presencia de mujeres feministas trabajando o coordinándose con nosotras para levantar organizaciones en diversas poblaciones de la región. Eso permitió perpetuar la lucha, el seguir coordinadas a través de esta asamblea donde podían asistir mujeres feministas, mujeres de territorios y desde donde articulamos distintas acciones políticas de denuncia; frente a la tortura, la violencia de género, la represión en las poblaciones, entre otras. Eso permitió cohesionarnos en el territorio. Somos muy concientes de que esto no ha terminado y desde el movimiento feminista siempre le estamos dando la vuelta a cómo podemos seguir luchando y no cerrarnos en las formas organizativas que ya conocemos. Estamos convencidas de que el pueblo necesita organizarse y por eso las feministas tratamos de estar presentes en todos los espacios levantando nuestras demandas.

Lo de Milanka fue una gran ceremonia, es que pensamos que hay que reivindicar la simbología de la revuelta, lo que es muy propio del norte: mencionarles que un hecho, las capuchas rojas no

"La revuelta entonces nos hizo rearticular entre las organizaciones para enfrentar lo que estaba ocurriendo, pero con la alegría de ver cómo el pueblo se estaba levantando; nosotras nos apoyamos mucho en el activismo feminista, en la denuncia pública, que no solo eran las demandas del pueblo sino que también las sentidas demandas por las que veníamos luchando las feministas."

nacieron en Santiago sino que nacieron en La Serena porque el 2019 marchamos con capuchas diablas entendiendo un discurso contra político a Santiago que pensábamos que no era el momento para hacer un paro nacional desde nuestra vereda porque no teníamos las fuerzas, no teníamos la capacidad organizativa, pero ahora en revuelta obviamente íbamos a hacer un paro, entonces ahí vemos que muchas veces los simbolismos se pierden en este contexto de revuelta si uno no le da memoria histórica y La Serena y la zona norte tiene mucho que decir.

Derechos Humanos

Patricio: Nosotros salimos como muchísimos chilenos a protestar y a ejercer nuestras demandas, nuestro derecho de la protesta social y a medida que pasaban las horas nos fuimos dando cuenta de la brutalidad de la represión policial. A todas luces no era un actuar normal frente a manifestaciones masivas, menos si consideramos que Chile tenía 24 tratados internacionales en DDHH y desde ese momento empezamos a conversar entre la gente sobre esa violencia desmedida; nos parecía muy curioso que al ejercer legítimamente nuestro derecho a protestar nos estuviesen reprimiendo de una forma tan agresiva, así fuimos conversando y agrupándonos con personas, empezamos a reconocernos entre muchos de los que íbamos a marchas y yo sentía que debía y quería tomar un rol más activo para poder ir en defensa de los DDHH y así nos

fuimos articulando: primero nos hicimos unas credenciales que decían DDHH muy chiquitito para ver si eso nos podía ayudar a poder parar o frenar un poco el actuar que tenía carabineros en esos días, lo cual nos funcionó porque a pesar de que nos golpearon y nos apuntaron, pudimos frenar el violento actuar de carabineros en algunas ocasiones. Con el correr de los días nos empezaron a reconocer en las marchas y manifestaciones y así empezamos a recibir testimonios y recopilar datos para posteriormente poder hacer algunas acciones judiciales al respecto. Así fue también que nos reconocieron y nos apadrinaron desde la Agrupación de DDHH de la IV región, ellos vieron la labor que nosotros estábamos cumpliendo en ese momento; que era una labor bastante fuerte porque estábamos en primera línea grabando, tomando nombre a las personas que eran detenidas, grabando las detenciones violentas y brutales que tenían estos agentes del Estado. Y luego nos apadrinaron desde Santiago la Comisión Chilena de DDHH y con eso tuvimos un rol mucho más activo y nos pudimos empoderar un poco más en nuestra labor porque sabíamos lo que les pasaba a los que tomaban detenidos, veíamos las fracturas, las golpizas... Con ese respaldo ya pudimos enfrentar a los propios carabineros nosotros decíamos “no puedes apuntar la lacrimógena al cuerpo”, estábamos encima de ellos tratando de hacerles cumplir sus protocolos y no solamente en la cuarta región

sino que a nivel nacional ya que ahora estamos coordinados todos los observadores de DDHH a nivel nacional desde Arica a Punta Arenas y sabemos que la represión ha sido muy brutal no sólo en Santiago sino que a nivel nacional.

Desde ese momento empezamos a reclutar mucha más gente, llegaron abogados, médicos, psicólogos y ahora conformamos una agrupación un poquito más grande, tanto en terreno como en la parte profesional, para poder entregar un servicio integral a las víctimas. Desde entonces hasta ahora hemos estado en todas las marchas, cubriendo y defendiendo como observadores de DDHH, ya nos identifican y ante cualquier vulneración de derechos que se presente en las marchas, evento o miting, la gente acude a nosotros. En ese sentido, como observadores de DDHH hoy incluso tenemos la garantía de poder tener acceso a visitar a los detenidos y revisar los listados en las comisarías; tanto para nuestro registro como para saber la integridad del detenido y poder entregarle una mayor información a sus familias.

Pero en concreto, desde Octubre a Abril hicimos un reporte bien detallado que tiene todas las violaciones a los DDHH que hemos recopilado en terreno. Justamente el 19 de octubre del 2020 se hizo otra marcha en conmemoración al primer año de la revuelta y tuvimos el primer caso de trauma ocular en la región producto de un chorro del carro

lanza agua. La víctima es un estudiante de música de 26 años a quien acompañamos en el hospital y que sabemos que después de varios exámenes y consultas médicas, no pudo recuperar la visión en uno de sus ojos. En estos momentos estamos concentrados en ir en ayuda a los presos políticos de la revuelta; en la región tenemos dos casos: uno es de Copiapó y el otro de Santiago y ambos están por ley de seguridad del Estado. El chico de Santiago fue detenido en la marcha del hambre en Santiago y fue trasladado del Penal Santiago Uno hacia Huachalalume en junio de 2020; lleva más de siete meses esperando un juicio en prisión preventiva y lo lamentable es que a él lo trasladaron en pantalón corto y polera, estuvo bastantes días en esa condición y sin que se le avisara a su familia, que es una falta grave a los derechos del detenido. Nosotros como organización empezamos a prestarle ayuda a para que tuviese sus cosas, que lo trataran dignamente y poder contactarlo con la familia. También con el chico de Coquimbo, que fue trasladado en junio de este año al penal de Huachalalume y lleva también siete meses en prisión preventiva. En ninguno de los casos hay pruebas en su contra. Los peritajes y testimonios de los mismos carabineros no son concluyentes entonces nos

preguntamos porqué siguen en prisión. Es más, recibieron la primera visita después de siete largos meses; hay muchas cosas que nosotros hemos visto que lamentablemente están ocurriendo, y no queremos más, queremos libertad para los presos políticos de la revuelta, que puedan cumplir la prisión preventiva estando con sus familias así que exigimos sobretodo a las autoridades que administran la justicia que agilicen estas diligencias para que las personas que han sido privadas de libertad en este contexto sean liberadas y que cumplan la prisión preventiva en sus hogares cuando no exista ninguna prueba.

Rodrigo: Hay una pluralidad de experiencias, evidentemente hay muchas otras expresiones que se desarrollaron dentro del contexto de la revuelta popular, la mayoría siempre compartiendo el ánimo de contribuir al desarrollo del movimiento popular en sí y muchas de ellas buscando articulación, muchas veces la agenda impuesta por la institucionalidad de ése plebiscito truco en adelante termina tensionando la agenda interna, empiezan a aparecer las divisiones. Pero antes de eso el ánimo era tremendamente gregario, de articulación y de generar plataformas comunes.



LAS ASAMBLEAS TERRITORIALES:

Una Experiencia de Democracia Profunda

Por Edward Murphy ³³

“Los movimientos sociales progresistas no se limitan a producir estadísticas y relatos de la opresión; en cambio, los mejores entre ellos hacen lo que la gran poesía siempre hace: transportarnos a otro lugar, obligarnos a revivir los horrores y, lo que es más importante, permitirnos imaginar una sociedad nueva”.

Robin D.G. Kelley, Sueños de libertad

Las protestas que comenzaron el 19 de octubre de 2019 crecieron hasta convertirse en algo inédito y en general imprevisible. Manifestaciones de un tamaño casi inimaginable. Demandas de dignidad, equidad, justicia social y ambiental que enmarcaron los debates nacionales. Un sorprendente número de causas y movimientos unidos trabajando juntos por un cambio sistémico. Expresión artística y musical para la calle y para el público, no para el consumo y el beneficio personal. Destrucción de propiedades e infraestructuras, a menudo

controvertida y polarizadora, pero también clave, tanto para romper la complacencia de la vida cotidiana, como para socavar las nociones técnicas de orden y progreso basadas en las obras públicas y los edificios construidos. Los primeros días del “estallido” o la “revuelta social” señalaron un nuevo comienzo y un nuevo horizonte, la construcción de un nuevo Chile.

Pero casi inmediatamente llegó la reacción. Los esfuerzos iniciales del gobierno para sofocar las protestas fueron desproporcionadamente violentos y macabros, un resultado trágico que solo se mide parcialmente en casos de vidas perdidas, ojos mutilados y personas detenidas que fueron abusadas física y sexualmente. Lejos de significar un nuevo Chile, la reacción fue más bien una vuelta a la fuerza bruta de la dictadura, una indicación de que el orden neoliberal no solo había nacido en la violencia del Estado sino que seguía dependiendo de ella. Los militares volvieron de repente a las calles y los chilenos tuvieron que vivir, una vez más, bajo estados de sitio y toques de queda. Sin embargo, la reacción violenta no sofocó las protestas, ya que la mayoría de los chilenos y chi-

³³ Historiador, Académico e Investigador en el Departamento de Historia de la Universidad Estatal de Michigan.

lenas reaccionaron con más repugnancia y asco, lo que aumentó la movilización social y la sensación de crisis.

Las élites gobernantes tuvieron que recurrir a otros medios para tratar de restablecer un tipo de legitimidad, aplicando al principio reformas fragmentarias e inadecuadas y, finalmente, asumiendo el hecho de que debían producirse cambios profundos. La magnitud de estos cambios y su carácter verdaderamente democrático son cuestiones abiertas y candentes, sobre todo ahora que la Convención Constitucional va a comenzar su labor. Tras las elecciones del 15 y 16 de mayo, hay algunas señales esperanzadoras: la derecha no recibió los votos que necesitaba para vetar elementos de la nueva Constitución, los partidos de la ex-Concertación han perdido el poder que tenían desde el retorno a la democracia, y la Convención será un órgano diverso, que representará a muchos sectores que han sido excluidos durante mucho tiempo. Sin embargo, incluso si la Convención Constitucional se desarrolla de la mejor forma posible, no puede sostenerse por sí misma como la única forma de responder al malestar y la indignación que alimentaron las protestas. La Convención, después de todo, ha sido controvertida en sí misma, dividiendo la opinión sobre cómo construir un sistema más representativo que supere los marcos estatales existentes.

Pero, ¿cuáles son los otros elementos que podrían construir un Chile más democrático, inclusivo y justo, donde la dignidad se hace costumbre? La respuesta no es sencilla y los obstáculos son muy variados. Sin embargo, no hay duda de que el estallido social ayudó a crear formas innovadoras y creativas de participación democrática desde la base, incluidas las asambleas territoriales (a veces llamadas asambleas populares o cabildos abiertos). Las asambleas a menudo han complementado y dinamizado las movilizaciones callejeras. Sin embargo, también han superado el ámbito de las protestas públicas, donde predominaban la denuncia, el conflicto y el espectáculo. En cambio, las asambleas han proporcionado espacios de diálogo y reflexión deliberados, en los que chilenas y chilenos de todos los ámbitos pueden aprender,

criticar, conectar e imaginar. Han sido un espacio para realizar el crucial, aunque lento y a menudo arduo trabajo de construir una vida social basada en la dignidad y el respeto, en claro contraste con la atomización, el miedo y la jerarquía que prevalecen en la sociedad chilena.

Un reencuentro con lo local y lo personal

En algunos sentidos, las asambleas territoriales parecen pintorescas y como de otra época: sus participantes eran vecinos, hablaban directamente entre ellos, las notas que se tomaban durante las reuniones se escribían a mano y los miembros se reunían y difundían sus mensajes en plazas públicas. Sin embargo, esta forma aparentemente obsoleta de hacer política está en directa contradicción con las concepciones y prácticas dominantes. En un mundo de poderosas relaciones capitalistas de gran alcance y formas de gobierno, a menudo opacas y secretas, las asambleas se han centrado en un proceso local y abierto. Aunque muchos manifestantes y participantes de las asambleas se conectaron y difundieron sus mensajes a través de las redes sociales, hablaron directa y abiertamente entre ellos en las asambleas, lo que contrasta con el tono a menudo superficial e intimidatorio de las comunicaciones en las redes sociales. Las asambleas eran un punto de contacto humano cercano, una dinámica que a menudo era liberadora en sí misma. Como dijo Gabriela Guerra de La Florida, la organización de su asamblea “fue súper emocionante porque se dio en un ambiente súper respetuoso... había mucha capacidad de escuchar lo que le estaba pasando al otro, más que tratar de imponer”.

Al construir el diálogo y la organización a nivel local, las asambleas actuaron sobre la base de la idea feminista de que lo personal es político, un lema complejo que tiene muchas implicaciones diferentes. Pero quizá la más importante sea que las relaciones cotidianas forman parte de los paradigmas de gobierno dominantes y del orden social general. Por ello, como señala Beatriz Cifuentes de Villa Olímpica, “necesitamos urgentemente reinventar nuestras prácticas de relación, de cómo nos ponemos de acuerdo... que culturalmente es algo

que hemos perdido después de décadas de neoliberalismo y de dictadura capitalista”. Al centrarse en el diálogo y la organización horizontal, las asambleas han abierto espacios en los que practicar la tolerancia y la conciencia son habilidades necesarias para construir una política más democrática.

Las asambleas también proporcionaron un espacio para agudizar y personalizar la comprensión de lo que está mal en Chile. Uno puede mirar a su alrededor o escuchar a su vecina o vecino para describir los desastres del modelo neoliberal, las injusticias del patriarcado y las formas en que los programas de mercado en materia de vivienda, salud, educación y jubilación han conducido al endeudamiento y la inseguridad. Estas perspectivas, como señala Leonor Benítez de Juan Antonio Ríos, se pierden a menudo en las maneras delimitadas y parciales en que los políticos nacionales y los comentaristas de los medios de comunicación enmarcan el debate político y las cuestiones sociales. El proceso de prestar atención a las preocupaciones y dificultades de las vecinas y los vecinos también ha dado lugar a formas directas de solidaridad y apoyo, como cuando las asambleas territoriales han apoyado a las víctimas de la violencia estatal y han organizado Ollas Comunes y Comedores Populares.

En este sentido, las asambleas se han basado a menudo en las tradiciones de ayuda y apoyo mutuo que han tenido tanta im-

portancia histórica entre los trabajadores y pobladores chilenos, incluso cuando estas formas de organización se han visto socavadas en la era neoliberal. Cuando llegó la pandemia y el tipo de reuniones que originalmente habían sido centrales para las asambleas resultaron imposibles, muchas asambleas se dedicaron a concientizar sobre los servicios de salud pública y a proporcionar comidas y otros recursos a quienes habían perdido sus puestos de trabajo. En este caso, las asambleas cubrieron una necesidad crítica, especialmente en las zonas de bajos ingresos.

De lo local a lo transversal

Aunque las asambleas han subrayado la importancia de volverse hacia lo local, es importante señalar que no han sido ni localistas ni separatistas. Sin duda, las asambleas han insistido en su independencia y han funcionado al margen de los partidos políticos existentes, de cualquier organización social en particular o de cualquier entidad gubernamental. Sin embargo, las asambleas también han creado redes más amplias y han agudizado la comprensión tanto de los problemas generales que llevaron a las protestas en primer lugar como de las estructuras de poder que deben superarse para construir algo mejor.

Estos últimos elementos, que formaban parte de los diálogos y procesos incorporados a las propias asambleas, se vieron aumentados por sus comités inter-

nos que ayudaron a difundir el mensaje de lo que era y podía ser el levantamiento social. Las plazas donde se celebraron muchas de las asambleas se convirtieron en espacios alternativos de arte público y música, mezclados productivamente con formas de educación popular y concientización. Al entrar en estas plazas, se puede acceder a un espacio de reflexión y autoeducación, encontrando temas como los abusos violentos del Estado, las luchas actuales de las poblaciones indígenas, la naturaleza y el poder de las industrias extractivas en Chile, o las posibilidades de incluir preceptos feministas y ecológicos en un nuevo orden social. Los esfuerzos por desarrollar estas reflexiones a menudo recibieron un impulso de las conmemoraciones de eventos y circunstancias que encapsulan historias de represión y lucha, desde la fecha del asesinato de Camilo Catrillanca, hasta los aniversarios de famosos barrios establecidos a través de tomas de terreno. Si la política es siempre cultural y la cultura es siempre política, estos vínculos, normalmente no reconocidos, se han desarrollado de forma obvia y explícita en las asambleas territoriales y en el estallido social más ampliamente.

Al trabajar en la formación de redes y organizaciones más amplias, las asambleas también han tratado de hacer que sus formas directas de democracia de base sean un principio básico para que Chile avance. Estos esfuerzos han logrado algunos éxitos organizativos notables como la

Coordinadora de Asambleas Territoriales. Sin embargo, sigue siendo una cuestión abierta si iniciativas de este tipo más amplio pueden o no recuperar su equilibrio y cobrar impulso en los próximos meses y años.

A medida que Chile y el mundo emergen lentamente de los peores efectos de la Covid-19 y la Convención Constitucional comienza a hacer su trabajo, tal vez el entorno general haya cambiado lo suficiente para el resurgimiento de formas populares de protesta y organización. Por supuesto, las movilizaciones sociales seguirán siendo necesarias, sobre todo para conseguir que la nueva Constitución sustituya íntegramente a la heredada de la dictadura. Las manifestaciones callejeras serán sin duda una parte de ello, pero seguirá siendo necesaria la realización de prácticas y experiencias basadas en la participación democrática directa.

Muchos han desestimado a las asambleas territoriales como espacios transitorios, ineficaces y de escasa significación real. Las asambleas no han sido oficialmente parte del proceso constitucional y no se han establecido necesariamente como una presencia permanente en la sociedad chilena. Sin embargo, independientemente de su destino final, ya han desempeñado un papel fundamental. Como afirma Paulina Calderón, de La Granja, en su testimonio, respondieron a la “pulsión colectiva de juntarse, de conversar, y auto-educarse”. Aunque sea de forma fugaz y en espacios muy particulares, rompieron con los tipos de desconfianza, miedo y barreras sociales que marcan no solo al Chile contemporáneo, sino a gran parte del mundo.

Las asambleas territoriales han sido espacios en los que el descontento se ha canalizado en prácticas emergentes, en las que la participación democrática y la interacción social digna podían ir más allá



Sin embargo, independientemente de su destino final, ya han desempeñado un papel fundamental.

Como afirma Paulina Calderón, de La Granja, en su testimonio, respondieron a la “pulsión colectiva de juntarse, de conversar, y auto-educarse”. Aunque sea de forma fugaz y en espacios muy particulares, rompieron con los tipos de desconfianza, miedo y barreras sociales que marcan no solo al Chile contemporáneo, sino a gran parte del mundo.

de los ideales retóricos y convertirse en contenidos realizables. En las asambleas han confluído horizontes utópicos y prácticas concretas. Las asambleas representan una de las aristas más radicales, ambiciosas y productivas del levantamiento social, que contribuyen al trabajo de construcción de un mundo más humano y justo. Este trabajo es un desafío continuo y profundo, en el que incluso imaginar una vida libre de violencia política, injusticia social y destrucción ecológica puede parecer una tarea imposible. Sin embargo, es importante recordar cuán dramáticamente ha cambiado el terreno social y político en Chile desde octubre de 2019. Los tipos de organización y desarrollo social e intelectual que se han llevado a cabo en las Asambleas Territoriales pueden seguir siendo fuentes de inspiración. Pueden servir como ejemplos de cómo podría ser un futuro liberado de los horrores del pasado y del presente, en el que será posible que la gente viva en una sociedad coherente con valores más democráticos, respetuosos, e igualitarios.

Caly Canto
NÚMERO 6 JULIO 2021
SEGUNDA ÉPOCA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA

Cal y Canto

“ Las preguntas al día de hoy son, qué hay de nuevo y de continuidad desde las mujeres y el feminismo, desde el pueblo mapuche y desde los ambientalistas, así como también que relaciones tejen o se producen desde estos nuevos movimientos y los más tradicionales.

Los movimientos sociales, de raíz popular y progresistas son los modos en que los pueblos y las sociedades enfrentan las opresiones y las diversas formas de dominio, haciéndolas visibles y buscando “desmontarlas” como relaciones de poder que dañan la vida social, la convivencia humana, la naturaleza, la justicia social, la igualdad, la libertad y la noción misma de la democracia. Los movimientos sociales, por otra parte, tienen la virtud que en cuanto se organizan, luchan, estudian, proponen alternativas, inician procesos de liberación, generando personas, asociaciones y redes que adelantan nuevos tipos de relaciones sociales, nuevas identidades, y nuevos sentidos para la vida, tanto individuales como colectivos. ”

TALLER DE ANALISIS DE MOVIMIENTOS SOCIALES